

ESPECIAL: Informe de Comité Central pág. 6

\$1.25

REVOLUCION

Organo del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

Vol. 4, No. 10-11

Octubre/Noviembre 1979



“Hemos venido aquí para que el pueblo sepa de Bob Avakian y los Acusados Mao Tsetung...”

A última hora, la batalla para Poner Alto al Complot Contra Bob Avakian y Liberar a los Acusados Mao Tsetung está en víspera de una coyuntura crítica. Más de 150 voluntarios (simbolizados por las figuras en la portada), un ejército político compuesto de luchadores escogidos de todas partes del país, ya han empezado a librar una campaña para voltear políticamente a la capital de este país, llevando su agitación en torno a este caso a las masas populares de toda la ciudad, y ayudando a crear las condiciones para que se haga una cuestión candente para muchos millones a través de EEUU. El 19 de noviembre, al comenzar una crucial audiencia anterior al juicio, miles de personas convergerán en la capital para una manifestación frente al edificio de la corte, y más personas marcharán simultáneamente en una acción de la Costa Oeste en San Francisco.

Estos 17 acusados enfrentan varias condenas perpetuas si el gobierno tiene éxito en condenarlos con más de dos docenas de falsos cargos criminales que fueron arrojados contra ellos después de la manifestación en Washington D.C. el 29 de enero en contra de la visita del Vice Primer Ministro chino, Teng Siao-ping, a EEUU. La pretensión de que se trata simplemente de un caso “criminal” ha sido completamente desenmascarada por recientes procedimientos de la corte en los cuales, esencialmente, el gobierno ofreció evidencia de un caso de “conspiración”, siendo el Presidente del Partido, Bob Avakian, el foco de sus ataques. Actualmente, el juicio está proyectado para el 3 de febrero de 1980. En la audiencia del 19 de noviembre, la defensa demandará que se retire todos los cargos, y se está preparando para todo tipo de ardid y cambio que cometa el gobierno.

Para responder a esta grave situación, el Comité Central del PCR hizo una llamada a todos los miembros del Partido, y a todos los que estaban dispuestos y resueltos a hacer los sacrificios necesarios para tomar su posición junto con el Partido, para que se presentaran de voluntarios para servir en Washington, D.C. en las semanas antes y durante la audiencia de noviembre, y durante el juicio mismo en febrero.

El Partido recibió muchísimas más aplicaciones para sumarse a los voluntarios del número que podía escoger, ambos de entre las filas del Partido, y de entre las masas populares quienes ven la importancia crucial de esta batalla. Los voluntarios que se presentaron, a menudo al costo de enorme sacrificio personal, en cuanto a empleos y familias, provienen de los campos mineros de West Virginia, las fábricas de auto de Detroit, los ghettos de Chicago, y los barrios de California.

Estos voluntarios están actualmente en Washington, difundiendo por toda la capital política de nuestros dominantes imperialistas, llevando las cuestiones del juicio, y los cruciales problemas políticos que éste concentra, a cientos de miles de personas en el área de Washington. Este trabajo es clave para que cuando comience la audiencia, cuando comience el juicio, y aún más, durante todo el período del juicio, ésta sea la cuestión política principal en Washington, y en realidad, por todo el país, conocida y discutida diariamente por todo el pueblo.

El Partido ha empezado la publicación en Washington de un suplemento especial del *Obrero Revolucionario* que saldrá diariamente durante las audiencias y el juicio. Servirá, junto con el semanario, de arma principal para llevar a cabo ese trabajo, con la meta de denunciar mediante esta agitación el asqueroso ataque entero, y las razones detrás de éste, y para animar a la gente en contra de ello.

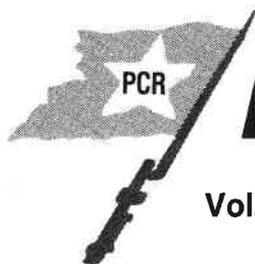
Una gira nacional por el Presidente Bob Avakian en los meses que precedieron estas audiencias ha atraído a muchas miles de personas a programas auspiciados en docenas de ciudades, y centenares de miles más lo han oído hablar por la radio y la TV. A través de todo esto, la línea revolucionaria del Partido se ha difundido mucho más ampliamente, y ha suscitado apoyo creciente de entre las masas populares.

La solidaridad internacional que ha recibido esta campaña, de partidos y organizaciones revolucionarios en muchos otros países, ha contribuido a enfocar de forma aún más penetrante el significado de esta batalla, e indudablemente, la burguesía EEUU también ha percibido el mensaje.

El PCR propone nada menos que convertir a Washington D.C. en un campo de batalla política mayor, y por medio de esto, y del apoyo que será desarrollado en cada una de las regiones principales a través del país, sacudir al país entero hasta sus fundaciones. Como lo declaró la llamada para los voluntarios para ir a Washington D.C., lanzada por el Comité Central del Partido:

“Estamos firmemente resueltos a que, pese a lo que haga la clase dominante, pese a cualquier ataque que desencadene, pese a todos sus esfuerzos de robarnos del liderato revolucionario, y de herir la cabeza de nuestro movimiento, no vamos a retroceder, y jamás caeremos de rodillas, vamos a difundir y fortalecer nuestro movimiento, y no permitiremos que ningún ataque quede sin respuesta, y defenderemos a nuestro Partido y a su liderato. Si ellos piensan que podrán utilizar este juicio para despedazar y destruir a nuestro Partido, y todo lo que representa, están muy equivocados. Sin embargo, tenemos la oportunidad, si vencemos este ataque, si impedimos que condenen a los Acusados Mao Tsetung y que lleven a cabo el complot contra Bob Avakian, de asestar un tremendo golpe contra ellos, de despertar y animar a centenares de miles, y hasta millones de personas que estallarán con alegría ante tal victoria, y a miles que pueden ser atraídos a las primeras filas como activistas para la causa de la revolución.”

Revolución es el órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario de EEUU (RCP, USA). Se publica mensualmente. Toda correspondencia al Partido debe ser enviada al RCP, USA, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.



REVOLUCION

Vol. 4, No. 10-11

Octubre/Noviembre 1979

Indice

Vietnam: Aborto de la Revolución 2

Durante una década Vietnam constituyó el punto focal de la lucha contra el imperialismo en el mundo. Sin embargo hoy día Vietnam ha caído en manos de otro buitre imperialista—la Unión Soviética. Este artículo analiza porqué la revolución fue abortada, y traza las raíces del revisionismo dentro del liderato del Partido de Vietnam.

Las perspectivas para la Revolución y las Tareas Urgentes en la Década Entrante— 6

Documentos de la tercera sesión plenaria del Segundo Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU

“¿Existe una verdadera posibilidad de que en realidad se desarrolle una situación revolucionaria en este país en la década entrante (a través del desarrollo de esta espiral)? Yo pienso que sí”.

Las cuestiones tratadas durante la reciente reunión del liderato del Partido Comunista Revolucionario son cruciales para el movimiento revolucionario y el éxito de éste en el período entrante. Por eso publicamos aquí selecciones extensivas de los documentos de esta reunión del Comité Central.

Subscribase

EEUU—un año, \$10; por correo de primera clase, \$23; seis meses, \$6,50.
 Canadá, México—un año, \$13; correo aéreo, \$23.
 Otros países—un año, \$13; correo aéreo, \$25.
 Bibliotecas e instituciones—un año, \$18.

Quisiera hacerme parte de un programa mensual de colaboración económica a *Revolución*.

Contribuiré _____ \$5,
 _____ \$10, \$ _____ al mes, o \$ _____ por el año entero. Esto incluye una suscripción anual de primera clase y todos los nuevos libros y panfletos de RCP Publications.

Favor de hacer cheques o giros pagaderos a RCP Publications, P.O. Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654.



VIETNAM



Aborto de la Revolución

Y, sin embargo, algo definitivamente ha sucedido en Vietnam, algo sumamente repugnante. La revolución del pueblo vietnamita ha sido abortada por mucha de la misma gente que dirigió la lucha en contra del imperialismo francés y del imperialismo EEUU. El objetivo de independencia ha sido reemplazado por la realidad de servir como peón de la Unión Soviética; las esperanzas de avanzar por el camino del socialismo y del comunismo han sido pulverizadas por la realidad de la continuación de la explotación de clases.

Durante quince años Vietnam constituyó el epicentro de una lucha revolucionaria en contra del imperialismo EEUU. Puso a la burguesía EEUU de rodillas y conquistó el apoyo y la simpatía de millones de personas a través de todo el mundo. La derrota sufrida en Vietnam, en Laos y Camboya significó un poderoso golpe material contra el imperialismo EEUU. Por esta razón, independientemente de lo que ocurrió en Vietnam después del triunfo sobre el imperialismo EEUU, la guerra de liberación librada por Vietnam constituyó una lucha progresista e histórica.

Vietnam . . .

La lucha de liberación librada por los pueblos de Indochina demostró cómo la violencia revolucionaria puede vencer a la violencia contrarrevolucionaria. Demostró el poder y la efectividad de las guerras justas de liberación contra las guerras de agresión y de dominación desarrolladas por los imperialistas. La lucha de Vietnam, que duró varias décadas, demostró irrefutablemente el potencial revolucionario y el poder de las masas que se embarcan en una guerra antiimperialista de liberación nacional, y demostró que este potencial constituye en realidad un factor de gran importancia en el debilitamiento del sistema imperialista en su totalidad.

La lucha de liberación librada por los pueblos de Indochina se transformó en una tremenda fuerza al interior del propio EEUU, impulsando a millones de personas a luchar en contra de su propia clase dominante. Arrastró a cientos de miles de personas hacia una oposición consciente al imperialismo EEUU. Contribuyó a dar ímpetu a la formación de nuevas organizaciones revolucionarias dentro de EEUU, incluyendo aquellas organizaciones que dieron origen al Partido Comunista Revolucionario, EEUU. La lucha contra la guerra en Indochina, emprendida por el propio pueblo de EEUU, estremeció las estructuras de poder de la burguesía. Los burgueses se revolvían con rabia y frustración al ver las "banderas enemigas" enarboladas en las manifestaciones en contra de la guerra, presenciando cómo su propia bandera imperialista ensangrentada era jubilosamente reducida a cenizas en incontables ocasiones.

Hoy día, sin embargo, tropas vietnamitas, que otrora constituyeron un ejército de liberación, se han transformado en un ejército de agresión y ocupación en Kampuchea. Durante los últimos cuatro años y medio, los socialimperialistas soviéticos se han instalado en Vietnam en gran escala, apretando sus garras en torno al cuello del pueblo vietnamita, arrastrándolo hacia su propia esfera bélica de superpotencia. En junio de 1978 Vietnam ingresó al Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON), instrumento de los soviéticos para la dominación económica de sus satélites en Europa Oriental y de Cuba. En noviembre de 1978 Le Duan, Pham Van Dong y otros líderes vietnamitas viajaron a Moscú, donde firmaron el tratado de "amistad y cooperación" con los soviéticos—tratado cuyo núcleo consistía de una alianza militar y una promesa de cooperación militar. Desde el término de la guerra contra EEUU, los

soviéticos han enviado enormes cantidades de armas a Vietnam, junto con millares de consejeros y de técnicos. Vietnam se ha convertido en el cabezal de la penetración soviética en la región, rol que corresponde convenientemente a las aspiraciones de los líderes vietnamitas de convertirse en una "gran potencia" en el Sudeste Asiático.

Vietnam es arrastrado con cada vez más fuerza hacia una relación neocolonial con los imperialistas soviéticos. Las tropas armadas y financiadas por los soviéticos, que estuvieron merodeando en el país vecino, Kampuchea, con el objetivo de organizar un régimen títere pro Hanoi y prosoviético, constituyen el ejemplo principal y más relevante de esta relación neocolonial. Pero también otros hechos, grandes y pequeños, inciden sobre el mismo punto.

Después de la caída de Saigón, Vietnam y la Unión Soviética establecieron un acuerdo económico que proporcionaba participación soviética en la planificación económica futura de Vietnam. Y los soviéticos no se demoraron en exigir pago por su "generosidad". Durante varios meses recientes, técnicos soviéticos han sido ubicados en la base de Danang construida por EEUU, para mantener y proveer combustible a los aviones de reconocimiento soviéticos de largo alcance. En marzo, varios centenares de expertos y de trabajadores marítimos soviéticos llegaron a Vietnam para trabajar en la Bahía de Cam Ranh, que previamente había sido un puerto naval EEUU avaluado en varios miles de millones de dólares, que en este momento se encuentra en las primeras etapas de transformación en una instalación naval soviética. Los soviéticos han construido, además, dos complejos electrónicos de espionaje en Laos, y han instalado un sistema de persecución por medio de radar en Kampuchea. No sorprende que Brezhnev y Cía. hayan descrito a Vietnam como "Un puesto vital de avanzada" en el Sudeste Asiático.¹

Pero el trabajo en beneficio de sus nuevos amos no se detiene allí. Consecuentes con sus esfuerzos de arrastrar a otros países del Sudeste Asiático hacia la red tendida por los soviéticos, particularmente a los países dominados por el imperialismo EEUU pertenecientes a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), los líderes vietnamitas han comenzado a denunciar las luchas de liberación en estos países, específicamente en aquellos que no se han alineado con Vietnam en su pugna con China, a pesar de que no todos estos grupos han estado completamente de acuerdo con los revisionistas chinos tampoco. En enero de este año, el Partido Popular Revolucionario de Laos, dominado por los vietnamitas, con

apoyo evidente (sino instigación) de Vietnam, según se informa, formuló un ultimátum para que el Partido Comunista de Tailandia abandonara sus santuarios establecidos hace tanto tiempo en Laos. Durante su gira por las naciones pertenecientes a ASEAN el año pasado, el Primer Ministro vietnamita Pham Van Dong depositó una guirnalda en el monumento en honor a las tropas reaccionarias del gobierno, muertas en combate en contra de los insurgentes comunistas en Malasia, y rechazó públicamente cualquier ayuda posterior al Partido Comunista de Malasia, hecho que fue posteriormente denunciado por Vietnam. Y las transmisiones radiales desde Hanoi han atacado al Nuevo Ejército Popular en las Filipinas, que es el brazo armado del partido Comunista de las Filipinas, denunciándolo como una "organización ilegal extremista" y caracterizando su labor revolucionaria como el "haber aumentado sus actividades subversivas en las Filipinas".²

¿Qué fue lo que falló en Vietnam? ¿Cómo pudo ocurrir la transformación entre librar una guerra revolucionaria en contra del imperialismo, y emprender una guerra reaccionaria en contra de Kampuchea? ¿Cómo pudo ocurrir que este país, que llegó a inspirar a millones, pueda ahora generar disgusto y cinismo entre tantos?

La Naturaleza de la Revolución Vietnamita

La Revolución en Vietnam, tanto como en China, necesariamente tenía que ser una revolución de dos etapas. La primera etapa fue una revolución *nuevo-democrática* tal como Mao Tsetung describió la revolución en los países coloniales y oprimidos—en que la revolución es democrático-burguesa en tanto que es una revolución antifeudal que tiene por objetivo la creación de una nación unificada e independiente—condiciones necesarias para un desarrollo rápido del capitalismo. Pero en aquel momento la fuerza que mantenía vivas las relaciones de producción feudal (o semifeudal) y que impedía la independencia nacional en un país como Vietnam era, precisamente, el *imperialismo*. Así, a pesar de que esta etapa de la revolución era burguesa en cuanto a su carácter social, para que esta etapa pudiera lograr sus objetivos, debía estar necesariamente dirigida en contra de los imperialistas. Más aún, Mao señaló que la revolución nuevo-democrática despeja el camino para el capitalismo, pero abre un camino *aún más ancho* para el socialismo. Como Mao señaló respecto a China, siguiendo las enseñanzas de Lenin y de Stalin, desde el estallido de la primera guerra imperialista en 1914, y desde la fundación del primer estado socialista abarcando la sexta parte del

globo, como resultado de la Revolución Rusa en octubre de 1917: "la revolución democrático-burguesa china pasó a pertenecer a una nueva categoría de la revolución democrático-burguesa, y el frente del que forma parte es el de la revolución socialista proletaria mundial."³ Fue esta "nueva categoría de revoluciones democrático-burguesas" aquello que Mao llamó la revolución nuevo-democrática.

Pero en los años inmediatamente posteriores a la victoria, en 1954, de la guerra vietnamita en contra de los franceses, ocurrió un cambio dramático en el alineamiento concreto de las fuerzas revolucionarias en el mundo. Tanto el surgimiento del imperialismo como el triunfo de la revolución proletaria en Rusia habían preparado el escenario mundial y las condiciones para la lucha revolucionaria en Vietnam y en otros países coloniales y semicoloniales. Ahora, el golpe revisionista en la Unión Soviética, encabezado por Jruschov y Cía. y la derrota de la revolución proletaria por las fuerzas de la contrarrevolución, plantearon nuevas condiciones y nuevos interrogantes para la lucha revolucionaria en el mundo entero.

Así como antes la línea divisoria para los revolucionarios marxistas había sido el reconocimiento del análisis leninista del imperialismo, el repudio al oportunismo de la Segunda Internacional y el apoyo a la dictadura del proletariado en la Unión Soviética, del mismo modo ahora la lucha emprendida por las fuerzas revolucionarias en el movimiento comunista internacional, dirigida por Mao Tsetung, con el objetivo de denunciar y atacar a los revisionistas soviéticos, llegó a ser la cuestión decisiva a la que tenían que enfrentarse los partidos marxista-leninistas de todo el mundo. Esta batalla histórica entre la revolución y la contrarrevolución afectó enormemente, tanto el curso como el contexto, en que se libran las luchas en contra del imperialismo por todo el mundo. La cuestión de capitulación frente al imperialismo no sólo constituyó una buena parte de la lucha en contra del revisionismo moderno, sino que también esta lucha iluminó y esclareció el entendimiento de la naturaleza y de las dificultades de la transición hacia la segunda etapa de la lucha revolucionaria en estos países, la etapa socialista, y el periodo de construcción y de transformación socialista, y el avance hacia el comunismo.

Resumiendo esta experiencia de la etapa democrática de la revolución en China, Mao escribió en 1937:

"... por veredicto de la historia, la tarea de la revolución democrático-burguesa antiimperialista y antifeudal no puede cumplirse bajo la dirección de la



El líder del Partido de Vietnam, Le Duan, abrazando a Brezhnev, cimentando una relación neocolonial entre Vietnam y la URSS—completo con pertenencia en COMECON, una alianza militar de 20 años, y una invasión de Kampuchea respaldada por los soviéticos. La revolución vietnamita ha sido traicionada desde adentro, y el pueblo ha sido una vez más entregado a las garras de otra potencia imperialista.

burguesía sino únicamente bajo la del proletariado. Además, sólo poniendo en pleno juego dentro de la revolución democrática la perseverancia y la consecuencia del proletariado, se podrá superar la vacilación y la inconsecuencia inherentes a la burguesía y prevenir el aborto de la revolución. ¿Debe el proletariado seguir a la burguesía, o ésta al proletariado? Este problema, el de a quién atañe la responsabilidad de dirigir la revolución china, es la clave de la cual depende el triunfo o fracaso de ésta."⁴

La experiencia en Vietnam y en otras partes ha demostrado que el proceso de desarrollo de la revolución democrático-burguesa y de la revolución socialista, involucra tareas extremadamente complejas y difíciles, donde abundan los escollos y los obstáculos. Precisamente porque la lucha debe atravesar por la primera etapa, que consiste en la lucha por la liberación nacional, y porque la clase obrera y el partido comunista deben tratar de unir a todos aquellos sectores de la nación, incluyendo muchos elementos capitalistas que están dispuestos a luchar por este objetivo,

existe una poderosa tendencia espontánea hacia la ideología del nacionalismo, hacia mirar las cosas desde el punto de vista de los intereses de la nación (en realidad, desde el punto de vista de los capitalistas de la nación), en vez de adoptar el punto de vista y el objetivo final de la clase obrera, de eliminar la explotación y la opresión sobre todo el globo, y de construir un mundo sin clases. El nacionalismo es una forma de ideología burguesa, la perspectiva de la clase capitalista. Y fue precisamente esta ideología burguesa, primero en forma de nacionalismo y luego en forma de un reiterado revisionismo, lo que infectó y condujo finalmente a los líderes de la revolución vietnamita hacia un callejón sin salida—con la consecuencia de que ni siquiera logró completarse la primera etapa de la revolución, y Vietnam cayó en los brazos abiertos que le tendía otra potencia imperialista.

Durante los años setenta, a medida que la lucha en contra de los revisionistas se intensificaba nuevamente en China, los revolucionarios, bajo la direc-

(Pase a la pág. 21)

LAS PERSPECTIVAS PARA REVOLUCION Y LAS TAREAS URGENTES PARA LA DECADA ENTRANTE



*Documentos de la
tercera sesión
plenaria del Segundo
Comité Central del
PCR, EEUU*

Recientemente el liderato del Partido Comunista Revolucionario de EEUU celebró una reunión de suma importancia. La tercera sesión plenaria del Segundo Comité Central trató con cuestiones claves no sólo en cuanto al período inmediato y las tareas cruciales que nos enfrentan, sino también en cuanto a todo el período llevando a la verdadera posibilidad de una crisis revolucionaria en los años venideros.

Los planteamientos de esta reunión son cruciales para el movimiento revolucionario y las perspectivas para su éxito en el período entrante. Por eso publicamos selecciones extensivas de los documentos de dicho encuentro. Este número tiene excerptas de la intervención de apertura pronunciada ante el Comité Central por su Presidente, Bob Avakian, también como el informe presentado por el Presidente, "Esbozo y Resumen", el cual se discutió y recibió la aprobación fuerte de todo el Comité Central.

Intervención de apertura

Es muy importante que reconozcamos precisamente lo crucial que es esta reunión, y en qué contexto se lleva a cabo, en términos del desarrollo de la situación objetiva y también del factor subjetivo, es decir, nuestro Partido; y en general en términos de la intensificación de la lucha de clases en la sociedad. Pienso que una de las cosas que hay que reconocer—y que hasta cierto punto se está reconociendo dentro de nuestro Partido aunque de forma despareja y no sin lucha—es que lo que ocurre entre la clase dominante y nuestro Partido no es una abstracción sin relación a la lucha de clases. Sino que constituye, de hecho, no solamente una parte, sino que en cierta medida importante, una expresión concentrada, de lo que ocurre en la sociedad en general.

De hecho, una parte de las masas populares ha pasado al frente a base de ver que cuando organizaciones como la nuestra son atacadas, esto constituye precisamente un ataque contra la clase obrera y las masas populares a quienes nosotros representamos. Estas masas entienden que lo que la clase dominante justamente persigue primero y ante todo es aquella fuerza que es el potencial liderato, y que se desarrolla en el verdadero liderato; que cuando se quiere atacar a las masas populares, sobre quienes se tiene que apretar el puño y contra quienes se tiene que dar los latigazos más fuertes, se tiene que

perseguir a las personas, la fuerza organizada, que puede dirigirlas más fundamentalmente a resolver la situación. Y más y más personas de entre las masas pasan al frente e inmediatamente comprenden que se trata de esto, y que es esto lo que está en juego; no consideran los ataques contra nuestro Partido como algo a parte y sin relación a lo que en general se desarrolla en la sociedad, sino, al contrario, los consideran como una forma concentrada de la lucha de clases en la sociedad, forma particularmente intensa y aguda. Esto debe darnos una apreciación de la importancia de la lucha en torno a los Acusados Mao Tsetung.

En una de sus obras (pienso que fue la "Bancarrotas de la Segunda Internacional") Lenin escribió de cómo algunas personas, inclusive partidos enteros, se acostumbran a los tiempos relativamente pacíficos y de relativa inactividad que pueden existir por algunos periodos cuando se vive en un país imperialista; se acostumbran a condiciones más o menos pacíficas y a cambios evolucionarios. Y Lenin señaló que a medida que las cosas comienzan a enconarse, y las condiciones pasan por cambios drásticos, algunas personas no avanzan, y entre ellas se encuentra particularmente dos tipos de respuestas—o se cogen de pánico, o simplemente rehusan creerlo, creer que cambios drásticos y repentinos ya comienzan, y que en el siguiente período ocurrirán en escala mayor.

Yo pienso que hoy mismo, alrededor de nosotros observamos algo de este fenómeno: algunas personas ven la realidad cara a cara, y tratan de negarla. Algunos dicen: "En realidad no entiendo por qué es que decimos que una guerra mundial se aproxima (y cosas así)"—cuando sus señas son más y más obvias cada día. Y éste principalmente es un problema ideológico; toma la forma de una línea política, pero es un problema ideológico—¿qué se va a hacer frente a estos desarrollos? Y en realidad algunas personas adoptan la actitud, aunque estén o no completamente conscientes de ello, y aunque lo formulen o no abiertamente de esta manera: que posiblemente, si no reconocen que acontecimientos muy graves, inclusive una guerra mundial, en realidad se están desarrollando, entonces posiblemente no ocurren (esto, por su puesto, ¡es idealismo subjetivo, y solipsismo en su forma más extrema!)

La crisis, dijo Lenin, aplasta y quebranta a algunas personas, y a otras, las acera, las templea y las fortalece. Y más que nada, dijo, al observar la situación en general, aquellos en la segunda categoría consisten del mayor

número. Y todo esto es lo que ya está ocurriendo, y seguirá ocurriendo de forma creciente.

Como parte importante de esto, se ve que nuevas personas pasan al frente, sobre todo de entre las masas, un creciente número de las cuales sienten que la situación es intolerable. Para algunos de ellos, *ha sido* intolerable por 30 ó 40 años, y su pregunta principal es: ¿qué vamos a *hacer* tocante a esto? Y con ellos, es sobre todo cuestión de explicar cuál es el trabajo político necesario que se tiene que desarrollar, de templar su odio, y no permitir que sólo se desperdicie en impaciencia, y luego desmoralización. La línea política es decisiva. Pero el tipo de línea política revolucionaria que impulsamos sí tiene una relación dialéctica con las fuerzas sociales: si se promueve semejante línea política, ésta atrae a fuerzas sociales que comprenden la necesidad, y aún más, que sienten la urgencia, de hacer la revolución—algunos de los cuales han sentido el anhelo candente de un cambio drástico durante la mayor parte de sus vidas, y otras quienes empiezan por primera vez a sentir estas cosas, y a comprender que es necesario, y a lo mejor aún posible.

Y en una de las ciudades visitadas durante la gira, me contaron que durante el discurso, un señor negro de edad media salió de la reunión cuando ésta iba por la mitad, y estaba llorando. Se le preguntó qué ocurría, y lo que dijo fue: "Miren, ese hombre allí está diciendo todo lo que yo he querido poder decir toda mi vida, no puedo creerlo." Para él, aquello era abrumador—regresó a la reunión—pero era una situación de tanta intensidad para él, realmente ver que una organización tome una posición tan inexorable, que reúna todas estas cosas, las explique, y explique qué se puede hacer acerca de ello.

A mi parecer, éste no es un individuo aislado. Representa a millones de personas. Aún no suficientes para lanzar una insurrección, pero millones de personas. Y esto hace destacar la pregunta: ¿Estamos tratando con las verdaderas contradicciones, y con la forma en que se mueven y desarrollan las cosas? ¿Hablamos por las personas que siempre han estado abajo, y que toda la vida han pensado así, al igual que otras personas que ven que sus condiciones están cambiando y reconocen algunas cosas nuevas por primera vez? ¿O simplemente estamos gritando en las tinieblas, acaso simplemente cruzamos los dientes y hacemos todo esto porque es lo *correcto*, a pesar de que no tiene ninguna relación a la situación actual y su desarrollo?—otra forma de socialismo utópico, de idealismo, de moralismo. Y si



nos basamos en este utopismo—tenemos una “idea” mejor, separada de la realidad material—no podremos mantenernos al paso de los desarrollos ni mantener una orientación y línea revolucionarias. Y esto se debe precisamente a que las cosas *se están* agudizando.

Si comprendemos a fondo lo que todo esto implica, podemos llegar a tener un sentido mucho más penetrante de la importancia de esta reunión y de las cuestiones sobre las cuales se enfoca. Yo pienso que todos nosotros, en varias medidas, nos hemos acostumbrado a vivir y a trabajar políticamente dentro de un cierto tipo de contexto; y si realmente queremos ser honestos tocante a esto, por más que uno se haya dedicado a la revolución, y aún haya puesto su vida en peligro en ciertas ocasiones, ¿cuántos entre nosotros han confrontado, hasta hace poco, la cuestión de que a lo mejor nos va a corresponder a nosotros hacer esto en este período que viene, y que no hay nadie más que lo vaya a hacer?

Serias Dificultades

Y esto se torna aún más agudo al realmente comenzar a darnos cuenta de que los imperialistas *sí* se encuentran en dificultades serias, *muy serias*. Y uno de los puntos que hemos estado subrayando a lo largo de la gira, y de una manera más general cuando hablamos con las masas, es que posiblemente *ustedes* no piensen que la revolución es una verdadera posibilidad, pero los dominantes de este país piensan que en realidad *sí* es una verdadera posibilidad, y han comenzado a hablar mucho más de esto—e inclusive a tomar medidas a base de este entendimiento. Esto no significa que con seguridad esto es lo que ocurrirá en el siguiente período. Pero el problema de que *si* es o no una verdadera posibilidad es algo que tenemos que estudiar a fondo, debido a que establece el escenario objetivo y el marco para todo lo demás de lo que estamos hablando. Si nuestro análisis básico es erróneo, si en realidad ellos no se preparan, y si no son impulsados hacia una guerra, y en realidad no existe ninguna crisis grave—ya una crisis grave, y una crisis más profunda en el horizonte, incluyendo una guerra mundial—entonces lo que hacemos y lo que hablamos de hacer, nuestra línea política y políticas específicas, etc., están todas equivocadas, son todas erróneas. No serían aptas para las circunstancias y en efecto nos someterían a riesgos y

sacrificios innecesarios.

Y una vez más, existe constantemente la tendencia de querer acomodarse a cualquiera que sea la presente situación y nivel de trabajo. Pero tal vez parece, subjetivamente, que cada vez que el Partido más o menos se acomoda en las tareas inmediatas, algunas personas en Chicago o algún otro lugar, siguen subiendo las apuestas. Pero en realidad esto no es lo que ocurre, si apreciamos las cosas de manera más fundamental. Las apuestas siguen escalando debido al desarrollo de la situación objetiva, inclusive lo que está haciendo la clase dominante. Nos aproximamos hacia abismos y precipicios, y si no hacemos esfuerzos y saltamos—y quizá agarramos el otro lado con nuestras uñas y nos forzamos con cada músculo, nos forzamos hacia arriba, nos levantamos, y luego corremos y lo hacemos de nuevo—entonces no será simplemente en el abstracto que no lograremos ascender, sino que seremos aplastados y destruidos.

Porque, aunque las cosas se desarrollen o no hasta el punto de llegar a una situación revolucionaria en el período que viene, indudablemente se desarrollará una situación muy grave. La cuestión no es si se desarrollará o no una situación grave, en cierto sentido básico, la cuestión es si será unilateral o bilateral. Si habrá uno o dos programas, una respuesta (con muchas diferentes interpretaciones), o dos respuestas en cuanto a cuál dirección tomar. El que las cosas se encarnicen o no hasta el máximo, *indudablemente* se agudizarán. Vamos a tener que dar saltos. Si no damos estos saltos, nos quedaremos con las manos vacías, debido a que las condiciones cambian, y el suelo en el que uno está parado es constantemente socavado, así que si no se da un salto, uno no se mueve—a menos que para abajo. Y la razón que las apuestas siguen siendo alzadas con respecto a nuestras tareas y lo que se nos exige es que, por la mayor parte, el liderato de este Partido ha estado comprendiendo esto correctamente y formulando las líneas y políticas para dar un salto hacia adelante frente a estas condiciones—y no solamente las dificultades, sino también las crecientes oportunidades que proveen.

El tipo de persona que vamos a atraer al frente va a exigir ciertas cosas de nosotros. No es como cuando se sale con una línea tradeunionista y entonces se atrae a otro tipo de base social. Al contrario, nosotros atraemos más y más al frente a los *avanzados*. Y estas personas nos van a poner a prueba—¿Y qué de esto y esto otro, y es verdad que Uds. lo hacen en serio? Y también lo exigirán los intermedios y los atrasados de entre las masas, de modo diferente: van a interrogarnos continuamente tocante a todas

las cuestiones que se presenten. Va a ser realmente necesario leer el *Obrero Revolucionario*, y se va a tener que realmente estudiar *Revolución* y *The Communist* (revista teórica del C.C. del PCR, EEUU), se va a tener que luchar ideológicamente y tratar con preguntas de entre todos los diferentes sectores de las masas. No podremos decir: “Hoy no me da la gana hablar de asuntos políticos, estoy demasiado cansado”, no podremos escoger *cuándo* vamos a discutir sobre asuntos mundiales. La gente nos va a encarar y *desafiar*, algunos desde una perspectiva más atrasada, y algunos desde una perspectiva más avanzada.

Todos tenemos que estudiar, todos tenemos que esforzarnos y exigir muchísimo de nosotros mismos—o en realidad, luchar para cumplir con las exigencias que *se nos presentan*. El no cumplirlas significaría aceptar (por la puerta trasera y la auto cultivación) el punto de vista mismo por el cual nos atacan: que el ser un líder revolucionario es una cuestión de carrera o de intentar ser un gran hombre o mujer en la historia, en vez de ponerse a la altura de las circunstancias, de la necesidad y la responsabilidad de cumplir con las necesidades. Y no debemos aceptar nada menos que procurar alcanzar tal altura. Dejaremos que la historia juzgue lo que hacemos, pero debemos de hacer lo mejor posible.

Carrera contra el Tiempo

Debido a que, por primera vez, enfrentamos el hecho de que la situación *posiblemente*—no indudablemente, pero *posiblemente*—se desarrolle en una situación revolucionaria en el período que se aproxima—¿y qué es lo que vamos a hacer? Obviamente, éste es un problema fundamental, un problema decisivo de orientación y de línea política.

Apreciándolo desde esta perspectiva, podemos ver más claramente que no podemos desperdiciar el tiempo. Esta no es una cuestión de excitarse, pero en un verdadero sentido estamos en una carrera contra el tiempo. De todos modos, la situación seguirá agudizándose. Si decidimos darnos por vencidos y dejar de existir, esto no significa que las masas populares tendrán una vida fácil y que no habrá tremendo tumulto, levantamientos, y destrucción. Así que si queremos hacer algo acerca de la situación, si queremos ser lo que somos y dirigir al pueblo para luchar por sus propios intereses, si queremos prepararnos para el futuro y la verdadera posibilidad de hacer revolución—y la certidumbre de condiciones intensificadas enormemente—entonces, en un verdadero sentido, tenemos que correr con-

tra el tiempo.

¿Entendemos realmente las cosas de esta manera? Por ejemplo, entendemos realmente—digamos un número arbitrario—que si en realidad podemos o no desarrollar mil redes del *Obrero Revolucionario*, esto pueda ser decisivo en determinar si podremos o no hacer la revolución en este país en la próxima década—pueda ser decisivo, no digo que “sí será” decisivo, pero en cualquier caso será extremadamente importante, y aún posiblemente sea decisivo.

Y esto nos trae de nuevo a lo que dije al principio—cómo vemos los ataques contra el Partido, y específicamente la lucha en torno a los Acusados Mao Tsetung. ¿Con qué punto de vista vemos la lucha para prevenir que encarcelen al Presidente de nuestro Partido? ¿Es ésta una campaña cualquiera, o es una batalla crítica? ¿Tiene algo que ver con la lucha de clases en total, es parte esencial de ésta, tiene algún efecto en la construcción de un movimiento revolucionario en este país, y juega un papel importantísimo en hacer avanzar esta lucha o sufrir una derrota—en realidad, tiene mucho que ver con estar en una posición significativamente más fuerte o más débil a medida que las cosas se encarnicen, y si en realidad se convierten en condiciones revolucionarias—es éste el caso, o es simplemente algo que tenemos que hacer?

¿Cómo entendemos la manifestación del Primero de Mayo? ¿La entendemos correctamente, de la siguiente manera?: El realizar o no un Primero de Mayo exitoso, el poder en realidad o no movilizar a muchos miles de obreros (y miles de otros), nos indicará algo muy importante con respecto a la situación, y aún de más importancia, *cambiará* la situación de manera significativa y dramática. Aun-

que logremos éxito o fracasemos, de todos modos esto cambiará significativamente la situación. Una vez más, de igual manera que las redes, y la lucha en torno al juicio en Washington D.C., (y la campaña para recolectar fondos también), el que tengamos éxito o no con el Primero de Mayo, tendrá posiblemente mucho que ver con poder o no llevar las cosas hasta el máximo, si las condiciones objetivas llegan a ese punto.

¿Son todas estas cosas urgentes, tienen todo que ver con prepararse para la revolución—ya sea que la situación se presente temprano, o sólomente más tarde—que de tal manera tenemos que estudiar y librar las luchas teóricas y ideológicas, luchar aún cuando emprendemos el trabajo para desarrollar estas campañas y batallas—y en realidad, hacer esto de manera más profunda y completa?

Por ejemplo, alguien me contó que en un organismo dirigente de un lugar, la mitad de los integrantes todavía no ha leído el artículo en *The Communist* (en español en *Revolución*, julio-agosto 1979) sobre el libro de Enver Hoxha. Pienso que esto es criminal. Pienso que es una situación que no podemos tolerar. Francamente, no entiendo cómo alguien en esa situación pueda dormir—yo no podría dormir. Apenas supiera que semejante artículo había aparecido en *The Communist*, no me importaría no comer ni dormir por dos días, yo hubiera leído ese artículo. Posiblemente algunas personas no dispongan de tal libertad, pero todos estamos muy ocupados y trabajando duro, así que ésta no es la razón. Hay algo muy erróneo en el entendimiento de la gente si no permanece despierta toda la noche, si eso es necesario, para estudiar, especialmente algo tan impor-

tante como ese artículo.

Así que volvemos a esto: ¿Cómo entendemos las cosas, cómo entendemos la situación que de hecho se está agravando? Porque la simple realidad es que, hasta cuando podamos movilizar e influenciar a millones, finalmente hasta dieces de millones de personas, no podremos hacer lo que queremos hacer, no podremos lanzar una insurrección y asir el Poder. Y todo lo que hacemos hoy día, especialmente las campañas principales y el trabajo para desarrollar y expandir la distribución del *Obrero Revolucionario*, construir estas redes, etc.—todo esto tiene todo que ver con poder, en el futuro, movilizar e influenciar a esos millones y dieces de millones de personas, cuando sea que la situación se desarrolle por completo. Como ya dije anteriormente, es por medio de este trabajo político que llegaremos a conocer, a medida que las condiciones objetivas se agudicen, cuál es la disposición de las masas, cuáles son las contradicciones dentro de ésta, y finalmente cuándo de hecho se haya desarrollado por completo una situación revolucionaria. Y también, como ya subrayé, no estamos simplemente evaluando la situación y la disposición de las masas, también las estamos *cambiando* significativamente por medio de este tipo de trabajo. No estamos simplemente tomando el pulso, estamos también *apurando* ese latido, acelerando el desarrollo de las cosas.

Y es con este tipo de entendimiento, y este sentido de urgencia, que tenemos que encarar esta reunión. Tenemos que entender que no nos reunimos simplemente para discutir los desarrollos de los próximos meses, o aún del período hasta el Primero de Mayo, estamos planteando una orientación entera para todo el período que viene.

Ideas y Cuestiones Sobre los Puntos

(1) La Situación Objetiva y nuestro Trabajo

¿Existe una verdadera posibilidad de que en realidad se desarrolle una situación revolucionaria en este país en la próxima década (a través del desarrollo de esta espiral)? Yo pienso que sí. Esto no es lo mismo que decir que con seguridad se desarrollará—ni que si se desarrolla, por cierto tendremos éxito. Hablamos de perspectivas y posibilidades, y no de promesas y garantías. Pero en todo caso, como dijo Lenin, sólo el trabajo en preparación para la revolución, preparándose para asir la hora cuando una situación revolucionaria de verdad se desarrolle, ya sea temprano o más tarde, “sólo el trabajo en esta dirección merece el nombre de

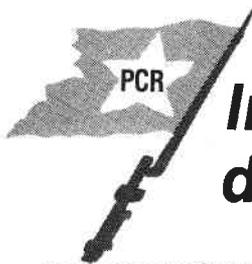
trabajo socialista.” (“La bancarrota de la Segunda Internacional”, ELE, Moscú, pág. 64).

Pero, ¿qué es lo que nos lleva a la conclusión de que ésta es una verdadera *posibilidad* y no algo tan remoto que sólo requiere preparaciones simplemente de largo alcance y de principios generales? Nuestro análisis de la “espiral

* Este análisis de la “espiral descendente” se hizo al fundarse el Partido en 1975, y desde entonces se ha profundizado dicho planteamiento. La segunda sesión plenaria del Primer Comité Central (1976) lo describió así: “Quiere decir que a diferencia de los tiempos anteriores, en el período de la segunda postguerra mundial, cuando la economía EEUU fue golpeada por contracciones temporarias, las cosas han entrado en una

descendente” * no es solamente correcto, sino que más y más está siendo comprobado. La crisis de 1974-75 fue claramente muy grave, y además de esto, indicó que de hecho se había dado un salto cualitativo descendente (en realidad hacia ya unos años). Y la “recuperación,” que es parcial y temporaria, ha sido lograda en gran parte

específica *espiral declinante* (no en línea recta hacia abajo) la cual solamente abriría paso a otra espiral a resultado de un cambio principal en las relaciones de fuerzas en el mundo—redivisión del mundo a través de guerras imperialistas, revolución, o lo más probable—ambas a escala mundial”. (“Trabajo Revolucionario en Una Situación No-Revolucionaria”, *Revolución*, julio y agosto de 1977.)



Informe del C.C.

por la manipulación del crédito y la inflación monetaria—interna e internacionalmente—en una escala tremenda. Este es un caso de sentar la base para una crisis más profunda y arrolladora en el futuro, bajo las condiciones de imperialismo e increíble parasitismo—y de recurrir a éstos.

Es muy probable que la actual nueva “descendencia” no signifique una completa “quiebra”; y aún es posible que semejante “quiebra” no ocurra antes de la guerra mundial—aunque existe esa posibilidad. Pero en caso que la guerra estalle primero, en sí mismo, esto de ninguna manera constituirá o indicará alguna resolución de la crisis para los imperialistas—para eso tendrían que ganar la guerra, redividir el mundo favorablemente, y al mismo tiempo prevenir, o por lo menos limitar significativamente, las revoluciones destinadas a implantar el socialismo en varias partes del mundo. La guerra en sí no es el fin de la crisis (o de alguna espiral en particular), sino que al contrario, representa la suma concentración de la contradicción del sistema imperialista y la crisis que la precedió y la llevó a la guerra. Lenin estaba tratando precisamente con una crisis provocada por la primera guerra mundial cuando sacó la conclusión general que, “El gran significado de toda crisis es que saca a la luz todo lo que ha sido ocultado; echa a un lado todo lo que es relativo, superficial, y trivial; barre hacia un lado el estiércol político y revela lo esencial de la *lucha de clases*.” (“Lecciones de la crisis”).

Una cuestión básica de gran significado, con la cual hay que tratar seriamente en relación a esto es: ¿Bajo el imperialismo, tiene la guerra esencialmente y en gran escala la “función purgativa” que tiene la crisis económica bajo el capitalismo premonopolista? En un sentido básico, ¿es correcto mirar a las espirales (mayores) del imperialismo como espirales desde una guerra interimperialista a la próxima guerra interimperialista—como principal sobre, y lo que condiciona, el desarrollo cíclico de la economía de los diferentes países capitalistas, el cual no es eliminado bajo el imperialismo sino significativamente alterado y subordinado a las espirales definidas por la guerra interimperialista? El análisis histórico y la investigación de la situación económica en los diferentes países imperialistas desde el surgimiento del imperialismo,

parecen indicar fuertemente que éste en realidad es el modelo básico—o sea la dialéctica.

Volviendo entonces a la cuestión de cómo los imperialistas pueden resolver esta crisis a favor de sus intereses—y especialmente en beneficio de su necesidad de *ganar* la guerra y lograr un *nuevo reparto favorable*—en particular, nuestros propios imperialistas no se encuentran de ninguna manera en la misma posición favorable que ocupaban antes de las dos previas guerras mundiales. En ese entonces pudieron jugar el juego de “observar desde la montaña a los tigres luchando.” ¿Por qué? Porque otros imperialistas vieron sus intereses amenazados de forma más directa e inmediata. Pero la división siguiente a la II Guerra Mundial ha dictado que ahora les toca a los imperialistas EEUU encontrarse en “las primeras filas”—aún si la guerra estalla en Europa o en algún otro lugar fuera de las fronteras de EEUU (que casi con seguridad ocurrirá, aunque las armas nucleares muy posiblemente puedan cambiar esto e introducir un elemento completamente nuevo y sin precedente para el pueblo estadounidense—destrucción masiva en EEUU en una guerra interimperialista). Los imperialistas EEUU ya han tenido que absorber los “temblores preliminares” antes de la guerra interimperialista—siendo el ejemplo más destacado la guerra en Indochina—causándoles pérdidas nada insignificantes. Así que, aunque al principio de la guerra, (si la revolución no ha prevenido la guerra), nuestros imperialistas puedan encontrarse ideológica, política y económicamente fuertes, esto estará lleno de contradicciones encarnizadas desde el principio, y éstas se intensificarán a medida que la guerra se prolongue, sin ser posible una victoria rápida o una política “sosegada” para el imperialismo EEUU.

También es posible que una situación revolucionaria—provocada por una grave crisis económica (inclusive una “quiebra”) y/o una grave crisis política (inclusive las preparaciones más flagrantes para una guerra)—pueda desarrollarse antes de que estalle una guerra mundial (y nosotros tenemos que hacer todo esfuerzo para prepararnos y asir la oportunidad, si en realidad surge, para hacer la revolución y prevenir la guerra mundial). Esto exige que critiquemos la posición adoptada en nuestro Congreso Fundador y en el *Programa* que fue adoptado allí—que sólo la revolución en *ambas* superpotencias podría prevenir una guerra mundial. A mi juicio, una revolución en cualquiera de las dos superpotencias cambiaría la situación mundial drásticamente, y posiblemente podría prevenir una guerra mundial—aunque algún conflicto global,

resultando de la rivalidad interimperialista entre los restantes imperialistas, todavía podría estallar.

Eslabón Débil

Es por todo esto que son reales ambas la posibilidad de una revolución en este país dentro de la próxima década, y la necesidad y urgencia de hacer preparaciones para esta posibilidad. Aquí hay que decir unas palabras en torno a la formulación del “eslabón débil”. Esta es detallada en la obra de Stalin, *Los fundamentos del leninismo*, donde Stalin dice en el capítulo III, “Teoría”, que: “El frente del capital se romperá allí donde la cadena del imperialismo sea más débil, pues la revolución proletaria es resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista por su punto más débil”. (ELE, Pekín, 1972, pág. 30).

Algunos comentarios sobre esto. El argumento principal de Stalin es dirigido en contra de los mencheviques y otros socialdemócratas, al igual que los trotskistas, quienes, con su concepción mecánica materialista, y en particular la “teoría de las fuerzas productivas”, insistían que la revolución primero tendría que triunfar en un país, o una serie de países donde el capitalismo estuviera más desarrollado. Para Stalin, fue correcto y necesario combatir esto, y el análisis del “eslabón débil” contiene no solamente mucho de cierto, sino que en ese tiempo también fue un arma especialmente importante de los marxista-leninistas, particularmente para explicar la base para la existencia de la nueva república soviética y para luchar conscientemente en su defensa.

Pero tampoco se debe aplicar este análisis mecánicamente. Esto es importante de por lo menos tres maneras: (1) El “eslabón débil” no es algo estático, sino que cambia con los cambios de la situación mundial en general y la situación en países particulares, que naturalmente son dialécticamente relacionados; (2) el “eslabón débil” no se debe entender como el sitio donde el sistema imperialista es en efecto más débil, en términos (mecánico) materialistas—es decir, donde el capitalismo está menos desarrollado—esto sería el reflejo opuesto (el contrario de la misma estupidez) de la línea de los mencheviques y los trotskistas contra quienes Stalin combate. La debilidad se refiere principalmente a la situación política de la clase dominante, a que se encuentra en una grave crisis, y no al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en cierto país particular (por ejemplo, hay que recordar que situaciones revolucionarias, y por lo menos un intento de seriamente tomar el Poder ocurrieron en Alemania hacia el final, y poco después de la I

Guerra Mundial); y finalmente (3) la formulación del "eslabón débil" no debe comprenderse como que revoluciones no podrían estallar en más de un sólo país durante el transcurso de una crisis en particular, especialmente una crisis internacional muy profunda (inclusive guerra mundial)—es muy improbable que revoluciones ocurran (o por lo menos que logren victorias) precisamente al mismo tiempo en diferentes países (aunque esto tampoco es imposible), pero es muy posible que ocurran en varios países a lo largo de la misma crisis, si ésta es suficientemente significativa y duradera.

Asirla—o Desecharla

Todo lo que se ha dicho anteriormente debe ayudarnos a comprender de una manera más profunda el significado y la importantísima significancia del análisis hecho por Lenin acerca de una situación revolucionaria y los saltos y cambios dramáticos y repentinos que en efecto afectan a millones de personas de manera concentrada y durante un período muy breve. Lenin expresa poderosamente este punto en los siguientes términos: "En la historia esta forma de lucha [revolución para la toma del Poder] está muy pocas veces a la orden del día, pero en cambio su significación y sus consecuencias se extienden a decenios enteros". ("La bancarrota de la Segunda Internacional"). Esto da mucho más énfasis a la importancia de la preparación, de desarrollar los aspectos revolucionarios existentes en la situación no revolucionaria, y del problema—planteado por el Partido Comunista de China en las polémicas sobre la "Línea General"—de perder o desechar la oportunidad revolucionaria. Lenin ha dicho que en situaciones no revolucionarias, influir y movilizar a miles en realidad significa impulsar y dirigir a las "masas", porque a medida que se desarrolla una situación revolucionaria, esos miles se convierten en millones, y los miles que hemos entrenado y mantenido "en tensión" durante "tiempos ordinarios" se convierten en los *líderes* de los millones que rápidamente se activan, y aprenden durante semanas lo que no pueden aprender durante años de "tiempos ordinarios" en cuanto una situación revolucionaria de veras se desarrolla a fondo.

Aún si una situación revolucionaria no se desarrolla durante esta espiral—o si aún no logramos una victoria si en efecto se desarrolla tal situación—de todos modos, si desarrollamos el único trabajo que merece el nombre de trabajo comunista (para hacer un paráfrasis de Lenin), trabajo para denunciar el sistema y hacer preparaciones para la revolución cuando el tiempo por fin lle-

gue, entonces aún si somos sometidos a una severa represión a corto plazo, y si sufrimos algunas derrotas *organizacionales* a manos de la clase dominante, permaneceremos inconquistables *políticamente*, nuestras raíces se profundizarán y se extenderán tan ampliamente que no podrán ser completamente desarraigadas, y nuestras fuerzas serán capaces de reorganizarse, de continuar a mantener en alto la bandera de la revolución, reagrupar a los avanzados para continuar con el trabajo de preparación para futuras pruebas de fuerza y la victoria inevitable. Y la significación de *esto* será sentida por décadas—sentará la base para avances en el futuro, en vez de retardar la lucha por muchos años más (¡imagínense en que situación nos encontraríamos hoy si el viejo Partido Comunista [PCEUU] hubiera practicado una línea revolucionaria, aunque por algún tiempo hubiera sufrido un poderoso golpe a su organización como resultado de hacer esto!).

La polémica del Partido Comunista de China sobre la "Línea General" subraya que el partido marxista-leninista debe dominar todas las formas de lucha, y poder cambiar rápidamente de una forma de lucha, y una serie de condiciones, a otra. Si no, no podrá lograr la victoria.

Lenin, en "La bancarrota de la Segunda Internacional", señala de forma incisiva las maneras en que el partido alemán y otros se acostumbraron y fueron corrompidos por el ambiente relativamente estable y pacífico que existió durante varias décadas en sus países, y cómo esto estaba dialécticamente relacionado a la creciente adopción de políticas oportunistas por estos partidos—la "ampolla" que supuraba por mucho tiempo antes de estallar finalmente en socialchauvinismo durante la I Guerra Mundial. Lenin también señala una dialéctica más: la falta de preparación ante la creciente represión en contra de cualquiera que llevara a cabo un línea política revolucionaria con el advenimiento de la guerra, significó que las tendencias hacia el oportunismo de estos partidos fueron fortalecidas—no les resultó posible llevar a cabo una línea de derrotismo revolucionario, a menos de estar dispuestos a pagar el precio de ser virtualmente decimados organizacionalmente. Claro que habría resultado mucho mejor, como habían insistido los obreros conscientes de clase alemanes a estos traidores, si hubieran sido encarcelados, o aún muertos, por defender una línea revolucionaria, y por educar a las masas en cuanto a ésta. Y si hubieran hecho esto, hubieran sentado la base para el reagrupamiento y la reconstitución de la vanguardia revolucionaria, sobre una base más sólida. Pero

aún con esto, en el mejor de los casos, esto habría significado que, debido a su falta de preparación organizativa, hubieran sufrido pérdidas muchísimo más graves de lo necesario. Una vez más, se trata de que existe una relación dialéctica entre la preparación política y la preparación organizativa, lo que significa que se compenetran e influyen de forma significativa la una sobre la otra.

Tratar con esto es particularmente importante para nosotros, debido a los ataques que se van intensificando contra nuestro Partido, y nuestro análisis del carácter de la década del 80; todo esto requiere que tengamos la correcta línea organizativa y política (e ideológica) y los métodos correctos, para ser capaces de enfrentar y de contraatacar estos ataques y, lo más importante, para que podamos expandir y profundizar nuestro trabajo revolucionario.

Para repetir: la posibilidad de que en realidad una situación revolucionaria se desarrolle en este país dentro de los próximos 10 años (a través de esta espiral) indudablemente no puede ser excluida—ni tampoco la posibilidad de que verdaderamente se pueda lograr una victoria si dicha situación en efecto se desarrolla. Y si esto ocurre, entonces ciertamente, el efecto de nuestro trabajo revolucionario de preparación, y nuestro intento de escalar las alturas en el momento decisivo será sentido por décadas—aunque esa tentativa consista de un "ensayo" para una victoria en el futuro, como Lenin resumió el papel de la revolución de 1905 en Rusia.

(2) El Movimiento Comunista Internacional

El Segundo Congreso de nuestro Partido exigió que se aumenten los esfuerzos por ponerse en contacto con las fuerzas marxista-leninistas de otros países, que se lleve a cabo lucha y se forme unidad de principios con estas fuerzas, y que esto se logre a base de trazar y defender claras líneas de demarcación. Y durante el período pasado, hemos de hecho aumentado ambos la correspondencia y los contactos directos con representantes de partidos y organizaciones marxista-leninistas de otros países. Al mismo tiempo, al florecer por completo (¿al crecer la mala hierba?) de las tendencias oportunistas dentro de la línea del Partido de Albania, y al degenerarse éste en la contrarrevolución, no sólo hemos emprendido la tarea de defender resueltamente las contribuciones inmortales de Mao Tsetung contra los ataques que provienen de este cuartel, sino que hemos también comenzado a formular una crítica cabal (y continuada) del dogmato-revisionismo del



Informe del C.C.

Partido de Albania y sus seguidores, tarea de mucha importancia ya que Albania aún goza de algún prestigio como fuerza revolucionaria y socialista, aún entre algunas organizaciones y algunos partidos que, hasta ahora por lo menos, se han adherido por lo general a una línea revolucionaria. Se ve claramente que en total se despliega un proceso de clarificación y de alineación dentro del movimiento comunista internacional, y nosotros debemos jugar un rol importante, y tenemos que cumplir con cierta responsabilidad, dentro de este proceso, lo cual constituye en realidad una lucha muy encarnizada y crítica.

En general, se puede decir que la situación de hoy, con respecto a esto, es mejor que la situación de hace un año: los revisionistas chinos son desacreditados ampliamente entre aquellos que seriamente quieren hacer revolución, y los dogmato-revisionistas por lo general están perdiendo su influencia entre tales fuerzas; crece el número de organizaciones y partidos que han formulado una clara posición en defensa de Mao Tsetung y sus contribuciones al marxismo-leninismo mientras se oponen a los dominantes revisionistas de China y los denuncian. Pero al mismo tiempo, los contactos y el nivel de unidad, en la teoría y en la práctica, entre estas fuerzas (y algunas de ellas quizá aún no conozcamos) todavía son extremadamente primitivos. Por ambas estas razones positivas y negativas, se destaca de manera muy obvia la necesidad de dar un salto cualitativo con respecto a esta situación.

De hecho, exige no solamente intercambios más consistentes y sistemáticos, y el aumentar el apoyo práctico y la unidad dentro de la lucha. Exige un progreso paso a paso (pero avanzando constantemente) hacia una unidad progresiva y concreta, en la teoría y en la práctica, a cada nivel—ideológico, político y organizacional.

Este es el asunto que debemos discutir seriamente—y con urgencia. Claro está que si no logramos internacionalmente una unidad de principios con ni siquiera una fuerza, eso no significaría que sería imposible que nosotros (y otros) hagamos la revolución (en este país o en otros). Pero nosotros somos internacionalistas proletarios, y la clase obrera de este país es de hecho parte del ejército internacional del proletariado mundial, y no

debemos de ninguna forma convertir en un principio el carácter primitivo y el bajo nivel actual de unidad concreta entre los marxista-leninistas, ni dejar de reconocer que el forjar y desarrollar aún más tal unidad intensificará la lucha revolucionaria en cada país e internacionalmente.

(3) El Frente Unido y el Liderato Proletario

El Segundo Congreso (1978) criticó el punto de vista de la "labor aristocrática" en la forma en que se ha reflejado dentro del movimiento revolucionario. Se dio énfasis, en particular, a la importancia de desarrollar trabajo entre las capas más bajas del proletariado y entre la gente pobre de las ciudades. Pero se señaló que, estratégicamente, tenemos que continuar a basarnos entre los obreros más socializados (y por lo general mejores pagados). Y esto se ligó al problema de desarrollar trabajo más sistemático y más cabalmente revolucionario entre las nacionalidades oprimidas. Y se centró más atención sobre la necesidad de desarrollar trabajo revolucionario, comunista, entre todas las capas populares y entre varios movimientos sociales, a fin de desarrollar nuestra estrategia del frente unido.

Desde ese momento, se han tomado algunos pasos muy importantes, si aún iniciales, conforme a los términos exigidos durante el Segundo Congreso (y desde ese entonces). Esto es cierto en cuanto a ambos, los aspectos objetivos y los subjetivos. Es decir, han aumentado las luchas de importancia entre varias capas y movimientos sociales, y a la vez, nuestro entendimiento de su importancia y nuestra habilidad de trabajar entre ellos, y de influenciarlos, han tenido un creciente desarrollo. Moody Park es un caso notable de esto, y también hay otros ejemplos (batallas en menor escala contra el terror policiaco, nuestro trabajo en "Rock Contra el Racismo", manifestaciones en contra de los nucleares, etc.).

Por supuesto, debemos evitar cualquier tendencia pragmática que nos conduzca a perder la paciencia con el trabajo entre los obreros industriales básicos, en lugar de persistir sistemáticamente en desarrollar trabajo revolucionario y construir la lucha revolucionaria entre ellos. Debemos evitar cualquier tendencia de "olvidarnos de los obreros" y simplemente prestar atención a otros sectores, "donde se encuentra la acción"—donde quizá haya más movimiento político, a pesar de que la mayor parte de éste sea abiertamente reformista. Como señala el artículo en *The Communist* (No. 5) sobre *¿Qué Hacer?*, hasta ahora hemos apenas comenzado a desarrollar el trabajo consecuentemente

marxista, que Lenin exige, entre los obreros. ¿Cómo hemos de esperar, luego de años y años de nada más que tradeunionismo espontáneo, aún entre los según llamados comunistas—y en gran medida entre comunistas genuinos—que de repente, y a través de unos pocos meses (¡sí, unos pocos meses!) de vender el *Obrero Revolucionario*, y muy poco tiempo más de eso en romper sistemáticamente con el economismo y llevar a cabo la agitación y la propaganda revolucionarias en general, que grandes números de obreros pasen al frente para ser la fuerza de vanguardia en la lucha política? ¿Pero acaso no hay miles de obreros avanzados? ¿Y acaso no podemos hacerlos avanzar y unirse en torno a la línea del Partido, formando ellos la fuerza consciente de clase que marcha a las filas del frente de la lucha contra toda opresión, y su origen, el sistema capitalista?

Esto no significa que se tratará de un proceso derecho y directo, ni que habremos salvado los obstáculos. Pero en realidad, ¿es esta una situación peor a la situación entre otras capas? Pensar que sí es caer en el pragmatismo total. Claro está que las cosas tendrán que desarrollarse mucho más antes de que la clase obrera, en sus millones, pase al escenario político jugando su rol de vanguardia; pero indudablemente no es menos cierto que la tendencia hacia el reformismo y la vacilación, y otras debilidades de la pequeña burguesía, seguirán ejerciéndose, y de forma muy poderosa, hasta que la clase obrera se movilice en masa para marchar al frente e instilar más enteramente su perspectiva, su fuerza, y su disciplina. Y, mientras tanto, cuanto más movilizemos a los en general crecientes números de obreros avanzados a participar en la lucha política, los entrenemos políticamente, y mantengamos en tensión su conciencia política, más podremos influenciar a otras capas y también a los sectores más atrasados de la clase obrera misma, y más podremos impulsar las cosas hacia adelante por el camino de la formación de un frente unido bajo el liderato del proletariado y su Partido, hacia la meta de derrocar el imperialismo y establecer el socialismo.

Esto se aplica específicamente al tratar con la relación entre las luchas de las nacionalidades oprimidas y la lucha de clases en su totalidad para establecer el socialismo. Es innegable que entre las masas de las nacionalidades oprimidas, aún hoy día (y no sólo durante la ola de lucha de las nacionalidades oprimidas) existe un ambiente más revolucionario y se encuentra más receptividad hacia la agitación revolucionaria en contra del sistema y en contra de todo el podrido modo de vivir de esta sociedad. Pero esto también está marcado por tendencias

agudamente contradictorias, y particularmente se caracteriza por fuertes influencias nacionalistas. Si no somos científicos por completo, nosotros mismos no podremos distinguir entre el nacionalismo—aún en su forma básicamente revolucionaria—y la ideología y conciencia proletarias (repetimos, éste es un “viejo problema” dentro de nuestro movimiento joven, pero por cierto no es un “problema obsoleto”).

Nada de lo que se subraya aquí está destinado a tener el efecto (ni debiera tenerlo) de negar la importancia del trabajo revolucionario entre las nacionalidades oprimidas, ni de echar un balde de agua fría a los esfuerzos y los adelantos que se han logrado en esa dirección. De hecho, es necesario desarrollar este trabajo aún más ampliamente y más profundamente—pero es necesario desarrollarlo, y tiene que serlo, manteniendo en mando el marxismo y la línea de nuestro Partido, y no desliziándonos a seguir a la cola de la espontaneidad y el pragmatismo en una nueva forma, pues eso significará solamente que, una vez más, se perderá los logros iniciales, y los adelantos se convertirán en su opuesto. Pero al contrario, si dominamos firmemente, y nos adherimos a, la línea del Partido y los principios marxista-leninistas en los cuales éste se basa, al desarrollar este trabajo y también en general, podremos avanzar a partir de los adelantos, y podremos lograr nuevos avances—por medio de una lucha resuelta, inclusive la lucha ideológica y el trabajo consecuentemente revolucionario.

Este es un problema que tenemos que plantear como parte del problema más amplio de cómo perseverar y cómo lograr más avances al desarrollar el trabajo revolucionario entre el proletariado industrial básico, y al tratar correctamente con la contradicción entre esto y el ampliar y profundizar nuestro trabajo revolucionario entre las nacionalidades oprimidas, las capas más bajas, y los pobres de las ciudades, y entre todas las capas y movimientos sociales del pueblo, guiados por la orientación estratégica de formar un frente unido y su núcleo consistente, bajo el liderato del proletariado y su Partido.

(4) Primero de Mayo 1980

Se puede dominar más a fondo la importancia de este evento y la campaña para llevarlo a cabo en vista de lo que se ha subrayado en el punto de más arriba (3). De hecho, mientras que por un lado los comienzos de levantamientos entre diversas capas no proletarias constituyen desarrollos positivos en sí, y a la vez son indicadores de los levantamientos mucho mayores en el período que

viene—e indicadores de lo correcto de nuestro análisis respecto al carácter de los años 1980 también—por otro lado, el trabajo entre estas capas y entre estos crecientes movimientos revela (y recuerda) no sólo sus aspectos positivos, sino que también sus defectos, sus limitaciones, sus vacilaciones, su falta de oposición cabal al sistema en total, etc. Repetimos, no se trata aquí de desacreditar la importancia de tales luchas y del desarrollo de trabajo revolucionario entre ellas; no se intenta tener el efecto (y no debiera tenerlo) de echar un balde de agua fría sobre todo esto. De hecho, señala una vez más la necesidad de aumentar nuestro trabajo entre estas capas y movimientos y también procurar ser aún más estrictamente marxistas, y librar, de forma vigorosa y no sectaria, la lucha ideológica entre ellos.

Pero persiste el hecho: estas capas y estos movimientos sociales sólo pueden ser transformados por completo si son ligados fuertemente a la lucha en total contra el sistema imperialista, y si son dirigidos—o desviados—fuera del camino reformista hacia el camino revolucionario, a medida que la fuerza material de obreros conscientes de clase, agrupados bajo el liderato del Partido y su línea, sube cada vez más al escenario político, y demuestra en la práctica el carácter revolucionario del proletariado y sus intereses de clase, y su tremendo potencial para unir al pueblo a fin de conquistar el control de la sociedad y transformarla. Y, junto con esto (como se ha dicho más arriba), esta fuerza material de obreros conscientes de clase, aunque ahora sólo consista de miles, puede ejercer un impacto muy poderoso sobre el resto de la clase obrera, aún sobre aquellos sectores que permanecen por ahora relativamente inactivos y atrasados, y que sólo serán atraídos a la vida y la actividad políticas en los años más adelante.

Al resumir la Batalla del Bicentenario,* nosotros—por lo general de forma correcta—resumimos este punto, haciendo referencia al fenómeno de que la palabra “revolucionario” llegó a ser identificada con la palabra “obrero”, en lugar de estudiante, intelectual, “hippie”, etc. Mientras que debemos estar alertos contra el “obreroismo” (filistinismo economista)—y sin duda hubo, especialmente entre los mencheviques, cierta influencia de este modo de pensar (y también ciertas tendencias

reformistas) en nuestro trabajo en torno a la manifestación del 4 de Julio, y a la recapitulación de ello—de todos modos este fenómeno fue real, aunque limitado, y sí señala al impacto político potencial de una fuerza de obreros conscientes de clase que comienzan a asumir una “acción histórica independiente” como lo describió Lenin. Y esto es de importancia con respecto a los sectores más amplios de la clase obrera, y también a otras capas.

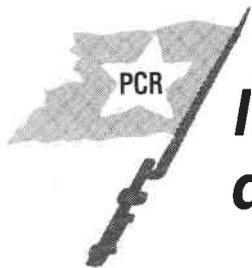
Dado el desarrollo de la situación objetiva y del factor subjetivo—el último en referencia a la línea y el trabajo de nuestro Partido—existe la necesidad y también la base para que este fenómeno, este impacto político, sea mucho mayor de lo que fue durante la Batalla del Bicentenario. Y es con este entendimiento que se emitió la llamada para un Primero de Mayo revolucionario en 1980, y que se debe desarrollar nuestro trabajo para llevarlo a cabo—comenzando con la tarea de armar a los avanzados, podemos movilizarlos ahora con este entendimiento, y sobre esta base, desencadenarlos para que desarrollen amplia y audazmente esta campaña.

Si las cosas no se entienden y desarrollan de esta forma, entonces surge la pregunta: ¿Por qué, después de todo, escogimos el *Primero de Mayo* como momento para esta manifestación revolucionaria? Por qué, de veras, si no para subrayar y fortalecer, en la práctica y en la conciencia popular, el polo revolucionario de la clase obrera y su poder para atraer en torno a su bandera a las masas de los oprimidos, tal como se incorporan hoy en la fuerza de muchos miles de obreros conscientes de clase, reuniendo en torno a ellos a miles más de los oprimidos. Y con este entendimiento, se puede ver más claramente lo decisiva que es la lucha para llevar a cabo esta campaña y el salto que se dará—hacia adelante o hacia atrás—a raíz del resultado de esta lucha.

(5) Los Sindicatos, la Lucha Económica y la Lucha Política y Revolucionaria

Primero una pregunta: ¿Por qué es que todos (o casi todos) los oportunistas—desde los revisionistas al estilo soviético hasta los revisionistas dirigidos por los chinos, los dogmatorevisionistas hoxhistas, y los confesados trotskistas—persisten en la noción de que el capturar los sindicatos y transformarlos en organizaciones revolucionarias (o aplastar los sindicatos actuales y reemplazarlos con sindicatos revolucionarios) constituye el problema

* “La Batalla del Bicentenario” se refiere a la campaña con la consigna: “Hemos Cargado a los Ricos por 200 Años—Ya No Aguantamos Más”, que culminó en la manifestación de 3000 obreros y otra gente en Filadelfia el 4 de julio 1976, en contra de la ofensiva propagandística y patriota de la burguesía acerca del Bicentenario.



Informe del C.C.

decisivo para la clase obrera, una condición y un requisito previo indispensables para poder avanzar hacia el socialismo? Todos ellos están fundamentalmente en desacuerdo con toda la teoría de Lenin formulada en *¿Qué Hacer?* y comparten, al oponerse a ello, el punto de vista economista.

Algunos—aún muchos—de estos diversos oportunistas señalan otra obra muy conocida de Lenin, “El ‘Izquierdismo’ en el Comunismo”, para justificar la posición que han tomado. ¿Pero qué es lo que Lenin en realidad dice en esa obra? De hecho, si dice esto con respecto a la lucha contra los líderes traidores del movimiento laboral: “Es preciso sostener esta lucha implacablemente y continuarla como hemos hecho nosotros hasta cubrir de oprobio y arrojar de los sindicatos a todos los jefes incorregibles del oportunismo y del socialchovinismo”. (Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972, pág. 43). Pero de inmediato sigue a esta declaración con la conclusión importante: “Es imposible conquistar el Poder político (y no debe intentarse tomar el Poder político) mientras esta lucha no haya alcanzado cierto grado”. (Ibid., énfasis de Lenin). Notar—“haya alcanzado cierto grado”. Lenin, muy cuidadosa y conscientemente, no dice—“Haya sido terminada”.

O sea, Lenin se dio plena cuenta de que los comunistas no pueden ganar por completo el liderato de los sindicatos y la lealtad de todos los obreros en ellos, especialmente de los más atrasados, hasta después de conquistar el Poder (de hecho, Lenin también señaló que bajo el capitalismo, ni aún los sindicatos pueden abarcar a la mayoría del proletariado). Y por consecuencia, el derrotar totalmente a los falsos líderes oportunistas de los sindicatos y capturar el liderato, no es ni puede ser un requisito previo para la conquista del Poder.

Lo que subraya Lenin, como se indica por el título de este capítulo particular de “El ‘Izquierdismo’ en el Comunismo” (Capítulo VI—“¿Deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios?”), es precisamente que, por supuesto si deberían, y tienen que actuar en ellos, “Porque toda la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber trabajar entre ellos y no en aislarse de ellos mediante fantásticas consignas infantilmente ‘izquierdistas’”. (pág. 47)

A lo que se refiere Lenin en la última

parte de lo citado arriba—aislarse de ellos mediante fantásticas consignas infantilmente “izquierdistas”—es el planteamiento de establecer organizaciones revolucionarias de obreros en oposición a los sindicatos, y tratar de conseguir que las masas de los obreros abandonen los sindicatos, y en su lugar se unan a estas organizaciones de obreros que tienen como base de unidad la lucha para lograr la dictadura del proletariado. Lenin enfáticamente no quiere decir que, al actuar entre las masas de obreros en los sindicatos, o en general, los comunistas deben aguar sus políticas o descender al nivel de las políticas tradeunionistas y el economismo. En esta obra y en otras, repetidamente subraya precisamente lo opuesto, dando énfasis a la agitación y la propaganda revolucionarias como medio principal en el trabajo entre (y en convencer a) los obreros atrasados, y entre las masas de obreros en general, obreros que en gran escala están organizados en sindicatos.

Pero aún más, no sólo no constituye un requisito previo para hacer revolución el tomar los sindicatos, tampoco constituye ningún tipo de principio universal que el actuar dentro de los sindicatos sea el foco más importante del trabajo de los comunistas. De hecho, muy a menudo esto no es así, y convertirlo en cierto tipo de principio es caer en el oportunismo. Stalin trató directamente—y de forma correcta—con este asunto al criticar las tendencias derechistas dentro del Partido Comunista de Alemania a fines de los años 1920:

“Decir eso [que los comunistas deben actuar sólo en los sindicatos] es condenar al Partido Comunista a que juegue el rol de observador pasivo de las luchas de clase del proletariado. Decir eso es enterrar la idea del rol dirigente del Partido Comunista dentro del movimiento de la clase obrera.

“El mérito que tienen los comunistas alemanes es precisamente que no se dejaron asustar por palabras de ‘la estructura de los sindicatos’ y fueron más allá de estructura por medio de organizar la lucha de los obreros no organizados a pesar de la voluntad de los burócratas de los sindicatos. El mérito que tienen los comunistas alemanes es precisamente que buscaron y encontraron nuevas formas de lucha y organización para los obreros no organizados... Del hecho que debemos actuar en los sindicatos reformistas—siempre que sean organizaciones de masas—no se desprende en absoluto que debemos limitar nuestro trabajo de masas al trabajo dentro de los sindicatos reformistas, que debemos convertirnos en esclavos de las normas y las exigencias de esos sindicatos”. (Works, Vol. 11, pág. 314, “The Right Danger in the German Communist Party”, énfasis de Stalin, traducción del in-

glés al español, nuestra).

El punto y el principio importante que se puede sintetizar de todo esto es que cuándo y hasta la medida en que los sindicatos sean organizaciones de masas de los obreros, y especialmente cuándo y hasta la medida en que se conviertan en campos y medios de la lucha de clases que implican a las masas de obreros, es absolutamente necesario que los comunistas actúen entre los sindicatos, para unirse con estas masas de obreros; pero más que eso, para influenciarlas y dirigir las hacia una dirección revolucionaria, principalmente por medio de la agitación y la propaganda (no, sin embargo, por medio de inventar consignas y otros métodos y políticas infantilmente “izquierdistas”). Pero al desarrollar tal trabajo, igual que en todo trabajo que desarrollan, los comunistas no deben limitarse a los confines de los sindicatos, ni reducir su línea política al nivel de la lucha tradeunionista espontánea (ni aún menos al nivel de las políticas explícitamente burguesas de los jefes de los sindicatos). En vez de esto, deben desarrollar la agitación y la propaganda estrictamente marxistas, y el trabajo revolucionario en total, a fin de elevar las miras de los obreros hacia los problemas amplios y decisivos de la sociedad, y hacia la lucha política fundamental para lograr el socialismo, alcanzando su forma más elevada durante la lucha armada para la conquista del Poder.

Aquí hay que notar y subrayar que no sólo debemos especialmente hacer pasar al frente y unir a los obreros avanzados en torno a esta línea y en este trabajo, sino que también, a fin de hacerlo, debemos combatir la tendencia que existe entre ellos de tomar una posición economista. Muy a menudo se inclinan hacia esta dirección no porque ellos mismos no puedan reconocer las limitaciones de la lucha económica y del reformismo sin salida, sino que porque, pragmáticamente, caen en la noción de que los demás obreros sólo pueden avanzar si primero se encuentra el denominador común más bajo en torno al cual se puede unirlos.

O sea, los obreros avanzados, al tratar de desarrollar el movimiento revolucionario entre los obreros, se tropiezan contra el mismo atraso, los mismos obstáculos y las mismas dificultades que nosotros. Y si nosotros, siendo comunistas conscientes, debemos armarnos más profundamente con los principios marxista-leninistas y librar una lucha aguda y consecuente contra las tendencias economistas, ¿cómo se nos puede ocurrir que los obreros avanzados puedan superar esta tendencia a no ser que nosotros los armemos de igual manera y los incluyamos en esta misma lucha ideológica?

¿Pero qué de la lucha económica? No hace mucho tiempo que hicimos una ruptura completa con el economismo que toma la forma (de una u otra versión) de la línea del "centro de gravedad".* Esto incluye la idea de prestar ahora "atención en particular" a la lucha económica. Y al criticar esta última idea, se ha señalado que, de hecho, la lucha económica cobrará más, y no menos, importancia a medida que la situación se agudiza y especialmente en el contexto del desarrollo de una situación revolucionaria.

Esto, claro está, no significa que en tales circunstancias sería entonces correcto hacer la lucha económica nuestro "centro de gravedad." Al contrario, significa que en tales circunstancias habrá más ocasiones en las que las luchas económicas se convertirán en batallas militantes, y más aún—y especialmente en el contexto de una lucha política en desarrollo, por parte de los obreros conscientes de clase y también de otras capas—habrá más probabilidad y más ocasiones para poder en realidad desarrollar las luchas económicas mismas en luchas políticas (los obreros del petróleo en Irán constituyen un ejemplo vivo de esto, que ocurrió, por supuesto, en el contexto de una situación y una lucha revolucionarias en desarrollo).

Como lo ha señalado Lenin en *¿Qué Hacer?* y en otras obras, la lucha económica y las denuncias económicas, muy a menudo sirven la función de atraer a los obreros más atrasados a la lucha contra la burguesía, aún si al nivel más elemental. Y, Lenin insiste, esto significa que los comunistas deben llevar a cabo precisamente el trabajo estrictamente marxista en relación a estas luchas y estas cuestiones, en ningún menor grado que a todas las otras, si es que quieren influenciar y dirigir a estos elementos más atrasados que se ponen en acción, desviarlos hacia las políticas revolucionarias y la lucha política (y si es que quieren seguir siendo comunistas). Y debería ser obvio que, al intensificarse la situación, y especialmente al desarrollarse hacia una situación revolucionaria, en muchos casos el primer paso que darán los obreros atrasados al incorporarse a la

vida y la lucha políticas en realidad adoptará la forma de librar la lucha económica—y bajo estas condiciones cientos de miles, aún millones, de estos obreros más atrasados, normalmente inactivos, se harán activos principalmente de esta forma.

El punto de todo esto no es resucitar la "teoría de las etapas", ni argumentar que bajo esas condiciones futuras deberíamos adaptar nuestra línea y nuestras políticas al nivel de entendimiento con el cual estos obreros atrasados primero se hacen activos y se incorporan a la lucha seria en contra de la burguesía. No, precisamente lo opuesto—será aún más decisivo entonces que en términos prácticos, al ligarnos con ellos procuremos conscientemente y consistentemente, desde el principio, desarrollar la agitación y la propaganda revolucionarias, dirigir su atención hacia los problemas y el contexto más grandes y más amplios dentro de los cuales se despliegan estas batallas, y desviarlos hacia el camino de lucha revolucionaria en torno a la bandera del proletariado consciente de clase.

Y aún hoy, cuando ocurren estallidos de lucha encarnizada y militante en el frente económico y atraen a la actividad a los obreros que antes eran pasivos y atrasados, es importante dominar y aplicar estos mismos principios—manteniendo en mente claramente lo que dijo Lenin acerca de cómo cada crisis menor, aún una huelga militante, representa en miniatura lo que será una crisis mayor, sobre una base más amplia y más profunda, a través de la sociedad en total, y que aún en estas "crisis menores" las masas que se incorporan a tales luchas demuestran hasta cierto grado la misma tendencia de aprender en unos pocos días o unas pocas semanas, lo que no aprenden en años de "tiempos normales" (véase el comentario hecho por un obrero blanco del acero en Levittown acerca de cómo el había cambiado de idea tocante a la lucha del pueblo negro, y obviamente hasta cierta medida acerca de la situación en total—*OR*, 29 de junio, pág. 1).

Nada de esto, claro está, se opone al entendimiento que hemos luchado por alcanzar, que la denuncia en total del sistema capitalista debe ser el principal foco de nuestro trabajo, y la agitación debe ser central a esto. Ni tampoco se opone al entendimiento correcto de que debemos dirigir la perspectiva de los obreros hacia los problemas políticos amplios y hacia sus intereses generales y de largo alcance, y a la vez dirigirlos a que se incorporen a la lucha política, especialmente la lucha revolucionaria. Y es sobre esta base y en vista de esto que se debe dominar, y desarrollar a raíz de, la importancia y el rol correcto de la ONTU (Organización Nacional de Traba-

adores Unidos).

A medida que profundizamos nuestro dominio de la línea revolucionaria en oposición al menchevismo, y al economismo en particular, hemos desarrollado un entendimiento más correcto acerca del rol de la Organización Nacional de Trabajadores Unidos, y especialmente su relación a nuestro Partido. Se ha resumido que la ONTU debe, de hecho, formarse "a raíz del Partido". Esto significa que sus vínculos políticos con el Partido deben ser claros y abiertos (pero no usados como garrote). Pero más fundamentalmente, significa que es el *Partido* que debemos presentar, sobre todo, como la fuerza revolucionaria impulsora entre el proletariado —y entre otras capas también, como representante del proletariado revolucionario. Es sobre esta base y en este contexto que podemos y debemos formar la ONTU como organización de la clase obrera, basada entre los obreros avanzados y conscientes de clase, que tiene en total un impulso revolucionario y que sobre esa base plantea, y moviliza a los obreros en torno a, problemas principales y batallas claves de la sociedad.

La ONTU puede y debe ser un lugar donde los obreros avanzados (pero también incluyendo los que se despiertan a la vida política) pueden no solamente incorporarse a tales luchas y desarrollarlas, sino también pueden desarrollar la discusión y lucha ampliamente políticas acerca de los problemas relacionados con estas luchas y acerca de otros problemas que enfrenta la clase obrera consciente de clase. (Esto no significa que la ONTU debería también ser un grupo de estudio, pero sí significa que debería incorporar discusión ampliamente política, no limitada simplemente a los problemas relacionados directamente con las luchas que está desarrollando, a pesar de que mucha de esta lucha política se centrará en torno a los problemas relacionados con estas luchas y se desprenderá de ellas, problemas planteados ampliamente, y no estrechamente—no simplemente en el sentido más restringido, más táctico). Más aún, los obreros que dirigimos a que participen activamente en la ONTU no deben ser colocados allí en una "ranura" y aislados de otra vida y actividad políticas; precisamente al contrario, debemos procurar—y luchar para—incorporarlos en la distribución del *Obrero Revolucionario* (inclusive en formar el núcleo de una red), en grupos de estudio en torno al *OR*, en participar en foros del *OR*, y en participar en acontecimientos políticos y luchas políticas centrados en otras capas sociales (y también en luchas importantes de otros obreros). Los obreros avanzados necesitan tal experiencia y "ambiente" políticos—y esta necesidad es ahora especialmente grave, dado el

* El congreso fundador del PCR en 1975 adoptó la línea que el trabajo del Partido debía centrarse en la lucha económica, lucha en torno a sueldos y condiciones de trabajo. Esta formulación errónea reforzó la tendencia espontánea de reducir la lucha de clases a las luchas reivindicativas y perder de vista la meta de revolución, socialismo y comunismo. Hizo una etapa separada de la lucha económica y evaluó todo el trabajo del Partido del punto de vista de dicha lucha, en vez de juzgar su trabajo y toda batalla del punto de vista de su contribución al cumplimiento de la meta final. Esta línea fue criticada y repudiada en 1978.

Informe del C.C.

aún bajo nivel de conciencia y lucha políticas entre las masas de obreros—y a menudo es importante también, para ellos y para otras fuerzas (no proletarias) en estas luchas, que estos obreros participen como grupo, como la ONTU, mientras al mismo tiempo venden el *OR* en estos eventos, etc.

(6) Sobre el Proceso Histórico de la Revolución Proletaria

De necesidad, aquí sólo se puede presentar un resumen general de algunas ideas sobre estos problemas, pero esto debería proveer no solamente una base útil para la discusión sobre estos puntos, sino también una parte importante del marco general para la discusión en total.

Tener cierta amplitud dentro de nuestra concepción de la revolución proletaria es importante, no sólo en general, sino también específicamente en vista de los recientes y principales reveses del proletariado internacional—específicamente el revés en China. Ciertamente es que los revolucionarios chinos fueron un modelo en plantear las cosas de esta manera, y en armar a las masas con este planteamiento: mientras lucharon heroicamente para continuar la revolución, al mismo tiempo recalcaron que aún si ocurriera un revés, esto nunca podría revocar la marcha general de la historia ni tampoco el triunfo final e inevitable del comunismo, hicieron analogía y sacaron lecciones de la lucha de la surgiente clase feudal en China por reemplazar el sistema de esclavitud, y de la lucha de la burguesía por establecer el capitalismo en otros países, señalando que el proceso de abolir todos los sistemas de explotación por medio de la revolución proletaria tendría que ser aún más complicado y prolongado, pero también indudablemente sería triunfante al final.

Pero como podemos aprender de ellos, el tener esta concepción de amplio alcance es importante no meramente para poder tener una base científica para “armarnos de valor” frente a las dificultades (aunque esto es importante y necesario, con tal de que se haga a base de un entendimiento científico), pero más aún para poder ponerse a la altura de los desafíos—y las oportunidades—que más inmediatamente nos confrontan. Si es correcto concebir las principales espirales bajo el imperialismo como básicamente definidas desde una

guerra interimperialista hasta otra guerra interimperialista, entonces esto también sugiere que el resultado de la presente espiral está lejos de ser resuelto, no solamente para la burguesía, sino también para el proletariado. Es decir, todavía no se ha resuelto que la principal espiral en particular desde la (conclusión de la) II Guerra Mundial hasta la III guerra mundial haya resultado (aún si sólo temporalmente) en una derrota para el proletariado internacional—podría resultar que la pérdida en China, además de la pérdida en la Unión Soviética, podrían ser más que recompensadas si uno de los principales países imperialistas fuera arrebatado de los imperialistas por medio de una revolución proletaria, y se estableciera un país socialista en su lugar. (Por supuesto no hay ninguna garantía, ni tampoco ninguna perspectiva *inmediata* de que esto ocurra, pero como ya fue señalado anteriormente, tampoco es una imposibilidad. Pero si aún esto no ocurre, y aún si en general esta mayor espiral resultara en una derrota para el proletariado en vez de un avance, esto no sólo no cambiaría la marcha de la historia en general, sino que tampoco cambiaría el hecho de que a través de esta espiral en particular, las contradicciones del sistema imperialista, y la contradicción fundamental de la época de la burguesía, entre el proletariado y la burguesía, habrán sido *intensificadas*, y hasta la manera en que los imperialistas habrán “resuelto” las cosas a través de esta espiral, sólo habrán fortalecido la base para su propia destrucción en el futuro—si los imperialistas logran existir por siglos, esto probablemente significará que para ese entonces el mundo entero será sumamente desarrollado de forma capitalista, y de todos modos, la concepción de Marx y Engels sobre la revolución proletaria será vindicada).

Como ya es sabido, la Comuna de París sólo duró dos meses. Pero si hubiera durado más tiempo, ¿entonces qué? ¿Hubiera podido durar mucho tiempo como un Estado de obreros, como un país socialista? Esto es muy improbable. Indudablemente hubiera sufrido una derrota, y se hubiera transformado, en cuanto a contenido, en un Estado burgués, una sociedad capitalista. El decir esto hoy no es lo mismo que haberlo dicho en ese entonces—en ese tiempo, el adoptar semejante punto de vista “filosófico” hubiera significado revisionismo y traición, determinismo y capitulación. Pero mirándolo hoy con este entendimiento, desde el punto de vista del materialismo histórico—aplicando la dialéctica materialista al proceso de la revolución proletaria—significa armarnos para luchar mejor hoy y apresurar la victoria de la revolución proletaria, no solamente en

este país, sino también a través del mundo. En esto también, Mao es un gran maestro. Esto es lo que dijo con respecto a este proceso, refiriéndose específicamente a la derrota de la Comuna de París, y a la derrota en la Unión Soviética (en el contexto de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, y específicamente, argumentando que la forma de la comuna era demasiado avanzada para las condiciones en China en ese tiempo):

“Si la Comuna de París no hubiera fracasado, sino al contrario hubiera tenido éxito, a mi parecer se hubiera convertido en una comuna burguesa. Esto se debe a la imposibilidad de que la burguesía francesa permitiera que la clase obrera de Francia ejerciera tanto poder político. Este es el caso con la Comuna de París. Con respecto a la forma del poder político soviético, Lenin regocijó apenas se materializó, considerándolo una extraordinaria creación de los obreros, campesinos y soldados, y también una nueva forma de dictadura del proletariado. Sin embargo, en ese entonces, Lenin no anticipó que a pesar de que los obreros, campesinos y soldados podían usar esta forma de poder político, también podía ser empleada por la burguesía, y por Jruschov. Como resultado, el soviét de Lenin ha sido transformado actualmente en el soviét de Jruschov”. (De la colección del Gobierno de Estados Unidos, “Miscellany of Mao Tsetung Thought, 1949-1968, Segunda parte, pág. 452. Nuestra Traducción del inglés).

Perspectiva Histórica

Es un hecho importante que los países socialistas que han existido hasta ahora, han existido como islas rodeadas por un mar de imperialismo y reacción (o sino el caso ha sido, con excepción del breve período del campo socialista después de la II Guerra Mundial—un tema muy importante de discusión, pero que no será discutido en este documento—que ha existido un principal país socialista, con unos pocos otros “atrancados” entre la democracia burguesa y el socialismo, pero en última instancia vencidos, y en cualquier caso, éstos no han constituido en sí una significativa *fuerza material* con efecto sobre la política mundial). En el “Manifiesto Comunista” Marx y Engels reconstruyen brevemente la subida al Poder de la burguesía a lo largo de varios siglos—“Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna, en unos sitios, República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías feudales o absolutas

y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del Poder político en el Estado". (Y aún esta última evaluación es justa sólo con respecto a un puñado de países capitalistas avanzados—véase, E.L.E., Pekín, 1971, pág. 35).

Pienso que aquí hay una valiosa analogía con el proceso de la revolución proletaria mundial—aunque también hay obvias diferencias, siendo la más fundamental entre estas que el proletariado no puede desarrollar las relaciones de producción características de su sociedad hasta *después* de tomar el Poder político; ni tampoco puede "compartir el Poder" con la burguesía de la misma manera que la burguesía pudo hacerlo con la clase feudal, siendo ambas explotadoras, aunque bajo el socialismo, el proletariado sí "comparte el Poder" con la burguesía (aún dentro del país socialista) en el sentido que la burguesía no solamente todavía existe, y no solamente es constantemente engendrada bajo el socialismo, sino que, y esto es lo más importante, es engendrada precisamente dentro del Estado proletario y su fuerza directora: el partido del proletariado. Con todo esto, mirándolo desde su perspectiva histórica, se puede ver que la subida al Poder del proletariado, que comenzó hace sólo poco más de 100 años con la Comuna de París, todavía se encuentra en sus primeras etapas, y hasta ahora ha ocurrido bajo condiciones en que, en escala mundial, el proletariado no solamente tiene que "compartir el Poder" con la burguesía (y otras clases reaccionarias) sino que las encuentra todavía dominantes.

La Revolución y la Defensa de Países Socialistas

Esto ha presentado serias dificultades y una fuerte necesidad para el proletariado y las masas populares de los países socialistas, y específicamente, para los marxista-leninistas que les dan liderato. Enfrentan la necesidad de hacer uso de las contradicciones dentro del campo enemigo, entre los imperialistas y reaccionarios, solamente para supervivir como Estado socialista, hecho que obviamente está en contradicción al asistir y apoyar la lucha revolucionaria internacional. La experiencia ha demostrado que esto se hace particularmente agudo en cuanto se encarnizan las contradicciones interimperialistas y se aproxima rápidamente la guerra interimperialista—la cual, debido a la existencia de países socialistas, deja de ser simplemente una guerra interimperialista, sino que también compromete a los propios países socialistas. Esto hace muy difícil y complicado el trata-

miento de las diferentes contradicciones fundamentales y su interpenetración.

El quid es este: es precisamente la llegada de las contradicciones a un punto decisivo en escala mundial—la aproximación de la resolución de la espiral principal, con la perspectiva inminente de guerra mundial—que a la vez produce la gran probabilidad de que el país socialista enfrente un ataque total por una sola potencia, o varias potencias imperialistas, y también engendra, o apresura, las condiciones objetivas necesarias para la revolución en varios países, quizás inclusive en las potencias imperialistas mismas. Esto eleva a un nivel muy intensificado, la contradicción entre defender al país socialista y ayudar, apoyar y acelerar la lucha revolucionaria en los otros países. Hasta ahora, ¿cómo han tratado con esto los países socialistas y el movimiento comunista internacional?

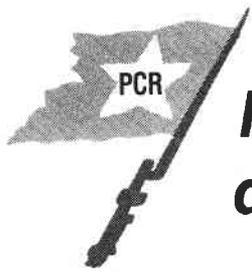
No muy bien. Como sabemos, por lo general la tendencia predominante ha sido subordinar todo a la defensa del país socialista—o aún donde esto probablemente sea correcto por un cierto período, por ejemplo durante la II Guerra Mundial, casi liquidar por completo el aspecto secundario: la lucha de clases (o nacional) en los otros países. En resumen, todo ha llegado a depender en la defensa del país socialista.

Pero el problema no es tan simple. No es el caso que los revolucionarios de los países socialistas, y el movimiento comunista internacional, se hayan simplemente olvidado de la revolución en otros países, o que no hayan intentado ligar la defensa de los países socialistas con el avance hacia el socialismo en los otros países. El problema es que además del descarado chovinismo nacional y el desear la revolución en su propio país y en el extranjero por parte de los revisionistas en los países socialistas (los Chou En-lai y sus semejantes), los revolucionarios básicamente han seguido el método de *combinar* la defensa del país socialista con el avance hacia el socialismo en los otros países, en una *sola lucha mundial*. El enemigo llega a ser el bloque imperialista que es el principal peligro para el país socialista, y en escala mundial, las fuerzas son alineadas contra éste, con el país socialista en alianza con los otros *países y pueblos* del mundo quienes también, debido a razones contradictorias, se oponen al bloque del "peligro principal" (la "guerra anti-fascista" y el planteamiento de los chinos, aún de los revolucionarios chinos, de desarrollar el mismo modelo de lucha frente a la inminente tercera guerra mundial).

Aquí el problema no consiste en la exigencia de ajustes en la lucha de clases dentro de diferentes países, sino la línea que ha acompañado a esto de que en los

países del bloque opuesto al bloque que constituye el "peligro principal" (para el país socialista), la lucha debe convertirse en una guerra nacional en contra del bloque que constituye el "peligro principal". Todo esto conduce a la desorientación del proletariado y su Partido en esos países, y hasta en el mundo entero. En vez de esto, me parece que, si aún es correcto subordinar temporariamente la lucha de clases dentro de ciertos países a la lucha internacional en un sentido más limitado e inmediato (ya que en un sentido general y de largo alcance la lucha en cada país es generalmente subordinada a la lucha mundial, pero aquí hablamos de subordinarla a la defensa de un país socialista) entonces esto tiene que ser entendido y *explicado dentro del Partido y a las masas*, precisamente a base de defender al país socialista, y debe ser hecho con la orientación de continuar la denuncia de la naturaleza reaccionaria de la clase dominante dentro del propio país, y continuar las preparaciones para derrocarla cuando sea que esa oportunidad verdaderamente se haya desarrollado.

En dichas circunstancias, ¿por qué no se puede explicar a las masas de la siguiente manera?: Nuestra clase dominante, persiguiendo sus propios intereses y metas reaccionarios (con denuncias concretas de éstos, y como es que los persigue), se está aliando militarmente con un país socialista, una patria de nuestra clase, la clase obrera internacional; pero de ninguna manera, ni por un instante, ha cambiado su naturaleza esta clase dominante—no solamente sigue explotando y oprimiendo a la clase obrera y el pueblo de este país, sino que hoy mismo está haciendo maniobras para agarrar más regiones del mundo a fin de explotirlas, y si se le presenta la oportunidad, traicionará a su aliado socialista de acuerdo a su naturaleza de vampiro; y además de esto, hoy mismo está haciendo preparaciones para llevar esto a cabo al terminarse la guerra, o antes, si puede, y hasta el grado en que pueda. Nosotros, por otro lado, debemos luchar para defender al país socialista, pero tampoco debemos olvidarnos de nuestros propios intereses de clase (ya que la clase dominante jamás se olvidará de los suyos, y si cualquier lado los olvida, *sólo* será el nuestro); y de la misma manera en que nos está explotando y oprimiendo, y que está haciendo maniobras y preparando para fortalecer su posición para poder llevar a cabo sus intereses sanguinarios y predatorios, a expensas de la clase obrera y el pueblo de este país y todos los demás países, de tal modo nosotros no solamente tenemos que resistir esta explotación y opresión, sino que tenemos que constantemente hacer preparaciones y maniobras para for-



Informe del C.C.

talear nuestra posición para luchar y lograr nuestros intereses de clase: derrocar a la reaccionaria clase dominante, establecer el dominio de la clase obrera, y apoyar y avanzar la lucha revolucionaria internacional.

Bajo estas circunstancias, ¿por qué no puede ser ésta la línea con la que el Partido se arma y arma a las masas? Por supuesto, en cualquier momento, sólo serán los obreros más avanzados y conscientes de clase que completamente se reunirán en torno a esta línea y la harán suya, pero ¿desde cuándo los comunistas alteran (aguan) su línea a causa de esto? Claro está que ésta es una situación muy complicada, y verdaderamente poner en práctica esta línea—propagándola en términos populares—es muy difícil. Pero, otra vez, ¿desde cuándo constituyen las dificultades una razón válida para abandonar la línea correcta?

La Línea del "Peligro Principal"

Y aún más que esto, semejante posición sólo es correcta si una evaluación científica del balance de fuerzas mundial verdaderamente exige efectuar algún ajuste, temporariamente, en la lucha de clases en el propio país. Los partidos marxista-leninistas de otros países en realidad no deben adoptar como línea las maniobras que efectúa el país socialista para evitar tener que "luchar sobre dos frentes" en contra de los imperialistas, o aún para agudizar las contradicciones interimperialistas para que un bloque se vea forzado a aliarse, por condicionalmente que sea, con el país socialista en la guerra. El planteamiento de nuestro Partido respecto a esto durante el período antes del golpe revisionista en China fue básicamente correcto, y en la medida que aún los revolucionarios en China promovieron la línea política de "lucha nacional" en los países avanzados (esto requiere más investigación, pero sí parece que lo hicieron) entonces cometieron un error—no fueron traidores, sino que se equivocaron.

Para los revolucionarios en China, fue a la vez muy necesario y correcto hacer una evaluación sobria de la situación en los países imperialistas, y llegar a la conclusión de que la perspectiva de revolución allí no era tan inmediata como para eliminar la necesidad que enfrentaba China de hacer una "apertura hacia el occidente", y hasta intentar de contribuir a un alineamiento entre los imperialistas que obligara a los

soviéticos a enfrentar un peligro "sobre dos frentes". Pero no fue correcto determinar entonces que en los países del bloque EEUU, la lucha revolucionaria, si se desarrollara, debería adoptar la forma de "lucha nacional" en contra del "peligro principal [soviético] para los pueblos del mundo". Si es verdad que el proletariado y su Partido en otros países debe, bajo ciertas condiciones, efectuar ajustes temporarios para defender al país socialista, es igualmente verdad que el país socialista debe también tomar en cuenta no sólo la lucha en su propio país, y defenderse, sino que también tiene que efectuar "ajustes"—o sea, debe limitar las movidas que sí efectúa para explotar las contradicciones entre los imperialistas—tomando en cuenta la lucha por la revolución en los demás países. Una vez más, es extremadamente complejo y muy difícil tratar correctamente con esto, pero la solución no consiste en simplemente intentar *combinar* todo en una *sola lucha internacional en contra del "peligro principal"*.

Este fue, de forma muy desarrollada, el error de Stalin, y parece haber sido también el error de los revolucionarios, inclusive de Mao, en China. No es necesario repetir una vez más que esto es difícil y complejo, pero sí debe subrayarse que es necesario que esto sea discutido, debatido y resuelto mediante la discusión, de manera mucho más completa, en el seno de nuestro Partido, y entre marxista-leninistas internacionalmente.

Etapas en la Revolución

Otro elemento muy correlacionado a esto es el hecho de que los países socialistas que han existido hasta ahora han tenido que superar un poderoso legado de atraso. Y en China, esto fue aún más agravado por el hecho de que la revolución procedió, y sólo podía proceder, a través de un período—y además, un período prolongado—de lucha democrática, antes de poder avanzar hasta la etapa socialista (en Rusia hubo una etapa burguesa democrática, pero no fue como en China, no se desarrolló tan ampliamente, y tampoco duró tanto tiempo). Y junto con esto, la revolución en China maduró y conquistó finalmente la victoria durante un tiempo (las décadas del 30 y 40) en que dentro del movimiento comunista internacional la distinción entre el comunismo y la democracia burguesa era, digamos, por lo menos un tanto confusa. Todo esto contribuyó a resultados negativos en el seno del Partido Comunista de China, y fortaleció el fenómeno de los demócratas burgueses que siguen el camino capitalista. (Hasta Mao, por verdaderamente grandioso marxista-leninista que fue, no dejó de ser afectado por todo esto, según mi opinión. En

realidad sí se destacó virtualmente sólo—por lo menos al final—entre los "venerables veteranos" de la revolución china, como un comunista rodeado de demócratas burgueses. Y más aún realmente se destacó como figura imponente en el seno del movimiento comunista, histórica e internacionalmente; sin embargo, creo que el carácter nacional democrático de la revolución china durante un período prolongado, además de la todavía atrasada economía de la China socialista, y la amenaza de la subyugación por el imperialismo, ejercieron alguna influencia sobre Mao, impulsándolo hacia el nacionalismo y la democracia burguesa y, como fue declarado en el capítulo de conclusión de *Mao Tsetung's Immortal Contributions* (Las Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung) hacía ver la revolución en otros países a través del punto de vista de la revolución china.

Eso no quiere decir que, en un sentido fundamental, Mao no comprendió la diferencia entre la revolución en un país como China, y la revolución en países capitalistas avanzados. Claro que tenía una comprensión básica de esto, y lo explicó. Al citar a Mao sobre este punto [en un informe previo] intercalé el comentario que en un país como EEUU (al opuesto de uno como China) demora más tiempo llegar a la lucha armada, pero menos tiempo para ganar la victoria una vez que se haya iniciado la lucha armada. Claro que esto es un reflejo y resultado de los diferentes tipos de contradicciones en los dos tipos de países, y de las diferentes fuerzas y debilidades del movimiento revolucionario. Y junto con esto, debe notarse que una vez que se haya tomado el Poder en un país como este, existirán verdaderos puntos fuertes, inclusive el tamaño, relativa y absolutamente, del proletariado en comparación con otras clases y capas sociales, su alto grado de concentración y socialización, y junto con, y sirviendo de base para esto, el alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Lucha en la Esfera Ideológica

Aquí no se trata de decir que una vez que hayamos tomado el Poder en este país todo será fácil. Más bien se trata de reconocer el gran salto que será logrado por el proletariado internacional cuando éste conquiste el Poder en un país avanzado, y las fuerzas que hay que agarrar y utilizar en beneficio de la lucha del proletariado internacional—y se necesitará una lucha muy intensa para poder llevar esto a cabo en sí mismo, sobre todo en la esfera ideológica. Puesto que vivimos en un país como éste, con el atraso político del proletariado (que constituye claro, el otro aspecto del hecho que es un país avanzado e imperialista) es fácil perder de vista este potencial, y su importancia

para la lucha mundial (al discutir con un camarada iraní sobre la lucha revolucionaria en nuestros dos países, él me urgió incisivamente este punto). Y una comprensión correcta de esto nos hará llegar a una comprensión más profunda de la importancia crucial de luchar en contra de las tendencias atrasadas entre las masas populares, de elevar su conciencia política a través de lucha, y de entrenarlas como marxistas, dando énfasis particular a combatir el patriotismo, el chovinismo nacional, etc., a fin de imbuirlas fuertemente con el internacionalismo proletario—el hecho que a fin de hacer la revolución en este país, tenemos que confrontar tan directamente el patriotismo, la democracia burguesa, etc., constituirá también una gran fuerza para el proletariado internacional, especialmente una vez que se haya conquistado el Poder político en este país.

Mao hizo unos comentarios importantes sobre esta cuestión en sus Notas de lecturas del *Manual de economía política* de la Unión Soviética:

“Lenin dijo: ‘Cuanto más atrasado es un país, tanto más difícil es su paso del capitalismo al socialismo.’ Vista desde hoy, esta tesis no es correcta. En realidad, cuanto más económicamente atrasado es un país, tanto más fácil—y no difícil—resulta su paso del capitalismo al socialismo. Cuanto más pobre es un hombre, tanto más quiere la revolución. En los países capitalistas occidentales, el nivel de empleo y el índice salarial son más elevados, y la influencia de la burguesía sobre los trabajadores más profunda. En esos países, la transformación socialista resulta menos fácil de lo que se cree. El grado de mecanización de esos países es muy elevado. Después de la victoria de la revolución, una intensificación de la mecanización no plantea muchos problemas. La cuestión importante es la transformación de los hombres.” (Sección 14, “La revolución, ¿es más difícil de hacer en los países atrasados?”)

El Papel Clave de la Superestructura

Esto nos lleva al problema de las fuerzas y las relaciones de producción y de la base y la superestructura. * Este es un problema monumental, y hay que llevar a cabo más estudio y escritos, además de discusión y lucha en torno a esto. Aquí sólo voy a intentar esbozar, a grandes

* Las fuerzas productivas de la sociedad son los instrumentos y herramientas creados por la gente en su interacción con la naturaleza para producir lo que necesita y quiere, también como, más significativamente, la gente misma, los productores, con sus habilidades y capacidades. Las relaciones de producción son las relaciones sociales contraídas por los hombres en el proceso de producción. El con-

rasgos, algunos puntos básicos, para sentar la base para discusión futura.

Cuando decimos que las relaciones de producción—o el sistema económico (base)—son últimamente determinados por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, esto es correcto, y aún más, es un principio básico del materialismo dialéctico e histórico. Pero ¿qué significa esto, sobre todo en las condiciones de hoy día? Específicamente, ¿por qué pudo existir el socialismo en China a base de fuerzas productivas relativamente atrasadas, mientras que en un país como EEUU, existe un nivel muy alto de desarrollo de las fuerzas productivas, y sin embargo, todavía no se ha logrado el socialismo? Es obvio que no se puede comprender mecánicamente la relación entre las fuerzas y las relaciones de producción (y la base y la superestructura).

Pero como ya hemos dicho, esto es obvio—debido a las revoluciones rusa y china, y al liderazgo teórico y también práctico de Lenin y Mao (antes de eso, claro está, no era nada “obvio”). Para comprenderlo de forma más profunda, se puede formular aproximadamente de la siguiente forma el principio, o la ley, comprendido en esto: para que se pueda desarrollar el socialismo, las fuerzas productivas tienen que haberse desarrollado lo suficiente como para que existan en el país por lo menos algunos medios de producción en grande escala y un proletariado moderno que trabaje de manera socializada a base de ello. Si existe esta mínima condición, será posible crear un partido que represente al proletariado y una a sus miembros más conscientes de clase, junto con los intelectuales revolucionarios, etc., quienes pueden dirigir la lucha a través de las etapas necesarias hacia el establecimiento de la dictadura del proletariado (bajo alguna forma u otra de alianza de clases). Además, la rapidez con la que se puede socializar la propiedad de los medios de producción, y las etapas intermedias y más bajas (además de la propiedad del Estado) por las cuales debe atravesar esta socialización, serán determinadas fundamentalmente por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (el grado de desarrollo de los medios de producción, el tamaño y el grado de socialización del proletariado, etc.).

Una vez conquistado el Poder, el próximo avance en el camino socialista debe ser socializar la propiedad, establecer el predominio de la propiedad socialista. Sin esto, la dictadura del proletariado no

junto de estas relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas, forma la estructura económica de la sociedad, o sea, la base económica sobre la cual se levanta la superestructura jurídica, política, ideológica y cultural, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

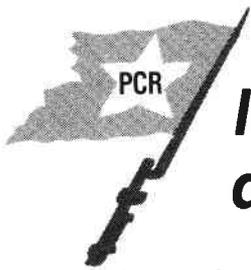
contará con una base económica (material), y sólo podrá degenerarse en alguna forma u otra de dictadura reaccionaria.

Pero entonces surge la pregunta crucial: ¿Cuál es la tarea decisiva en esta coyuntura: desarrollar las fuerzas productivas o librar la lucha de clases contra la burguesía? Y si es la última, ¿cuál es el foco principal de esa lucha de clases?

A lo largo de la revolución china, especialmente al forjar la línea básica del Partido Comunista de China para el período socialista, y sobre todo a través de la Revolución Cultural, Mao desarrolló el entendimiento de que la lucha de clases es la cuestión decisiva; y más aún, señaló que la lucha dentro de la superestructura, lucha sobre la política y la ideología, es el foco principal de la lucha de clases. Esto, claro está, era directamente opuesto a la línea revisionista que mantenía que, una vez lograda la propiedad socialista—es decir, pública—lo clave es desarrollar la producción, y que si es necesaria la lucha de clases, ésta puede reducirse a la lucha por la producción—la producción “socialista” misma derrotará, o será decisiva en derrotar, el capitalismo y la reacción dentro y fuera del país.

Mao, por supuesto, reconoció la importancia de la lucha por la producción, y de su interpenetración con la lucha de clases. Pero reconoció, e insistió, que la lucha de clases es decisiva, es el eslabón clave. Es decisiva específicamente en determinar qué clase de producción será desarrollada. Puesto que, visto de cierta perspectiva, una vez que a los obreros ya no se les permite cuestionar y luchar sobre la cuestión de a qué sirve en realidad la producción, y sobre la cuestión dialécticamente relacionada de cómo será desarrollada la producción, es inevitable que prevalezca el revisionismo, que se implante las relaciones capitalistas, y que se restaure efectivamente el capitalismo.

Pero aún más, Mao (y los Cuatro) subrayaron, especialmente a lo largo de la Revolución Cultural y las lecciones aprendidas y profundizadas a través de este proceso, que a fin de que las masas planteen y determinen cuestiones como esas, a fin de que defiendan y desarrollen la base económica socialista (no sólo defiendan y desarrollen el sistema de propiedad socialista, sino que también avancen la socialización de los otros aspectos de las relaciones de producción), primero y ante todo deben prestar atención a los problemas políticos e ideológicos, a los “asuntos del Estado” y a los problemas del método y concepción del mundo. Este entendimiento constituye la base para la línea: “dominar la revolución, promover la producción”. Mao (y sus camaradas) com-



Informe del C.C.

prendieron—de manera dialéctica materialista—que las fuerzas productivas constituyen la fundación para las relaciones de producción, y que éstas, a su vez (constituyendo la base económica) constituyen la fundación para la superestructura; y por las mismas razones, ellos comprendieron que las relaciones de producción y la superestructura van más atrasadas que el desarrollo de las fuerzas productivas, y que se requiere una *lucha consciente* para conseguir que se correspondan más, y de tal modo, liberar aún más las fuerzas productivas.

Aún en aquellas circunstancias extraordinarias en las que restaurar la producción constituye la tarea más apremiante del proletariado (por ejemplo en Rusia y China, inmediatamente después de haberse conquistado el Poder por todo el país), el problema, *de acuerdo a cuál línea y cuáles intereses de clase servir*, todavía es decisivo, (este es el significado de la formulación de Lenin, en su lucha contra Trotsky y Bukharin, que “sin un planteamiento político correcto sobre el asunto, dicha clase no será capaz de mantenerse en Poder, y, por consecuencia no será capaz de resolver sus problemas de producción tampoco”—vea *Collected Works*, Vol. 32, pág. 84, “Once Again on the Trade Unions, the Current Situation and the Mistakes of Trotsky and Bukharin”, énfasis de Lenin. Nuestra traducción del inglés). Y aún cuando el foco inmediato de la lucha abarca el problema de la base económica (socializar la propiedad inicialmente o en un nivel superior, restrin-

gir el derecho burgués, etc.), de todos modos esto encontrará una expresión concentrada en forma de problemas de línea, de política (e ideología)—y es una manifestación del hecho de que la política constituye la expresión concentrada de la economía. Claro está que no sólo se debe luchar sobre estas líneas en el terreno de las ideas, sino que también deben ser puestas concretamente en la práctica; pero repetimos, a fin de que la clase obrera y las masas dominen la línea correcta en oposición a la línea incorrecta, y que derroten en la práctica a esta última con la primera, primero y ante todo deben prestar atención a los problemas más amplios de la política y la ideología, y luchar sobre estos, y deben plantear la lucha práctica desde el alto nivel de la lucha entre dos líneas.

Todo esto no niega la dependencia fundamental y en total de lo mental en lo material. Al contrario, comprende a fondo la relación dialéctica entre ellos: que la materia y la conciencia pueden ser y son constantemente transformadas la una en la otra, y que sólo por medio de la acción consciente—siendo la lucha de clases la acción decisiva en la sociedad de clases—pueden las masas transformar el mundo material (y a la vez a sí mismas) en beneficio de sus propios intereses.

Mao desarrolló y luchó por esta línea, y la aplicó bajo las condiciones existentes en China, donde el impulso hacia dar énfasis al desarrollo de las fuerzas productivas por encima de todo lo demás, fue indudablemente muy fuerte, aún entre los revolucionarios honestos, dado el estado de atraso de las fuerzas productivas de China. Pero claro está que esta línea desarrollada por Mao no tiene menos pertinencia o aplicación al desarrollo del socialismo en los países avanzados. En esos países, como señaló Mao: “Una vez que la revolución haya dado fruto, incrementar aún más la

mecanización no debería presentar un problema serio. El problema importante es la transformación del pueblo”. Indudablemente bajo esas condiciones, la importancia de la superestructura, y de la lucha ideológica en particular, no será *menor* que en un país como China.

Y como se ha señalado, un foco principal de esa lucha será el problema del internacionalismo proletario contra el pensamiento estrecho y chauvinístico. Las fuerzas materiales que habrá logrado el proletariado, una vez conquistado el Poder en un país avanzado como EEUU, sólo pueden ser fuerzas en beneficio del proletariado si se utilizan como fuerzas en beneficio del *proletariado internacional*; si no lo son, se convertirán una vez más en un arma poderosa en manos de la burguesía en contra del proletariado—dentro y fuera del país—con la restauración del capitalismo.

Las fuerzas que existirán para el socialismo y el proletariado una vez conquistado el Poder en este país, no debieran despertar en nosotros el chauvinismo de gran potencia, ni un desprecio por la lucha revolucionaria y por la batalla para desarrollar el socialismo en otros lugares del mundo, especialmente en lugares económicamente más atrasados. Justo lo opuesto—deberían despertar aún más en nosotros la resolución de acelerar el derrocamiento del imperialismo en este país, en unidad con la lucha del proletariado y los pueblos oprimidos del mundo, con la visión muy clara de lo tremendo que será, no sólo, ni principalmente, para la clase obrera de este país, sino que para el proletariado internacional y la lucha mundial por el comunismo, ¡cuando se le arranque el Poder a los imperialistas de este país, y se transforme un baluarte de la reacción en una poderosa base de apoyo del proletariado internacional y de la revolución mundial!

Vietnam . . .

(Viene de la pág. 5)

ción de Mao, formularon un análisis penetrante de la base social y material que generaba los elementos burgueses que se habían erguido dentro del Partido Comunista de China—análisis que tiene implicaciones y posee una aplicabilidad que se extiende mas allá de la revolución china.⁵ Muchas de éstas fuerzas burguesas juegan un papel positivo y ejecutan contribuciones positivas, en cierto momento, especialmente antes de la conquista del Poder y antes del término de la etapa democrático-burguesa de la lucha. Pero una vez que la revolución entra en la etapa socialista, y especialmente a medida que se desarrolla con mayor profundidad en esta etapa, los burgueses se vuelven en su contra y terminan por oponerse a cualquier avance posterior. Estos son los demócratas burgueses que se transforman en seguidores del camino capitalista—viejos miembros del Partido Comunista que han llegado a ocupar altas posiciones, pero que en realidad han llegado a ser el objetivo de la revolución socialista a medida que ésta se desarrolla y se profundiza. Quedó demostrado que estas personas habían sido, en esencia, burgueses revolucionarios que se habían unido al Partido organizacionalmente pero no ideológicamente. Ellos nunca llegaron a avanzar más allá de la perspectiva ideológica burguesa, y continuaron a mirar a la revolución china desde esta perspectiva. Para ellos, el objetivo final de la lucha no consistía en la liberación final de las masas de todas las formas de explotación y de opresión, a pesar de que ocasionalmente algunos de ellos pronunciarían palabras a este respecto. El objetivo final, para ellos, era, más bien, la transformación de China desde un país atrasado, empantanado en sus relaciones feudales de producción, hacia un país moderno y poderoso que pudiera rivalizar con los países capitalistas avanzados, hacia un país construido a imagen y semejanza de estos países capitalistas avanzados. Ellos se arrastraban frente a la tecnología de los capitalistas, añorando un futuro similar para China, independientemente de qué clase estuviera en el Poder. (Desde luego, la falacia de esta visión burguesa puede apreciarse considerando los resultados en la China de hoy, sólo tres años después que los seguidores del camino capitalista conquistaron el Poder).

Sin embargo, existía una diferencia entre China y Vietnam. En China estos elementos burgueses no fueron capaces de conquistar el Poder y de controlar el Partido sino hasta después de la muerte de Mao, y la línea revolucionaria en su

conjunto prevaleció en el Partido hasta ese momento. En Vietnam, fueron precisamente estos demócratas burgueses y estos seguidores del camino capitalista los que asumieron el control desde el principio, sin encontrar jamás ninguna oposición significativa en los niveles superiores del Partido, o al menos no encontraron una oposición que representara un serio desafío.

En Vietnam, el liderazgo de la revolución surgió principalmente de entre un grupo de intelectuales radicalizados, que odiaban la dominación imperialista de su país y que, como Ho Chi Minh, abrigaron el marxismo-leninismo precisamente por estas razones. La lucha moderna revolucionaria vietnamita en contra de la dominación colonial comenzó en el periodo después de la Primera Guerra mundial, bajo condiciones en que el mundo estaba dividido entre el campo imperialista y el campo de la revolución, este último encabezado por la Unión Soviética. Los pueblos de Indochina sufrían bajo la garra estrangulante del colonialismo francés. Y los revolucionarios en lucha en contra de los franceses gravitaron, como atraídos por la fuerza de un imán, hacia el marxismo y hacia la luz que emanaba del faro de la Revolución Rusa, como el único movimiento político que apoyaba completamente la lucha de liberación en los países coloniales. En 1960 Ho Chi Minh escribió un ensayo titulado "El Camino que me Condujo Hacia el Leninismo", en el que señalaba que:

"Después de la Primera Guerra Mundial yo vivía en París... acostumbraba distribuir panfletos denunciando los crímenes cometidos por los colonialistas franceses en Vietnam. En aquel tiempo yo apoyaba la Revolución de Octubre de manera sólo instintiva, sin entender aún toda su importancia histórica. Quería y admiraba a Lenin porque era un gran patriota que había liberado a sus compatriotas; hasta entonces no había leído ninguno de sus libros..."⁷

La magnitud de las ilusiones y la perspectiva burguesas de Ho puede apreciarse en su viaje a la Conferencia de Paz en Versalles, después de la Primera Guerra Mundial, donde él intentó pedirle a Wilson que prestara atención a su programa de ocho puntos para la emancipación de Vietnam, programa que él había bosquejado y modelado siguiendo el propio programa de Catorce Puntos del presidente de EEUU. A Ho le señalaron la puerta, sin mucha ceremonia." Ho continúa explicando:

"La razón por la que me uní al Partido Socialista Francés fue porque estas 'damas y estos caballeros'—forma en que yo me refería a mis camaradas en aquella época—habían mostrado sus

simpatías hacia mí, y hacia la lucha de los pueblos oprimidos. Pero yo no entendía lo que era un partido, ni lo que era un sindicato, ni tampoco lo que era el socialismo o el comunismo..."⁹

Al describir qué posición tomó él, respecto a la lucha dentro del Partido Socialista entre los que apoyaban el revisionismo y la socialchovinista Segunda Internacional, y aquellos que apoyaban a la Tercera Internacional encabezada por Lenin, Ho continúa diciendo que:

"Lo que yo más deseaba saber—y era precisamente lo que no se discutía en estas reuniones—era ¿cuál de las dos Internacionales apoyaba a los pueblos de los países coloniales?..."

"Al principio fue el patriotismo, y no todavía el comunismo, lo que me condujo a confiar en Lenin, en la Tercera Internacional. Paso a paso, a lo largo de la lucha, estudiando el marxismo-leninismo, juntamente con mi participación en actividades prácticas, llegué a encontrarme con el hecho de que sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar de la esclavitud a las naciones oprimidas y a los trabajadores a través de todo el mundo."¹⁰

Pero como iba a quedar demostrado en el curso de la revolución vietnamita, Ho y los otros líderes nunca dieron realmente el paso decisivo—por cierto ni profunda ni completamente—desde el nacionalismo burgués hasta el marxismo-leninismo. Organizacionalmente Ho se transformó en un comunista, pero ideológicamente continuó, en gran medida con la ideología del tiempo del Tratado de Versalles.

Es un hecho perfectamente comprobado que el llamarse a sí mismo marxista-leninista, incluso el estudio del marxismo-leninismo y la adopción de formas "leninistas de organización," no convierte al individuo en un marxista-leninista, del mismo modo que el autodenominarse físico o biólogo y el montar un laboratorio no lo convierte a uno en un físico o un biólogo. Porque el marxismo-leninismo es una ciencia, una ciencia viviente que debe ser aplicada a las condiciones concretas de cualquier sociedad, y que se desarrolla en el transcurso de la lucha, pero que sin embargo opera de acuerdo a ciertos principios universales. Como también es cierto que las personas que son revolucionarias en una cierta etapa y bajo ciertas condiciones pueden transformarse en contrarrevolucionarias en otra etapa y bajo condiciones diferentes. Como cualquier otra cosa, la ideología proletaria no existe en forma pura y destilada, ya sea en los individuos o en los movimientos políticos. Existe en contradicción con tal otras perspectivas y otras ideologías, tal

Vietnam . . .

como la ideología burguesa. El problema consiste en cuál es la ideología principal, qué es lo que caracteriza, por sobre todo, y en cualquier momento determinado, el punto de vista de los revolucionarios. En el caso de la revolución vietnamita y los líderes de esa lucha revolucionaria, un examen de la línea política y de la práctica sobre un prolongado período de tiempo—particularmente en ciertas coyunturas decisivas, cuando la cuestión de qué línea, si la línea burguesa o la línea proletaria, era la más aguda y la más crítica—muestra que la ideología burguesa triunfó, que era la ideología principal. En esencia, bajo las condiciones de lucha en contra de la dominación imperialista, los líderes siguieron siendo nacionalistas revolucionarios. Pero en cierto momento (después de la victoria sobre EEUU), se transformaron en lo opuesto—llegando a ser instrumentos nacionalistas reaccionarios del imperialismo, y flagrantes elementos contrarrevolucionarios.

Como fue señalado por el Camarada Bob Avakian en su reciente libro, *Mao Tsetung's Immortal Contributions* (Contribuciones Inmortales de Mao Tsetung), generalizando a partir de un estudio de la contrarrevolución en China:

“¿No es acaso un fenómeno muy común, hoy en día, en muchos países que no se han liberado todavía del imperialismo, y que no han completado la revolución democrática, el encontrar gente que se declara socialista, y aún comunista, pero que no son tal sino más bien, y en el mejor de los casos, son simples burgueses revolucionarios?”¹¹

A continuación, Avakian explica que el objetivo de estos demócratas burgueses es superar el atraso y la estrangulación casi total de estos países a manos de las potencias imperialistas. En consecuencia, estos burgueses buscan el “socialismo”—la propiedad pública de los medios de producción—como el modo más eficiente y la manera más rápida de transformar a estos países en estados modernos e industrializados.

Más aún, Avakian destaca que la experiencia de los movimientos de liberación en Asia, Africa y Latinoamérica, a partir de la II Guerra Mundial

“...ha demostrado claramente que, si bien es difícil conseguir la victoria en la lucha para terminar con la dominación colonialista y neocolonialista, es aún mucho más difícil el continuar la lucha para establecer el socialismo y entonces

avanzar en la etapa socialista—y esto ha resultado cierto aún en casos en que la lucha ha sido conducida por un partido comunista. Pero la gran mayoría de estos movimientos, incluso en aquellos casos en que la lucha ha sido conducida por organizaciones que se llaman marxista-leninistas, no han conseguido avanzar hacia el socialismo y, por lo tanto, han fracasado aún en el intento de obtener completa liberación del imperialismo, cayendo bajo la esfera de influencia de una u otra potencia imperialista—generalmente una de las dos superpotencias”.¹²

En el caso de los líderes de la revolución vietnamita, su nacionalismo los condujo hacia el marxismo, pero el marxismo de ellos era sólo una delgada cubierta que ocultaba una realidad de oportunismo y eclecticismo. Para Ho Chi Minh y para los otros líderes del partido vietnamita, el marxismo-leninismo no era una ciencia viviente que debería servir de guía para conquistar la meta final de la emancipación completa de la humanidad. Para ellos, el marxismo-leninismo era una bolsa con remedios y soluciones, fundamentalmente organizacionales, que podía ser empleada para conseguir sus propios objetivos nacionalistas. De hecho, Ho expresó esto con las siguientes palabras:

“Existe una leyenda en nuestro país, lo mismo que en China, sobre la ‘Bolsa de Brocado’ mágica. Al enfrentar grandes dificultades, uno abre la bolsa y encuentra el camino de la solución. Para nosotros, los vietnamitas revolucionarios, y para el pueblo, el leninismo no es sólo una ‘Bolsa de Brocado’ milagrosa, un compás, sino que además es un sol radiante que ilumina el camino hasta la victoria final...”¹³

Y a pesar de que a veces ellos expresaban esta victoria final en términos de socialismo y de comunismo, su método de la bolsa mágica y su ideología burguesa los cegó, impidiéndoles ver qué camino seguían.

Lenin hizo la observación de que la sustitución de la dialéctica por el eclecticismo—la incapacidad de penetrar en la esencia de la naturaleza contradictoria de las cosas y de apreciar el aspecto principal en cualquier momento dado, o el intento de reconciliar dos cosas mutuamente excluyentes, es la manera más común de falsificar el marxismo de una manera oportunista, y “engaña más fácilmente a las masas”. “Parece tener en cuenta todos los aspectos del proceso, todas las tendencias del desarrollo, todas las influencias contradictorias, etc., cuando en realidad no da ninguna noción completa y revolucionaria del proceso del desarrollo social”.¹⁴

El eclecticismo, juntamente con el

pragmatismo, han caracterizado al oportunismo y al revisionismo del partido vietnamita y de su liderato máximo. Esto puede apreciarse examinando su línea respecto a la relación entre las dos etapas de la revolución, en particular su línea sobre el rol del partido en el frente unido; en su línea y en las acciones en torno a la unidad y a la lucha en el campo socialista y en el partido; en su estrategia y su línea militar; en su línea sobre la construcción socialista y sobre la naturaleza de la lucha de clases bajo el socialismo.

El Rol Del Partido en El Frente Unido

El Partido Vietnamita constituido en 1930 como el Partido Comunista de Indochina (nombre que fue cambiado en 1951 al Partido de los Trabajadores de Vietnam, y luego en 1976 al Partido Comunista de Vietnam), vivió sus primeros dolores de parto y sus etapas de crecimiento en el período precedente a la II Guerra Mundial, época en que una vez más las potencias imperialistas comenzaron a abalanzarse contra las otras potencias adversarias para forzar una redivisión del mundo. Las condiciones de guerra, la derrota de los japoneses que ocupaban el Sudeste Asiático, y el colapso temporal del aparato colonial francés en Indochina, proporcionaron a los vietnamitas una oportunidad en 1945 que ha sido descrita por unas historias del partido como una “oportunidad de oro”, como “una posibilidad en 1000 años”.¹⁵ A través de la lucha militar y política desarrollada por el recientemente constituido Ejército de Liberación de Vietnam, y a través de levantamientos populares en el Norte, fueron capaces de ocupar el vacío temporal de poder en el Norte y de establecer, el 2 de septiembre de 1945, la República Democrática de Vietnam. Sin embargo, Francia, debilitada pero igualmente y resueltamente imperialista, apoyada por Inglaterra y por EEUU, se movilizó de inmediato para reestablecer su dominación colonial a través de toda Indochina. Desde 1945 hasta 1954 el pueblo vietnamita luchó y logró el éxito en una guerra heroica de resistencia en contra de los colonialistas franceses.

Uno de los primeros problemas y una de las primeras tareas que se les planteó a los vietnamitas en su lucha en contra del colonialismo francés fue cómo unificar el sector del pueblo más amplio en contra del enemigo común.

Al momento de su formación, el Partido Comunista de Indochina formuló una apreciación generalmente correcta de la situación en Vietnam:

“En primer lugar, nuestro Partido adoptó la posición de que Vietnam era un país colonial y semifeudal. La

agricultura ocupaba la mayor parte de la economía nacional. Los imperialistas extranjeros se apoyaban en la clase terrateniente feudal para oprimir y explotar a nuestro pueblo. La población consistía en más de un 90% de campesinos. Por estas razones, en Vietnam existían dos contradicciones fundamentales que tenían que ser resueltas: *en primer lugar*, la contradicción entre el pueblo vietnamita y los imperialistas que les habían robado su propio país, y *en segundo lugar*, la contradicción entre las grandes masas populares, especialmente los campesinos, y la clase de terratenientes feudales. La contradicción esencial, para cuya solución había que concentrar todas las fuerzas, era la contradicción entre el pueblo vietnamita, por una parte, y los agresores imperialistas con sus lacayos, por otra parte. El imperialismo utilizaba a la clase de terratenientes feudales para dominar nuestro país; por otro lado, la clase de terratenientes feudales actuaba como agente de los imperialistas y contaba con su protección para preservar sus intereses y sus privilegios. Por esta razón se propusieron dos tareas para la revolución vietnamita:

"1. Expulsar a los agresores imperialistas y conquistar la independencia nacional—su tarea antiimperialista.

"2. Derrocar a la clase de los terratenientes feudales, llevar a cabo la reforma agraria y llevar a efecto la consigna, "Tierra para el que la Trabaja"—su tarea antifeudal.

"Estas dos tareas estaban íntimamente vinculadas entre sí y no podían separarse: para expulsar a los imperialistas uno tenía que derrocar a los terratenientes feudales, y recíprocamente, para derrocar a los terratenientes feudales uno tenía que expulsar a los imperialistas... El imperialismo y la clase terrateniente feudal eran los dos objetivos principales de la revolución nacional democrática popular, los dos enemigos principales a quienes había que derrocar, pero el enemigo más esencial era el imperialismo... Por esta razón, [el Partido] debe agrupar a todas las fuerzas en lucha contra los imperialistas y sus lacayos, y desarrollar una política de unión nacional amplia".¹⁸

Sin embargo, en 1936, influenciado por las instrucciones del Komintern y su estrategia sobre el Frente Unido en contra del Fascismo (propuestas en su VII Congreso en 1935), el Partido Comunista de Indochina cambió su programa inmediato, extendiendo el sector que debía incluirse en el frente unido nacional.

A pesar de que el foco de la lucha en contra del fascismo alemán estaba al otro lado del mundo y no tenía virtualmente ningún significado directo en

Vietnam, y a pesar de que el intento de los fascistas japoneses de ocupar Indochina estaba aún a varios años de distancia, el PCI descartó la lucha por la independencia y se puso en movimiento para formar una coalición al estilo frente popular en contra del Japón, en Vietnam. Ho Chi Minh declaró a este respecto, que:

"1. Por el momento, el Partido no puede formular demandas excesivas (independencia nacional, parlamento, etc.). Hacerlo significaría caer en las manos de los fascistas japoneses. El partido sólo debiera exigir derechos democráticos, libertad de organización, libertad de reunión, libertad de prensa y libertad de expresión, amnistía general para los prisioneros políticos, y libertad del Partido para desarrollar actividad legal.

"2. Para alcanzar estos objetivos, el Partido debe luchar por construir un Frente Nacional Democrático amplio. Este frente debería incluir no sólo a los indochinos, sino también a los franceses progresistas residentes en Indochina, no sólo a la gente trabajadora, sino también a la burguesía nacional...

"5. Para aumentar y consolidar sus fuerzas, para ampliar su influencia y su trabajo en forma efectiva, el Frente Democrático de Indochina debe mantener un contacto estrecho con el Frente Popular Francés que también lucha por la libertad y por la democracia, y que nos puede prestar una gran ayuda.

"6. El Partido no puede exigir que el Frente reconozca su liderazgo. Por el contrario, el Partido debe mostrarse ser el elemento más activo, leal y sincero del Frente. Solamente a través de la lucha y del trabajo cotidiano, cuando las masas populares hayan reconocido las políticas correctas y la capacidad dirigente del Partido, podrá el Partido conquistar esa posición de liderato.

"7. Para desarrollar esta tarea, el Partido debe combatir sin compromisos el sectarismo y debe organizar el estudio sistemático del marxismo-leninismo, para poder elevar el nivel cultural y político de los miembros del Partido. También debe ayudar a los cuadros no integrantes del Partido a elevar su propio nivel. Debe mantener un contacto estrecho con el Partido Comunista de Francia..."¹⁷

El Primer congreso del PCI en el verano de 1936 "descartó temporalmente" la consigna de "Derrocar al Imperialismo Francés" y se abocó a la tarea de organizar un Frente Popular Antiimperialista de Indochina. Pero de acuerdo a una historia del Partido, "esta forma de organización no podía dividir a las filas de los franceses en Indochina, no podía aislar a los agresivos fascistas franceses y a los colonialistas reaccionarios. Por esta razón, el Frente An-

tiimperialista Popular de Indochina se transformó más tarde en el Frente Democrático de Indochina."¹⁸

Dejando de lado la cuestión de la aplicabilidad general del Frente Unido contra el Fascismo, de la forma como fue concebido por el Komintern, la decisión del Partido de descartar sus demandas de independencia nacional es a lo mínimo muy cuestionable.

A pesar de que el Partido se autocriticó más tarde por guardar "demasiada reserva y así no declarar su propia posición sobre la cuestión de independencia nacional",¹⁹ la decisión reflejaba una seria debilidad en la concepción del Partido sobre su propio rol en el frente unido, y sobre su entendimiento de la naturaleza del enemigo imperialista y sus tareas con respecto a ello. Parte del entusiasmo de Ho Chi Minh por la política del Komintern fue muy probablemente influenciado por su propio rol, durante muchos años, como funcionario del Komintern en Indochina. Y también debería señalarse que fue precisamente durante este periodo del frente popular que muchas debilidades y tendencias revisionistas comenzaron a manifestarse en forma muy aguda en los partidos comunistas por todo el mundo.

La conferencia del Partido en junio 1936 llegó incluso a distinguir entre los "ultraimperialistas y los imperialistas antifascistas".²⁰ Esto reflejaba el mismo tipo de esfuerzo desplegado por muchos de los partidos comunistas de los países imperialistas de occidente, de trazar una línea para distinguir entre el "ala democrática" y el "ala más reaccionaria" de su propia burguesía, y de basar su estrategia sobre esta distinción.

Respecto a los vietnamitas, la posición asumida por Ho y por el PCI en ese entonces, específicamente sobre el rol del partido en el frente unido (el no formular su propia posición sobre el problema de la independencia, y el declarar que debe ser su "elemento más leal... y sincero", ¿pero leal a qué? ¿sincero con respecto a qué? y el no distinguir claramente entre su propia línea y programa y los de la burguesía nacional, con la cual se buscaba, correctamente, unirse) reflejaba tendencias que surgirían más vigorosamente más tarde. Políticamente, representaba un cierto pragmatismo, y la totalidad de la formulación citada más arriba, incluyendo la exhortación a "estudiar sistemáticamente el marxismo-leninismo", conjuntamente con la ausencia de un análisis marxista-leninista riguroso y completo de la situación, traicionaba su eclecticismo. Y uno debe preguntarse si la instrucción de estudiar el marxismo no estaba relacionada con el hecho de que existía una fuerte oposición entre los cuadros pertenecientes al Partido, entre las masas y entre algunas otras fuerzas na-

Vietnam . . .

cionalistas, a la política que llamaba a unirse con los amos del colonialismo, o sea, estudiar el "marxismo" para justificar el oportunismo.

La relación colonial sufrió también un vuelco muy interesante durante este período, cuando el Komintern transfirió la supervisión del Partido Comunista de Indochina desde el equipo del Komintern en Moscú, hacia el Partido Comunista de Francia, cuyo entusiasmo por el frente popular no puede ser cuestionado, a pesar de que sus motivos por promover la unidad con el colonialismo francés en Vietnam sí puedan serlo.

Con el estallido de la guerra en 1939, y el colapso de Francia ante el ejército invasor alemán y el establecimiento del gobierno de colaboración de Vichy en 1940, el gobierno colonial francés en Indochina, encabezado por el Almirante Decoux, representante oficial de Vichy, se estableció para mantener el control francés de la región, estableciendo un acuerdo conveniente con el Japón.

En 1941 un nuevo frente unido, nacional y amplio, La Liga por la Independencia Vietnamita (Vietnam Doc Lap Dong Minh, o más brevemente, Vietminh), se estableció con el propósito de "unir a todos los patriotas, sin distinción de riqueza, edad, sexo, religión o creencia política, de manera que puedan trabajar en conjunto por la liberación de nuestro pueblo y por la salvación de nuestra nación".²¹ El Vietminh desarrolló propaganda armada y guerra de guerrillas tanto en contra de los fascistas japoneses como en contra de los colonialistas franceses, logrando el éxito en la creación de zonas liberadas en la región norteña de Pac Bo, a lo largo de la frontera con China.

Ya para 1944 las unidades guerrilleras locales habían sido reunidas para formar los rudimentos del Ejército de Liberación, bajo el mando de Vo Nguyen Giap, uno de los colaboradores más íntimos de Ho. Cuando los japoneses se volvieron en contra de los colonialistas franceses, encarcelando a la mayoría de los líderes militares y administrativos del aparato colonial, después de la caída de Francia en manos de los aliados, los vietnamitas cogieron su oportunidad. Ho lanzó un llamado a una insurrección general en agosto de 1945, y las fuerzas del Vietminh avanzaron sobre Hanoi. El 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh, presidente de la nueva República Democrática de Vietnam, leyó la Declaración de Independencia, en una reunión en la Plaza de Ba Dinh de medio millón de asistentes.

El Gobierno formado en el Norte era un gobierno de coalición, lo cual era co-

rrrecto en esta etapa de la lucha, que incluía muchas fuerzas nacionalistas abiertamente no comunistas. Pero a menudo resultaba difícil distinguir entre la perspectiva política de estas fuerzas y la perspectiva del propio Ho Chi Minh.

En la proclamación de la independencia de Vietnam que escribió Ho, imitando las palabras huecas de la Declaración de Independencia de Estados Unidos y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la revolución burguesa francesa de 1791.

"Todos los hombres son creados iguales. Están dotados por su Creador de ciertos Derechos inalienables; entre estos el Derecho a la Vida, a la Libertad y a la procuración de la Felicidad. . . Todos los hombres nacen libres y con los mismos derechos, y deben siempre permanecer libres y gozar de los mismos derechos".

Y Ho castigó a la burguesía francesa por pisotear *sus propios principios*:

"Sin embargo durante más de ochenta años, los imperialistas franceses, abusando de la bandera de Libertad, Igualdad y Fraternidad, han violado nuestra patria y han oprimido a nuestros conciudadanos. Han actuado contrariamente a los ideales de humanidad y de justicia".²²

Estas declaraciones de los derechos del hombre, incluso en el momento en que fueron escritas, no eran más que los esfuerzos de las nascentes clases burguesas por agrupar a las masas de trabajadores en torno a ellas, en su lucha en contra de la monarquía británica y la monarquía francesa. Ya en 1878 Engels escribió con desprecio sobre estas declaraciones de los derechos del hombre, tal como fueron formuladas por los revolucionarios burgueses en Francia:

"... la superstición, la injusticia, el privilegio y la opresión serían desplazados por la verdad eterna, por la eterna justicia, por la igualdad basada en la naturaleza y por los derechos inalienables del hombre.

"Hoy sabemos ya que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía, que la justicia eterna vino a tomar cuerpo en la justicia burguesa, que la igualdad se redujo a la igualdad burguesa ante la ley, que como uno de los derechos más esenciales del hombre se proclamó la propiedad burguesa, y que el Estado de la razón, *El contrato social* de Rousseau, pisó y solamente podía pisar el terreno de la realidad, en forma de la república democrática burguesa".²³

¿Qué significado posible podría tener, aún en el contexto de un frente unido con las fuerzas burguesas, el proponer este fraude burgués, en la época del impe-

rialismo y de la revolución proletaria? ¿Qué trataba de lograr con este intento aparente de "denunciar" a la burguesía francesa por no haber sido capaz de mantenerse fiel a sus "propias normas"?—aparte de conciliar con la burguesía francesa (y complacer, al mismo tiempo, a la burguesía nacional vietnamita), implicando que de alguna manera, si hubiera actuado correctamente, nada de esto sería necesario. Dejando de lado la cuestión de si la declaración era el momento o el lugar apropiado para denunciar a los franceses por lo que ellos eran en realidad, o sea imperialistas, y de denunciar la naturaleza del imperialismo, el hecho es que Ho hizo exactamente lo contrario. El encubrió y obscureció la naturaleza del enemigo imperialista. Y en esta coyuntura crítica de la revolución vietnamita, él reveló el grado de nacionalismo burgués dentro de su propia perspectiva y la de su Partido, y demostró lo lejos que estaban ellos de proporcionar una dirección proletaria revolucionaria a la revolución democrática en su país. Este no es sólo problema de un juego de palabras; esta perspectiva fue también confirmada en la acción.

Los imperialistas franceses, desde luego, no se impresionaron en absoluto por estas pretensiones burguesas por parte de Ho y del PCI, y la determinación de la burguesía francesa de reafirmar su dominio colonial sobre Vietnam tampoco se vió alterada por la expresión subsecuente de Ho referente a su deseo de permitir que Vietnam permaneciera en la Unión Francesa y en la Federación de Indochina.²⁴ El ejército colonial de ocupación francés marchó sobre Hanoi, y a pesar de meses de negociaciones, muy pronto quedó claro que el único camino hacia la independencia de Vietnam era el camino de la lucha armada. Hacia fines de 1946 estallaron las hostilidades. El nuevo gobierno y la dirección del Partido se retiraron de Hanoi hacia el campo, para comenzar otra etapa de guerra de liberación para expulsar a los amos coloniales.

Una vez más, los líderes vietnamitas actuaron para ensanchar el frente unido contra los franceses. Una historia oficial del Partido afirma que "bajo el liderazgo del Partido y del presidente Ho Chi Minh, la totalidad del pueblo vietnamita se levantó en una lucha resuelta para preservar la independencia y la unidad nacional, y para defender y desarrollar las conquistas de la Revolución de Agosto".²⁵

Pero el primer paso en ejercer el liderazgo del Partido en esta lucha fue un paso curioso: el Partido fue formalmente disuelto. Sólo quedaría una Asociación de Estudio Marxista. Aparentemente hubo al menos ciertas objeciones y controversia sobre esta

medida, porque en su informe político ante el II Congreso del Partido de los Trabajadores de Vietnam en febrero de 1951, Ho argumentó que:

"En aquel momento el Partido no podía vacilar: vacilar hubiera significado el fracaso. El partido tenía que tomar decisiones rápidas y tomar medidas—incluso medidas dolorosas—para salvar la situación. La mayor preocupación era sobre la proclamación del Partido de disolución voluntaria. Pero en realidad el Partido se sumergió en la clandestinidad.

"Y a través de la clandestinidad, el Partido siguió dirigiendo la administración y al pueblo.

"Reconocemos que la declaración de disolución del Partido (en realidad, su retiro a la clandestinidad) fue una buena medida".²⁶

Este párrafo del discurso de Ho fue tomado de una colección de sus obras publicadas en 1970 por la casa editora del PCEEUU revisionista, y no existe razón para dudar de su fidelidad. Pero debe haber existido una evaluación posterior dentro del Partido Comunista de Vietnam, de que ésta no era en realidad "una buena medida", o por lo menos no el tipo de medida que ellos debieran promulgar en un período en que trataban proclamarse marxista-leninistas ortodoxos. Puesto que en la edición de 1977 de Hanoi de las obras escogidas de Ho,²⁷ la totalidad de esta sección es excluida del discurso. Ningún elipsis, ninguna nota al pie de la página y ninguna explicación. Toda referencia a la disolución del Partido es simplemente eliminada.

Este no es solamente un ejercicio de "crítica de textos". Tampoco queremos implicar que el Partido fue realmente disuelto. Obviamente no fue disuelto, o al menos no completamente. Y los documentos del Partido afirman categóricamente que en realidad el Partido no fue disuelto, sino que se sumergió en la clandestinidad. Los líderes del Partido si siguieron dirigiendo la guerra de liberación; el aparato del Partido, al menos en algunos niveles, siguió funcionando; y ciertamente a niveles más altos, los organismos del partido siguieron reuniéndose regularmente. De hecho, un gran número de personas fue, aparentemente, reclutado al Partido en el período entre 1946 y 1951, cuando el Partido estaba supuestamente disuelto. Pero la cuestión es ¿Por qué lo hicieron? ¿Qué tipo de entendimiento político reflejaba respecto a la naturaleza de la lucha, a las tareas del Partido y a su rol en el frente unido, que los impulsó a sentir la necesidad de anunciar que el Partido se había disuelto, aún si era necesario sumergirse en la clandestinidad? El Par-

tido Comunista de Estados Unidos, bajo la dirección del revisionista Earl Browder, se autodisolvió también por un período de meses en 1944, a pesar de que la estructura del Partido siguió funcionando de alguna manera. Esta acción representaba una perspectiva y una línea política revisionistas.

Las condiciones que el Partido enfrentaba en aquel momento eran difíciles. Las tropas francesas ocupaban el sector austral del país y habían marchado sobre Hanoi en el Norte. Varias divisiones de tropas del KMT, bajo el pretexto de un mandato de los aliados de aceptar la rendición de los japoneses, había entrado en la región norteña del país en 1945, y a pesar de que habían acordado entregarle el control a los franceses que retornaban, habían estado muy ocupados robando y saqueando. A la dirección del KMT nada le habría gustado más que aplastar al PCI y eliminar cualquier posible alianza o cualquier acción mutua entre el PCI y el Partido Comunista de China en la guerra civil que ardía en China. Y el Partido era un Partido pequeño; sólo tenía alrededor de 5000 miembros en 1945.

¿Pero acaso esta disolución estaba dirigida a engañar a los franceses y al KMT? Difícilmente. ¿O acaso estaba dirigida a la opinión mundial? ¿Para decir "aquí no hay nadie más excepto nosotros los nacionalistas"? Esto en sí mismo sería revelador. La cuestión, desde luego, no consiste en si es incorrecto, en principio, pasar a la clandestinidad—muchos partidos han enfrentado la necesidad de funcionar secretamente frente a condiciones adversas—pero incluso estos partidos han tratado de encontrar maneras de desarrollar la propaganda y la agitación comunista ilegales. Dentro del contexto, sin embargo, de una lucha que presumiblemente había establecido zonas de apoyo en el campo, zonas donde las fuerzas revolucionarias tenían cierta libertad relativa para operar, sugerir la presencia de tropas extranjeras como razón para disolver completamente el aspecto público del Partido (aún incluso si la mayoría de los miembros mantuviesen en secreto su militancia) no constituye un argumento, o es más bien, un argumento equivocado.

Lo más probable es que esta medida fue orientada a otras fuerzas nacionalistas, y fue probablemente un intento de unir a un sector más amplio de fuerzas antifrancesas, que ellos consideraban no estar muy dispuestas a unirse organizacionalmente en un frente unido con los comunistas. Esto queda sugerido en la afirmación de Ho concerniente a la necesidad de darse "tiempo para consolidar gradualmente las fuerzas del poder popular y para reforzar el Frente Nacional Unido". Pero la única cosa que

podía conseguirse a través de este enfoque pragmático para lograr la unidad en la lucha patriótica, aparte de abandonar los principios marxistas, era la virtual garantía de que la política de aquellas fuerzas que buscaban limitar la lucha a los confines impuestos por el nacionalismo no encontrarían oposición. En cierto modo esta política era muy similar a la línea de Fidel Castro en la revolución cubana: luchar una guerra antiimperialista como nacionalistas, conquistar el apoyo popular sobre esta base, y entonces, luego que han sido reconocidos como líderes y que han recibido así el apoyo de las masas, anunciar que ellos son, además, "comunistas"—aunque en realidad siguen siendo nacionalistas burgueses.

En este período, existe un paralelo a la actitud que adoptó el liderato del Partido de los Trabajadores de Vietnam (PTV) durante la lucha contra Estados Unidos en Vietnam del Sur. Todos conocen el Frente de Liberación Nacional, que incluyó correctamente a vietnamitas de todas las clases que se oponían al imperialismo EEUU. Pero muy poco se oía del Partido Revolucionario Popular (PRP) de Vietnam del Sur, a pesar de que era mencionado ocasionalmente en los documentos del PTV y del FLN. Fundado en 1962, éste era supuestamente un partido aparte en el Sur que guiaba al FLN. Ciertamente el liderato organizacional del PRP (bajo la dirección del PTV) de hecho dio dirección a la lucha en el Sur. Pero la cuestión es que, ya sea como partido independiente o como una ramificación, el rol del PRP fue muy menospreciado y su dirección se ejercía sobre la base de organizar la lucha, y no sobre la base de su línea política—a través de su agitación y propaganda comunista, apuntando en una dirección más allá de la lucha inmediata, y a través de la aplicación de la teoría marxista para delinear el camino a seguir hacia el socialismo y el comunismo.

Esto de ninguna manera implica que la tarea principal del Partido durante la guerra de liberación nacional debía haber sido "luchar por el socialismo", como afirmaban los trotskistas. Tampoco significa que la lucha nacional debía haberse subordinado a la lucha de clases. Pero aún así, un partido comunista genuino tiene la responsabilidad de jugar un rol independiente, tanto política como organizacionalmente, en el frente unido, y la obligación de no capitular frente a la burguesía en ninguna de las dos esferas.

La posición asumida por los líderes del partido vietnamita se destaca en contraste a la posición de Mao Tsetung y del Partido Comunista de China durante su frente unido en la Guerra de Resistencia en contra del imperialismo japonés.

Vietnam . . .

“En resumen, no debemos ni romper el frente único ni atarnos de pies y manos; por eso, no debe lanzarse la consigna de Todo a través del frente único. . . Nuestra política es la de independencia y autodecisión dentro del frente único, de unidad e independencia a la vez”.²⁸

Más tarde, durante la guerra contra la agresión EEUU, el PTV sí hace mención del rol independiente del Partido en el frente unido y de la necesidad de resolver:

“todos los problemas relacionados con la política del Frente desde una posición de clase . . . la unidad unilateral, que no va acompañada de lucha, en la práctica conduce al rompimiento de la unidad y a la liquidación del Frente. Si uno sabe cómo conducir una lucha a base de principios, esto es, una lucha que se basa en un programa político común y que tiene la meta de implementar este programa, lejos de romper la unidad y de debilitar el Frente, uno habrá hecho la única cosa que podría fortalecer la unidad y consolidar el Frente”.²⁹

Sin embargo, la práctica del PTV durante la primera parte de la guerra en contra de los franceses (1946-51) al disolver oficialmente el Partido, y el limitar la agitación y la propaganda del Partido a los objetivos nacionales de la lucha, contradicen estas formulaciones posteriores. Y aún entonces durante la guerra en contra de Estados Unidos, cuando el partido era más grande y ejercía claramente el liderazgo indiscutido de la lucha, su planteamiento siguió siendo el de solamente dirigir el frente unido. Hasta el grado en que ellos tenían diferencias políticas “de principios” con los elementos que se proclamaban abiertamente burgueses nacionalistas en la revolución, estas diferencias no radicaban en la concepción de los objetivos finales de la lucha, sino que radicaban en la perspectiva revisionista de cómo desarrollar de mejor manera al país, si a través de propiedad pública, o propiedad privada de los medios de producción (Véase la sección 5 más adelante). Y si bien existe una discusión abundante de las tareas patrióticas en el frente unido y en el Partido, no existe una perspectiva de conjunto, del proceso de desarrollo social durante ese período, y de la verdadera relación entre las fuerzas de clase y entre las diferentes tareas del Partido.

Unidad en el “Campo Socialista”

Después de nueve años de una lucha prolongada y heroica, los vietnamitas

derrotaron a los franceses y pusieron término al colonialismo francés en Indochina. Pero los vietnamitas se vieron entonces enfrentados a un nuevo buitre imperialista que trataba de apretar sus garras en torno al cuello del pueblo vietnamita. Estados Unidos había financiado el 80% de la guerra de Francia, y estaba resuelto a entrometerse donde los franceses fueron expulsados.

Los acuerdos de Ginebra firmados entre Vietnam y Francia estipularon la división del país por la mitad, y elecciones para unificar el país en 1956. (Un análisis de estos argumentos está fuera del propósito de este artículo). Pero Estados Unidos había comenzado ya a consolidar su posición en el sur, instalando su propio régimen de confianza, el gobierno títere y sanguinario de Ngo Dinh Diem—más conocido previamente por su colaboración con los imperialistas franceses.

La tarea inmediata asumida por el Partido y el gobierno de la República Democrática de Vietnam en el norte era asegurar suficiente alimento para la población y la reconstrucción básica del país arrasado por la guerra: la restauración de las comunicaciones y el transporte, el reestablecimiento de las industrias básicas, etc. Ya para 1957 esta tarea había sido finalizada, incluyendo la reforma agraria, y la reconstrucción de los diques, tan cruciales para la agricultura, etc. Ellos enfrentaban ahora la decisión de qué curso seguir. Como lo expresó Truong Chinh, un dirigente del Partido: “... ¿deberíamos, acaso, esperar que se logre la reunificación del país antes de embarcarnos en la revolución socialista? . . . La respuesta de nuestro Partido fue que No.”³⁰ Por otra parte, estaba perfectamente claro que expulsar a los imperialistas EEUU fuera de Vietnam y completar la revolución democrática era todavía una tarea principal a la que se veía enfrentado el Partido y el pueblo.

La cuestión era: ¿Cuál es la relación entre la tarea de la transformación y construcción socialistas en el norte y la liberación en el sur? Mas aún, ¿cuál es el camino correcto para construir el socialismo en el norte? Estas interrogantes deberían discutirse y decidirse contra el fondo de una enorme tormenta que se aproximaba en el movimiento comunista internacional y que estalló abiertamente en los próximos pocos años. Esta tormenta tendría un tremendo impacto en el curso de la revolución vietnamita.

En 1956 Jruschov había capturado el Poder y comenzado el proceso de arrastrar al primer estado socialista de vuelta hacia el capitalismo. Para avanzar hacia el comunismo, lo clave, según él era el desarrollo de las fuerzas produc-

tivas de la sociedad para poder crear riqueza y abundancia que proporcionaran la base material para el comunismo. Proclamó a los cuatro vientos la muerte de la lucha de clases bajo el socialismo, al mismo tiempo que él y la nueva burguesía en el partido y en el aparato estatal destruían las formas del dominio de la clase obrera y transformaban a las masas populares en esclavos de las ganancias, ofreciéndoles un plato de gulash en recompensa.

Internacionalmente, Jruschov y los revisionistas soviéticos propusieron la teoría de las “tres pacíficas”: transición pacífica, competencia pacífica y coexistencia pacífica. Según estos “modernizadores” de Marx y Lenin, la evolución violenta en contra de los capitalistas ya no era necesaria. La guerra imperialista dejaba de ser inevitable, contrario a lo que había dicho Lenin. Jruschov sostuvo que una nueva guerra mundial era imposible, habiendo llegado el imperialismo a ser tan razonable; y que de hecho, todas las guerras, incluso aquellas guerras de liberación nacional en contra del imperialismo, podían y debían evitarse. Más aún, el significado de “coexistencia pacífica” para estos nuevos revisionistas, consistía en que los países socialistas debían ofrecer una “colaboración completa” a los imperialistas, tomando esto como la línea general de su política exterior, juntamente con la afirmación de que el imperialismo estaba ahora dispuesto a cooperar con el socialismo. Y el sistema socialista, debido a la propia naturaleza de su creciente fuerza, derrotaría al imperialismo a través de la competencia pacífica. De hecho, no sólo la revolución violenta era innecesaria, sino que además era positivamente peligrosa. Porque, según Jruschov y Cia, el advenimiento de las armas nucleares había cambiado todo el panorama. Las luchas de liberación nacional, como en Vietnam por ejemplo, podían desatar una “conflagración mundial”, que podría acabar en un holocausto nuclear.

La lógica burguesa y el vínculo detrás de la línea internacional soviética y su nueva marca de “socialismo” fueron declarados escuetamente en un editorial de *Pravda* en agosto de 1960:

“¿Para qué construir, edificar, crear, si uno sabe de antemano que todos los frutos de su labor serán destruidos por el tornado de la guerra?”³¹

Jruschov se propuso alinear al movimiento comunista internacional detrás de su podrido revisionismo. Pero encontró una muralla de hierro de resistencia proletaria por parte de los revolucionarios del Partido Comunista de China dirigido por Mao Tsetung. (Para un análisis más detallado de esta lucha histórica, véase *Revolución* del mes de

septiembre de 1979: "Lucha del PCCH Contra Jruschov: 1956-1963").

"... La burguesía no se retirará por su propia voluntad del escenario de la historia. Esta es una ley universal de la lucha de clases. El proletariado y el Partido Comunista de ningún país, no deben aflojar jamás ni en lo más mínimo sus preparativos para la revolución..."

"Hasta donde sepamos, no existe todavía ningún país en que semejante posibilidad [transición pacífica] tenga algún significado práctico".³²

Y ellos denunciaron el resultado final de la línea de Jruschov: Colaboración y conciliación con el imperialismo EEUU.

"... la 'paz' de la cual ellos hablan está limitada en la práctica a la 'paz' que pueda ser aceptable a los imperialistas bajo ciertas condiciones históricas. Trata de rebajar los criterios revolucionarios de los pueblos de varios países y destruir su voluntad revolucionaria".³³

A través de todo el movimiento comunista internacional, esta lucha trazó una aguda línea divisoria entre la revolución y la contrarrevolución, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Los vietnamitas trataron de colocarse de ambos lados a la vez. Pero no pudieron. Su centrismo y su eclecticismo al estilo "bolsa de brocado" no pudieron ocultar el hecho de que, en el fondo, el revisionismo triunfó sobre el marxismo dentro del Partido de los Trabajadores.

Las primeras indicaciones de esto ocurrieron en 1957, cuando decidieron darle prioridad máxima a la reconstrucción del norte en *oposición* a la continuación de la lucha para liberar al sur, y dentro de esto dar mayor énfasis al desarrollo de la industria pesada como el eslabón clave en la construcción del socialismo. La batalla política e ideológica entre China y la Unión Soviética provocó lo que ellos consideraron un cambio brusco, inoportuno y desafortunado, en sus planes.

Al embarcarse en estos planes ambiciosos de modernización e industrialización, era obvio que necesitarían una gran cantidad de asistencia técnica y financiera. Pero los chinos no sólo se oponían a estos planes, sino que además no estaban en condiciones de proporcionar el tipo de ayuda que exigían los líderes vietnamitas. Por otra parte, dentro del PTV, existía ciertamente una fuerte oposición a colocarse abiertamente del lado de los rusos en contra de los chinos, e incluso las fuerzas revisionistas prosoviéticas dominantes vieron que nada podrían ganar oponiéndose abiertamente a la línea china. Y debe haber existido alguna vacilación y falta de confianza sobre la fiabilidad del apoyo de los rusos.

Este sentimiento sólo pudo crecer a

raíz de la proposición de Jruschov, a comienzos de 1957, de que *ambos* Vietnam del Norte y Vietnam del Sur fueran admitidos en las Naciones Unidas. Este intento de vender y de traicionar al pueblo vietnamita en Vietnam del Sur provocó una fuerte y airada respuesta de Ho Chi Minh y de la dirección del Partido. Jruschov se vió obligado a retirar rápidamente su sugerencia. Pero esto no alejó a los líderes vietnamitas del curso que estaban siguiendo.

Públicamente la dirección del Partido, y Ho en particular, comenzaron a desempeñar el papel de grandes conciliadores, argumentando en términos de "unidad en el campo socialista" y evitando cuidadosamente asumir una posición abierta en esta lucha monumental entre dos líneas. Incluso todavía en 1964, después que la escisión entre los revolucionarios y los revisionistas se había hecho absoluta e irrevocable, Ho Chi Minh afirmó en una entrevista al diario francés *Le Monde*: "Disputas de esta naturaleza entre partidos revolucionarios han sido siempre resueltas satisfactoriamente". Y en su testamento final en 1969, Ho dijo: "Confío firmemente en que los partidos y los países hermanos tendrán que unirse nuevamente".³⁴

El papel que jugaron en el Congreso del Partido de Rumania en 1960 es típico de la posición vietnamita. A este congreso asistieron los representantes de muchos partidos alrededor del mundo, incluyendo Jruschov, quien usó esta reunión para lanzar un ataque feroz en contra del Partido Comunista de China. Mientras China lanzaba un violento ataque en contra de los soviéticos por su línea revisionista de "coexistencia pacífica", Le Duan, un miembro dirigente del politburó del PTV, evitaba cuidadosamente esta cuestión central, prefiriendo pronunciar un discurso aguado, que sólo hacía referencia a ciertos detalles mundanos de las relaciones entre Vietnam y Rumania. Y en el congreso de ochenta y un partidos comunistas que se celebró en Moscú en diciembre de 1960, Ho una vez más propuso con ahínco la unidad en el "campo socialista", ofreciéndose a jugar el papel de árbitro en la lucha. Pero la disputa era sobre principios políticos fundamentales, y no era "arbitrable". En un momento la delegación china se retiró de la reunión—protestando la denuncia de Jruschov en contra de Stalin—y depositó una guirnalda en la tumba de Stalin. Ho también abandonó la reunión, pero no en protesta, sino para salir a pasear por la Unión Soviética. Jean Lacouture, un burgués francés que escribió la biografía de Ho, describe otra escena característica que tuvo lugar durante el III Congreso del PTV en septiembre de 1960, escena que también es

confirmada por otras personas que estaban presentes: Ho, sonriendo, cogió a los delegados soviéticos y a los delegados chinos de la mano y "frente a la incredulidad del cuerpo diplomático, pidió a las delegaciones reunidas a que se unieran en un refrán de 'Unámonos Todos'".³⁵

Pero debe reconocerse que el PTV, consistentemente con su centrismo público, rechazó plegarse a la denuncia orquestada por los soviéticos en contra del Partido del Trabajo de Albania, en el XXII Congreso del PCUS, realizado un año más tarde en Moscú. Pero, al mismo tiempo, Ho formuló otro pedido de unidad, y ofreció sus servicios como mediador.

Mucha gente describe a Ho Chi Minh como un gran diplomático, un brillante mediador, un político astuto que "caminaba por la línea del medio", tratando de evitar que Vietnam se enredara con cualquiera de los dos "gigantes comunistas". Nada podría estar más lejos de la verdad, nada podría ser un análisis más burgués. Otros argumentan que la posición vietnamita estaba dictada por condiciones objetivas. Enfrentados a la necesidad de construir su país y a la amenaza de Estados Unidos y su régimen títere en el Sur, los vietnamitas tenían que evitar alienar o arriesgar el apoyo, ya fuera de China o de Rusia. Pero esto tampoco tiene validez.

Obviamente el liderato vietnamita debe haberlo visto de este modo, al menos en cierta medida. Y no se trata aquí de decirles a ellos cómo debían haber tratado con esta contradicción sobre la base de una línea correcta, en caso que hubiesen tenido una línea correcta. No fue el caso que el PTV haya debatido y discutido estas cuestiones decisivas, adoptado una posición interna en apoyo al marxismo-leninismo, y por razones prácticas y diplomáticas haya decidido no apoyar públicamente a los chinos y atacar a los revisionistas soviéticos en ese momento. Precisamente lo contrario. A pesar de que ciertamente existió alguna lucha aguda y líneas divergentes, cosa que nunca ha sido publicada oficialmente, su centrismo a fondo significó el oportunismo, y en el análisis final significó abrigar un revisionismo al estilo soviético. En las ocasiones en que ellos adoptaron una posición clara, cosa que ocurrió durante 1960 y 1961 en varias ocasiones, ellos se inclinaron hacia el lado de los soviéticos y hacia la línea soviética que sostenía que la lucha de liberación debía enfriarse en el sur.

En un discurso pronunciado a comienzos de abril de 1960, Le Duan, que pocos meses después fue designado Secretario General del Partido de los Trabajadores de Vietnam, argumentó en favor de restringir la lucha en el sur:

Vietnam . . .

"El pueblo del Norte nunca abandonará su tarea respecto a la mitad del país que aún no ha sido liberada. Pero en la presente coyuntura, cuando existe la posibilidad de mantener una paz duradera en el mundo, y de crear las condiciones favorables para que avance el movimiento mundial de revolución socialista y de independencia nacional, podemos y debemos guiar y restringir, en el sur, la solución de la contradicción entre el imperialismo y las colonias en nuestro país".³⁶

Se vió obligado a admitir que esto aportaría "complicaciones" para la lucha en el sur. Pero basándose en la línea de competencia pacífica de Jruschov, él argumentó que el poderío total del "campo socialista" prevalecería:

"En el mundo, las fuerzas socialistas están llegando a ser más potentes que las fuerzas imperialistas. En nuestro país, las fuerzas socialistas en el Norte también se están desarrollando vigorosamente. A pesar de que esta situación ha creado un número de complicaciones para la revolución en el Sur, las ventajas son fundamentales. Debemos saber cómo hacer uso adecuado de la supremacía de las fuerzas socialistas y en el momento oportuno ayudar a que la revolución en el Sur se desarrolle favorablemente".³⁷

Jruschov podría haber usado a Le Duan de apoyo en su "Debate de Cocina" con Nixon, el año anterior.

Detrás de todo esto yacía el argumento de que, a través de mantener la "coexistencia pacífica", el régimen de Diem se derrumbaría en el sur y Estados Unidos se vería obligado a retirarse—y mientras tanto el norte podría continuar el ritmo de sus planes de construcción:

"Si puede mantenerse la paz, los esquemas agresivos de la camarilla de Diem y Estados Unidos van a fallar rápidamente, y su régimen fascista totalitario va a decaer rápidamente. Si la paz puede mantenerse, las fuerzas revolucionarias gozarán de las condiciones necesarias para desarrollarse vigorosamente. *Por lo tanto, mantener la paz es una consigna revolucionaria.*"³⁸

¿Desde cuando es la consigna de "mantener la paz" una consigna revolucionaria"? Lenin hablaba de que la guerra imperialista es inevitable en tanto exista el imperialismo. Desde luego, Lenin, Stalin y los chinos revolucionarios hablaron de la posibilidad de prevenir el estallido de una semejante guerra en particular por un período de tiempo. ¿Pero qué sobre las guerras de liberación nacional, las insurrecciones

armadas y las guerras revolucionarias en general? ¿Acaso estas guerras también tienen que evitarse para "mantener la paz"?

Ciertamente esto es lo que Jruschov quería decir. Y en un discurso el primero de septiembre de 1960, justamente antes de la apertura del III Congreso del Partido en Hanoi, y sólo unos pocos meses antes de que la intensificación de la lucha por las fuerzas de liberación en el sur precipitara la formación del Frente de Liberación Nacional, el Primer Ministro vietnamita, Pham Van Dong, proclamó abiertamente la alianza del PTV con los soviéticos sobre la cuestión de coexistencia pacífica y transición pacífica:

"Hoy en día la Unión Soviética y otros países socialistas están construyendo con éxito el socialismo y el comunismo y han llegado a ser una fuerza invencible. Junto a las personas amantes de la paz por todo el mundo, ellos son capaces de prevenir la guerra, de controlar las manos ensangrentadas de los imperialistas, de preservar la paz y de salvar a la humanidad de una nueva guerra mundial, de una guerra nuclear".³⁹

Nuevamente, Pham Van Dong habla de "prevenir la guerra". Esto es un eco exacto de la línea soviética, que decía que deben evitarse todas las guerras—para poder "salvar a la humanidad de una guerra nuclear". Pham, igual que los revisionistas soviéticos, no hace ninguna distinción entre guerras imperialistas, a las que es necesario oponerse, y guerras revolucionarias, que deben ser apoyadas y que, dada la naturaleza del imperialismo, son inevitables si los pueblos de los países oprimidos han de conquistar su liberación.

El III Congreso ofreció numerosos ejemplos de hasta qué punto el Partido de los Trabajadores de Vietnam había abrazado la línea soviética, y se había opuesto a la línea revolucionaria de la cual Mao Tsetung era el más destacado exponente. En su informe a la nueva constitución del Partido, Le Duc Tho propinó un golpe enérgico al "dogmatismo". A pesar de que esto estaba ostensiblemente dirigido a las fuerzas dentro del partido que eran acusadas del "estudio y la aplicación mecánicos de la experiencia extranjera", los chinos constituyeron también, claramente, el objetivo de este ataque. "Dogmatismo" y "Sectorismo" se habían transformado en palabras rimbombantes dirigidas contra China por Jruschov y sus amigos. El delegado chino ante el Congreso entendió claramente. Respondiendo al discurso del representante soviético, Mukhitdinov, él acusó que: "No es permisible en absoluto el abandonar posiciones

teóricas fundamentales del marxismo-leninismo bajo el pretexto de oponerse al dogmatismo".⁴⁰

Puesto que estos ataques más o menos abiertos en contra de la línea china y en apoyo a los soviéticos señalaron un rompimiento con el centrismo previo (y posterior) del PTV, es interesante notar que justamente antes de la apertura del Congreso, Ho Chi Minh viajó a Moscú, lugar donde pasó una semana en discusiones con los líderes soviéticos. A pesar de que no hay informes oficiales disponibles sobre estas discusiones, no parece ser una especulación indebida el sugerir que este ataque en contra de la línea china pueda haber sido el precio exigido por Jruschov a cambio de la promesa soviética de apoyar el ambicioso Plan Quinquenal revelado en el Congreso.

Pero por otra parte la posición del Congreso marcó una cierta modificación al previo llamado de Le Duan para restringir la lucha en el sur y su afirmación de que el régimen de Diem caería debido a su propia podredumbre. En vez de esto, el Congreso adoptó una posición de dos puntos, más ecléctica, sobre la relación entre la reconstrucción en el norte y la liberación en el sur:

"En la etapa actual, la revolución vietnamita tiene dos tareas estratégicas:

"Primeramente desarrollar la revolución socialista en el Norte.

"En segundo lugar, liberar al Sur de la dominación de los imperialistas EEUU y sus secuaces, lograr la reunificación nacional y la completa independencia y libertad a lo largo de todo el país".⁴²

Pero Vo Nguyen Giap, Comandante en Jefe del Ejército Popular de Vietnam (PAVN) y Ministro de Defensa de la RDV, en su discurso ante el Congreso, claramente dio énfasis a esto:

"En el momento actual, la construcción económica en el Norte ha llegado a ser la tarea central del Partido. Por esta razón nuestro presupuesto de defensa debe ser reducido, lo mismo que nuestros efectivos militares".

Pero no es sorprendente que también existen otras formulaciones presentadas en este Congreso que parecen "equilibrar" o presentar la otra cara de la moneda respecto a la cuestión norte/sur. En el mismo discurso, Giap dice que:

"...al hablar de la política de reunificación pacífica de nuestro Partido, un cierto número de nuestros camaradas no están totalmente conscientes de los planes del imperialismo EEUU y de sus lacayos; ellos no entienden de que a pesar de que nuestra política es preservar la paz y lograr la reunificación pacífica, debiéramos estar siempre preparados para enfrentar cualquier maniobra del enemigo. Esto se

debe al hecho de que un número de nuestros camaradas no han entendido de forma omnimoda la actual situación mundial; ellos solamente ven la posibilidad de conquistar una paz duradera pero no ven el peligro de la guerra que aún existe... ellos no se dan cuenta completamente de los complots del imperialismo...".⁴⁴

Si bien es cierto que puede argumentarse que las diferentes formulaciones presentadas ante el congreso reflejan una lucha entre líneas políticas al interior del PTV, también resulta muy comprensible el que "un número de nuestros camaradas" parecieran no entender o no seguir la política del Partido de reunificación pacífica. Los planteamientos eran tan "omnimodos" en cuanto a su eclecticismo, y los pronunciamientos previos del Partido sobre la "coexistencia pacífica", incluyendo algunos de los presentados ante el Congreso, argumentaban tan claramente contra la guerra de liberación en el sur, que sería difícil imaginar cuántas personas no pudieron evitar el sentirse confundidas.

Cualesquiera que hayan sido las esperanzas y los planes de los líderes del Partido, los dos años subsiguientes trajeron una rápida intensificación de la lucha en el sur, lo cual resultó virtualmente imposible el no darse cuenta de que Estados Unidos no tenía ninguna intención de retirarse, ni acordar sobre algún tipo de plan de "neutralización" para el sur, que dejara intactas a las fuerzas de liberación, como pareciera que fue el caso (parecer erróneo, desde luego), con el acuerdo que ellos firmaron más tarde con Laos en 1962. En respuesta al creciente movimiento de resistencia, en diciembre de 1960 se formó el Frente de Liberación Nacional, y Kennedy comenzó la intensificación de la intervención militar EEUU en el sur. La guerra abierta no sólo era inevitable, sino que ya había comenzado.

La realidad y las necesidades de intensificar la guerra en el sur estaban en oposición directa a la insistencia de Jruschov de la necesidad de que los vietnamitas trataran de mantener todo en calma. Independientemente de los deseos del liderato del PTV, esto ya no era posible. A medida que llegó a ser evidente que los soviéticos no enviarían ayuda para la guerra, ocurrió un cambio notable en 1963 y 1964 hacia la línea marxista-leninista por la cual el Partido Comunista de China luchaba más enérgicamente que ningún otro. En un discurso pronunciado en marzo de 1963, Le Duan concedió que:

"...los partidos marxista-leninistas—buscan lograr la revolución empleando medios pacíficos; pero en cualquier caso, las dos alternativas, pacífica y no pacifi-

ca, debieran ser consideradas; si las clases explotadoras recurren a la violencia en contra del pueblo, la posibilidad de una transición no pacífica al socialismo debería considerarse".⁴⁵

En diciembre él dio señales de un rompimiento aún más agudo, argumentando en pro de la necesidad de una lucha revolucionaria y violenta.⁴⁶ Su discurso fue impreso en su totalidad en el periódico chino, *Diario Popular*.

En julio de 1963, el periódico del ejército, *Hoc Tap*, publicó un artículo escrito por el comandante militar, Nguyen Chi Thanh, que repudió abiertamente las posiciones anteriores:

"No tenemos ninguna ilusión sobre Estados Unidos. No subestimamos a nuestro adversario—el poderoso y astuto imperialismo EEUU. Pero no tememos a Estados Unidos... Si, por el contrario, uno teme a Estados Unidos, y piensa que ofenderlo significaría el fracaso, y que una oposición firme al imperialismo EEUU desencadenaría una guerra nuclear, entonces el único camino que queda es conciliar y rendirse al imperialismo EEUU".⁴⁷

Y sobre la cuestión del papel y la relación entre la construcción en el norte y la lucha en el sur, hubo un cambio bastante claro:

"Un poderoso Vietnam del Norte será un factor decisivo en el desarrollo social de la totalidad de nuestro país. Pero esto no significa simplemente que porque el Norte es poderoso, el movimiento revolucionario en el Sur va a triunfar automáticamente... La construcción en el Norte, por sí misma, no puede reemplazar la solución de las contradicciones sociales inherentes en Vietnam del Sur".⁴⁸

Finalmente, nadie menos que Le Duan comenzó a advertir sobre el peligro del revisionismo internacional, y su influencia sobre el PTV:

"Algunos camaradas de nuestro Partido han caído bajo la influencia del revisionismo moderno. A pesar de que su número es aún reducido, esto no es una cosa positiva, y debemos prestarle atención".⁴⁹

Desafortunadamente esta nueva claridad sobre los peligros del revisionismo y las denuncias en contra del revisionismo por parte del Partido de los Trabajadores de Vietnam, no duraron mucho.

Jruschov fue expulsado por Brezhnev en octubre de 1964, y aunque no hubo un cambio fundamental en la línea revisionista soviética esto marcó el comienzo de algunas nuevas tendencias: por ejemplo, las movidas iniciales de alejamiento de una política de conciliación

abierta y desvergonzada y de colaboración con el imperialismo EEUU, hacia una política de mayor contención. Respecto a Vietnam, la mayor preocupación de los nuevos jefes soviéticos consistía en que las necesidades de la guerra y la falta de apoyo por parte de Rusia podían empujar a los vietnamitas a una posición aún más próxima a la de los chinos, quienes seguían apoyando lealmente la lucha armada en contra de la agresión EEUU.

En febrero de 1965 Estados Unidos comenzó a bombardear el norte y en el mes siguiente comenzó la "americanización" de la guerra en el sur, con la primera intensificación del envío de tropas. El Primer Ministro soviético Kosygin visitó Hanoi al mismo tiempo, llevando nuevas promesas de ayuda para defenderse contra la guerra aérea y la intensificación del envío de tropas por parte de EEUU. Subrayando que no había habido ningún cambio básico en la posición de Moscú, a Jruschov se le permitió, sin embargo, hablar desde el destierro en agosto de 1965, para advertir nuevamente que: "el problema comienza con cosas pequeñas como Vietnam, y termina en un desastre".⁵⁰

Los líderes vietnamitas parecían satisfechos, creyendo que con la partida de Jruschov todo estaba, otra vez, perfectamente bien en la Unión Soviética, y eliminaron rápidamente sus ataques en contra del "revisionismo moderno". Ya para 1966 ellos habían vuelto a hablar de la unidad en el campo socialista, y a elogiar los desarrollos de la Unión Soviética. La motivación inmediata para su decisión de que el revisionismo ya no seguía constituyendo un problema en la Unión Soviética fueron las nuevas promesas de ayuda, y el reconocimiento, por parte de Vietnam, de que la Unión Soviética les proporcionaría algunas armas pesadas, aviones y cohetes, para desarrollar el tipo de guerra que ellos deseaban emprender en contra de Estados Unidos en aquel momento. Pero si el pragmatismo y el oportunismo eran la motivación inmediata, la causa subyacente no era otra que su unidad fundamental con la línea soviética.

Hasta el grado en que ellos estaban preocupados sobre la lucha que había dividido al movimiento comunista internacional y que hacía absurda cualquier formulación de "unidad en el campo socialista", esta preocupación venía de la perspectiva de cómo esta lucha afectaría su lucha nacional. Este es uno de los ejemplos más claros de cómo los líderes vietnamitas no sólo subordinaron la lucha de clases a la lucha nacional en el contexto de una guerra de liberación, sino que además consideraron a estas dos luchas como virtualmente idénticas. Ellos estaban determinados a mantener la unidad en el campo socialista de

Vietnam . . .

manera que su lucha nacional no fuera afectada adversamente.

Pero incluso fue más profundo. Para ellos el "socialismo" era sólo la mejor manera de conquistar su objetivo de liberación nacional y de transformar a Vietnam en un país moderno, poderoso e industrializado. Y esto se hizo sinónimo con los intereses de largo plazo de la clase obrera. Ellos eran incapaces de ver que había algo malo con el revisionismo soviético precisamente porque ellos no eran marxistas. La batalla que los revolucionarios chinos dirigían para denunciar la restauración del capitalismo en la Unión Soviética y el abandono del objetivo revolucionario de la clase obrera y de la lucha de clases por parte de la mayoría de los partidos comunistas del mundo eran considerados como una interrupción sectaria y dogmática de la unidad que ellos veían como tan central para lograr sus objetivos.

Esta misma perspectiva burguesa existía en su línea sobre la unidad del propio Partido. Le Duan afirmó en 1973 que: "estamos resueltos a 'preservar la unidad como la niña de nuestros ojos.' El Partido nunca tolerará ninguna manifestación de faccionalismo, *que es el crimen más grave en contra de la revolución*".⁵¹ De manera que el crimen más grave en contra de la revolución no es el abandono del marxismo-leninismo o una línea contrarrevolucionaria, ¡sino que es el faccionalismo que interrumpe la unidad monolítica del Partido! Pero si una línea revisionista domina en un partido comunista, la tarea de los revolucionarios es precisamente emprender una lucha aguda y tratar de dividir al partido si fuera necesario. La ausencia de una lucha política aguda y vigorosa dentro de un partido, constituye la señal más segura de que una línea revisionista ha de hecho triunfado.

El Partido Comunista de Vietnam es notorio por su falta de lucha política interna. Lo que existe en vez de la lucha política interna, es lo que ellos llaman "crítica-autocrítica", lo que en la práctica significa dirigir la crítica hacia abajo, contra los cuadros del Partido. Uno podría citar páginas y más páginas de la cantinela de los líderes vietnamitas a lo largo de los años, sobre las debilidades y las limitaciones de los cuadros. La unidad ideológica, afirma Le Duan: "se encuentra firmemente asegurada a través del centralismo democrático. . . ." La conversión de la ideología en acción debe necesariamente llevarse a efecto a través de una organización".⁵² Cierto. Pero el hecho es que en el Partido, tanto como en el movimiento comunista internacional, ellos ponen a la cuestión de la

unidad por sobre la necesidad de luchar por la línea política correcta. Su criterio final para juzgar al partido no es la línea política, sino la unidad organizacional del partido. La exigencia de unidad organizacional se transforma en un método para prevenir la lucha por la línea política correcta. En los escritos de los líderes vietnamitas no existe referencia al hecho de que la lucha de clases en la sociedad, entre el proletariado y la burguesía se refleja, y aún más, se concentra (en la sociedad socialista) en el partido. Por lo tanto, para los líderes del Partido de Vietnam, lo mismo que para los actuales dictadores en China, es la "unidad" en torno a una línea burguesa, y no la práctica del marxismo-leninismo y la lucha contra el revisionismo y la ideología burguesa, lo que se transforma en un principio operacional.

Mao Tsetung señaló en 1958 que:

"Hablar simplemente de unidad monolítica, y no de lucha, no es marxismo-leninismo. La unidad pasa por la lucha, sólo de esta manera se puede lograr la unidad. Es lo mismo dentro del Partido, las clases, y entre la gente. La unidad se transforma en lucha, y de esto resulta la unidad otra vez. No podemos hablar simplemente de la unidad monolítica, sin hablar de lucha, de contradicciones. La Unión Soviética no habla de la contradicción entre los dirigentes y los que son dirigidos. Si no hubiera contradicciones y lucha, entonces no existiría el mundo, el progreso, la vida, no existiría nada en absoluto. Hablar solamente de unidad es 'un pozo de agua estático'. . . ."⁵³

La línea de los líderes vietnamitas sobre la unidad en el campo socialista y sobre la unidad en su propio Partido es una medida del grado en el que ellos se habían hundido en el charco estancado del revisionismo. Sus formulaciones eclécticas y sus posiciones respecto a los problemas fundamentales a que debían encararse todos los partidos comunistas del mundo en aquel momento no eran otra cosa sino un modo fácil de intentar enmascarar su propio oportunismo—y también probablemente un soborno que se lanzaba para tratar de apaciguar a los revolucionarios dentro del Partido y alrededor del mundo, cuyo apoyo ellos aún necesitaban. Pero era imposible negar los problemas y los principios que estaban en juego a través de una actitud neutral. Y, como quedó demostrado al comienzo de los años sesenta, ellos no eran neutrales en absoluto. Ellos estaban fundamentalmente de acuerdo con el revisionismo moderno dirigido por el PCUS, a pesar de que la intensidad de la lucha nacional en Vietnam requería seguir una política "centrista". Debido a que fue el nacionalismo burgués y no el marxismo-leninismo el que triunfó den-

tro del Partido de los Trabajadores de Vietnam en esta coyuntura crítica, no resulta sorprendente que en el futuro ellos pudieron encontrar una unidad creciente con la línea burguesa de la Unión Soviética.

Línea Militar

En Vietnam la línea militar fue decisiva, en cuanto fue una expresión concentrada de la línea política e ideológica bajo las condiciones concretas de la lucha en Vietnam a lo largo de varias décadas. Durante la mayor parte de los últimos cincuenta años, la guerra fue la forma principal de la revolución vietnamita. Por lo tanto, un análisis de la línea militar y de la estrategia del liderato vietnamita es un elemento clave para entender, y debe por necesidad reflejar, las raíces de la línea política e ideológica que los condujo al campo del revisionismo y del socialimperialismo.

En su obra, *Sobre la Guerra Prolongada*, Mao Tsetung señaló que:

"En la lucha, una dirección subjetiva correcta [es decir, dirección correcta por parte del factor subjetivo, liderazgo en la guerra] puede transformar la inferioridad en superioridad y la pasividad en iniciativa, y una dirección subjetiva errónea puede hacer lo contrario. El hecho de que ninguna dinastía gobernante haya vencido jamás a los ejércitos revolucionarios, demuestra que la mera superioridad en ciertos sentidos no asegura la iniciativa, y aún menos la victoria final. El bando que se encuentra en estado de inferioridad y pasividad puede arrebatar la iniciativa y la victoria al bando que tiene la superioridad y la iniciativa, si crea ciertas condiciones mediante una gran actividad subjetiva, de acuerdo con las circunstancias reales".⁵⁴

No cabe ninguna duda de que en términos de poderío militar y tecnológico, los vietnamitas eran absolutamente inferiores a los imperialistas franceses y a los imperialistas EEUU. Los imperialistas y todos sus genios militares nunca pudieron imaginarse cómo fue posible que el pueblo de Vietnam conquistara la victoria frente a tantas desventajas, cómo podía ocurrir que un pequeño país luchando una justa guerra de liberación pudiera derrotar a los imperialistas luchando una guerra de agresión. En un artículo escrito en 1969 sobre la guerra, el General Giap se refirió a Lenin para señalar las razones básicas de este fenómeno. Lenin, dijo él, señaló que "en el análisis final, la victoria en cualquier guerra está determinada por la voluntad de las masas de derramar su sangre en el campo de batalla. La conciencia de las masas de la causa y de los objetivos de la guerra tiene un enorme significado y constituye la garantía de victoria". Más

adelante, él citó el análisis de Lenin de que: "quienquiera que tenga más reservas y más recursos humanos y quienquiera que pueda erigirse más firmemente entre las masas y el pueblo conquistará la victoria en la guerra".⁵⁵

La resistencia heroica y abnegada del pueblo vietnamita, en sus millones, tanto en el norte como en el sur, es un testimonio de su voluntad de derramar sangre en el campo de batalla y de su conciencia, por lo menos en gran medida, de las causas y los objetivos de la guerra. Y junto con la moral baja, la desintegración constante y la rebelión abierta de las tropas títeres, francesas y EEUU, juntamente con el odio creciente hacia la guerra y la falta de voluntad entre las masas de los propios países imperialistas para continuar la agresión, y el apoyo mundial para la justa lucha revolucionaria, es prueba de que lo que dijo Lenin se aplica a la victoria del pueblo vietnamita.^{4*}

Pero existe otra pregunta, que hoy día es más inmediata, que debe ser respondida. ¿Cómo puede ser que un país que luchó por tanto tiempo y tan valientemente por expulsar a los japoneses, a los franceses y al imperialismo EEUU pudiera caer tan rápidamente en las garras del imperialismo soviético, derrotado no por el poderío de las armas, sino traicionado desde adentro?

Ya hemos comenzado a demostrar que en su totalidad, y en ciertas coyunturas claves, una línea revisionista dominaba en forma creciente dentro del Partido de los Trabajadores de Vietnam. Y en la sección siguiente, demostraremos que lejos de construir el socialismo, el PTV ha trabado al país en una relación neocolonialista con los soviéticos, y ha transformado al país en un pantano de relaciones capitalistas de explotación.

¿Pero cómo podía un Partido tan infectado con el revisionismo y el oportunismo dirigir al pueblo a la victoria contra el imperialismo francés y el imperialismo EEUU?

En primer lugar, nacionalistas burgueses y pequeñoburgueses, a pesar de no ser fuerzas proletarias marxista-leninistas, pueden y de hecho han conducido con éxito luchas militares contra regímenes reaccionarios y ejércitos colonialistas e imperialistas. Para citar sólo unos pocos ejemplos, esto fue cierto en Cuba,⁵⁶ Algeria, Yemen del Sur, Angola, Mozambique y Nicaragua. Pero el factor decisivo, como también se ha demostrado en estos países, es que, a pesar del hecho de que muchos de los partidos y de las organizaciones dirigentes en estos países se denominan a sí mismos marxistas, sólo un partido profundamente enraizado y guiado por una línea marxista-leninista puede conducir la lucha hacia la victoria total, esto es, hasta llegar a ser realmente indepen-

dientes del imperialismo y hacia desarrollar la lucha para construir una sociedad libre de explotación y opresión. En casi todos los casos citados más arriba de una lucha victoriosa de liberación nacional en un país subdesarrollado, la lucha de liberación ha conducido a nuevas formas de dependencia colonial y de subyugación a países imperialistas, principalmente Estados Unidos o la Unión Soviética.⁵⁷

En segundo lugar, las contradicciones y condiciones objetivas en estos países coloniales y semicoloniales determinan en gran medida la forma que irá a tomar la lucha, al mismo tiempo que le confiere su carácter global progresista y antiimperialista. Careciendo de la sofisticada capacidad militar y tecnológica del opresor, lo cual resulta en un inicial balance de fuerzas decididamente favorable al enemigo, es generalmente necesario para las fuerzas populares el desarrollar una prolongada lucha popular. Esto significa que incluso para lograr sólo la derrota del enemigo inmediato, sin hablar de la conquista de la emancipación total, incluso los burgueses revolucionarios deben, en cierta medida, apoyarse en la movilización de las masas populares y en la fuerza de las masas, que en su mayoría están armadas sólo con las armas más primitivas. Ellos son capaces de movilizar a las masas porque la lucha es objetivamente por los intereses de éstas, y aún son capaces de asegurar su liderazgo burgués porque los burgueses nacionalistas comparten una batalla común con las masas: librarse del régimen colonial.

Generalmente la lucha ha asumido inicialmente la forma de una guerra de guerrillas, donde fuerzas populares pequeñas y altamente móviles atacan al enemigo allí donde pueden derrotarlo en forma rápida y decisiva, gradualmente fortaleciendo en cada batalla las fuerzas populares y debilitando al enemigo. Esta guerra debe combatirse durante un período largo de tiempo, porque el enemigo, debido a su superioridad, no será debilitado en forma fácil y rápida. A medida que el balance de fuerzas comienza a desplazarse, a medida que las fuerzas populares se fortalecen, pueden formarse unidades militares regulares, y el enemigo puede ser enfrentado con éxito en combates de mayor envergadura. Puesto que la mayoría de los países coloniales y neocoloniales son principalmente semif feudales, con poblaciones predominantemente campesinas concentradas en áreas rurales, mientras que las fuerzas y el poderío enemigo están concentrados en las ciudades, estas guerras han adoptado comúnmente la forma de sitiar a las ciudades desde el campo.

Mao Tsetung resumió la teoría y la estrategia de la guerra popular, llevándolas a su nivel más alto en el curso de la

revolución china. El describió a la guerra popular prolongada en general como una guerra de agotamiento. Pero dentro de esta guerra de agotamiento, era clave el combatir batallas de aniquilación, generalmente destruir las fuerzas del enemigo poco a poco y cambiar gradualmente el balance de fuerzas. El no argumentaba en favor de la guerra prolongada por el mero propósito de extenderla. Su razonamiento consistía en que la lucha debe librarse de manera de propinar los golpes más fuertes al enemigo conjuntamente con conservar y fortalecer las fuerzas populares. El enfatizó la importancia de atraer al enemigo, rodeándolo con las masas, cortando sus fuerzas en varias partes y aniquilándolas; él insistió en el principio de concentrar una fuerza superior contra una fuerza numéricamente inferior para destruir al enemigo en cualquier batalla o campaña en particular.

Mao no consideraba la estrategia de la guerra popular desde un punto de vista exclusivamente militar—su análisis estaba basado en una evaluación cabal de los puntos fuertes y los puntos débiles, tanto del pueblo como del enemigo—desde el punto de vista militar, político y económico. Esta estrategia era importante en el debilitamiento político del enemigo y en el fortalecimiento político de las fuerzas populares, tanto para conquistar la victoria militar como para avanzar y construir sobre esa victoria de manera que, habiendo expulsado a los imperialistas y a sus lacayos domésticos, las masas populares puedan avanzar hacia la construcción de la sociedad socialista.

Mao puso la estrategia de la guerra popular en el contexto de la revolución de dos etapas que era necesaria en los países coloniales y semicoloniales, revolución que requería y que estaba definida por el liderazgo proletario. Sin este liderazgo es imposible llevar adelante la primera etapa de la lucha hasta su cumplimiento, y por lo tanto es imposible avanzar hacia la segunda etapa, la etapa socialista. Tanto el desarrollo de la guerra popular como la construcción del socialismo requieren educar, movilizar y confiar en las masas populares. La burguesía y aquellos que están imbuidos de una línea burguesa, aún si en aquel momento no constituyen una clase burguesa como tal, son capaces de desarrollar estas tareas sólo de una manera limitada y sólo en torno a objetivos limitados, esto es, objetivos nacionalistas. Esto se debe a su contradicción fundamental con las masas, porque ellos quieren librarse de los viejos dominantes y explotadores de manera que los intereses burgueses de clase puedan desarrollarse y predominar. En cada momento su orientación consiste en buscar algunos otros métodos para

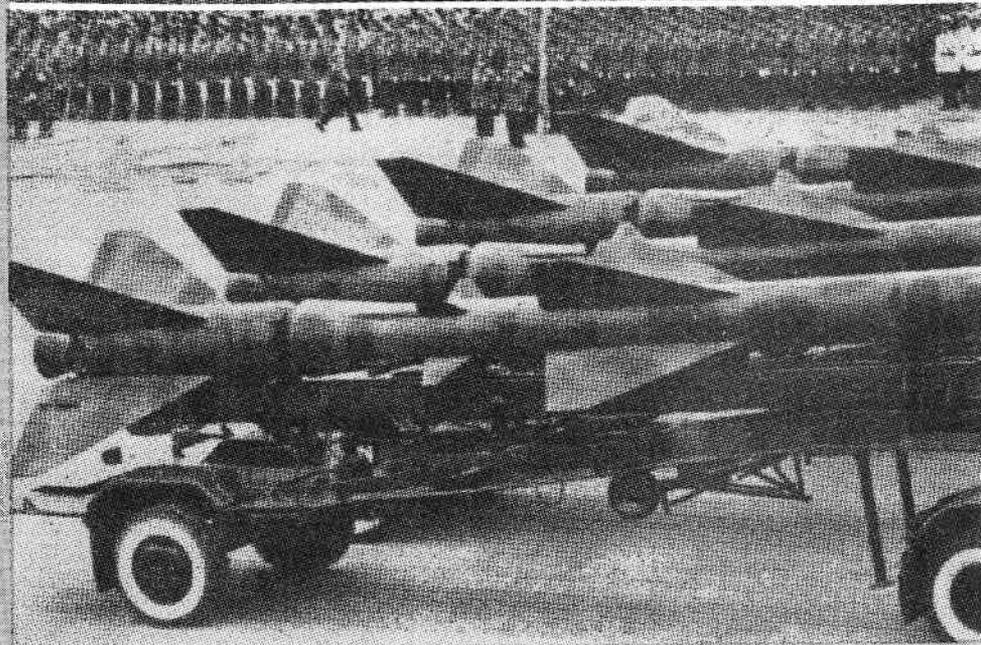
Vietnam . . .

obtener la victoria o algún camino corto hacia la victoria que va a prevenir o a reducir la necesidad de movilizar y confiar en las masas, porque aún cuando se han visto obligados a confiar en las masas hasta cierto punto, su perspectiva burguesa los hace recular ante la vista del pueblo despierto en la lucha revolucionaria.

Esta orientación burguesa surge muy nitidamente hoy en día en la línea propuesta por la URSS y adoptada por las fuerzas nacionalistas burguesas que han conducido las luchas de liberación en muchos países coloniales y semicoloniales. Ellos dicen que sólo es posible derrotar al imperialismo EEUU confiando en la ayuda y en las armas soviéticas—y pagando el precio político que será extraído a cambio de esta ayuda. Y después que se ha conquistado la victoria inicial, esta línea argumenta que el único modo de desarrollar con éxito y de “modernizar” la economía y el país en su totalidad consiste en valerse de la ayuda, la importación de tecnología (incluyendo tecnología militar) y asesores de los países más avanzados e industrializados del bloque soviético. Esta línea es evidentemente una probada y comprobada línea neocolonialista. Los imperialistas EEUU sostenían una línea similar cuando buscaban reemplazar al colonialismo europeo en Asia y Africa después de la II Guerra Mundial.

Pero la revolución china tuvo una gran influencia sobre Vietnam y sobre el liderato de la resistencia vietnamita, como ellos mismos lo admitieron. Al comienzo de la lucha contra la dominación del colonialismo francés, los líderes vietnamitas adoptaron la estrategia de la guerra popular. A juzgar por sus escritos, resulta evidente, al menos al principio, que existía alguna unidad ideológica con la línea de Mao sobre la cuestión de la guerra popular y la nueva democracia. E incluso desde el punto de vista del pragmatismo que en forma creciente llegó a dominar su propia manera de pensar, tuvieron que admitir que esta línea de guerra popular daba resultado. Como dijo Le Duan al resumir el método de avanzar paso a paso hacia la victoria: “Nada tiene tanto éxito como el éxito . . .”⁵⁸

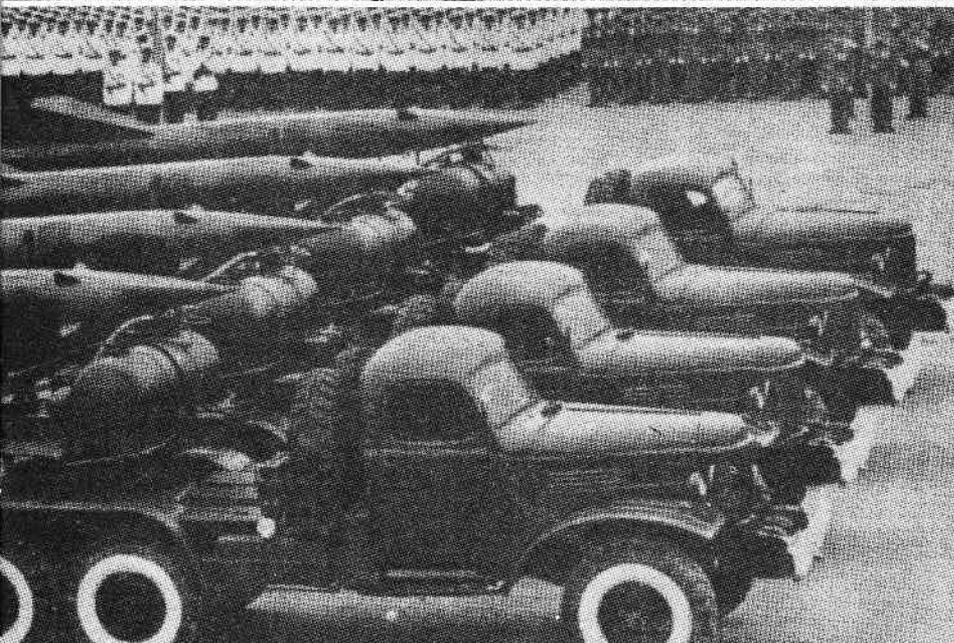
Pero si bien hacían uso de la experiencia china, los líderes vietnamitas también expresaban un fuerte desacuerdo con algunos aspectos claves de esta línea, durante el curso de la guerra contra el imperialismo EEUU. Su oposición a la formulación de Mao sobre la táctica de concentrar una fuerza superior para derrotar a una fuerza numéricamente inferior, resulta especialmente significati-



va. Como dijo Le Duan: “. . . nuestras tropas y nuestro pueblo han inventado métodos tácticos únicos que permiten que una fuerza inferior ataque a una fuerza mayor.” Esta no era sólo una

cuestión de tácticas militares, sino que involucraba, como veremos, la cuestión de qué es principal, si el apoyarse en las masas o el apoyarse en las armas y en la tecnología, y hasta qué punto es

La guerra de Vietnam atestiguó el poder de la lucha de las masas populares, y mostró su entusiasmo inagotable para la guerra popular. Pero los líderes vietnamitas nunca comprendieron a fondo esta verdad, y continuamente buscaron un atajo tras otro para ganar la victoria, con la esperanza de evitar un conflicto prolongado. Más y más se apoyaron en la ayuda soviética (armas pesadas, tanques, proyectiles), no destinada a la guerra popular prolongada, sino que a enmarañar, y en esto tuvo éxito, a los vietnamitas en la red imperialista de la URSS.



necesario movilizar y educar políticamente a las masas.

Desde luego, no es el caso que la lucha revolucionaria en un país debiera seguir mecánica y servilmente el ejemplo y las

experiencias de otro país, y tampoco es el caso que un país no deba adoptar creativamente una estrategia correcta en lo general a las particularidades de su propia situación. Tampoco se trata de

considerar las diferencias en estrategia y tácticas militares, diciendo que los líderes vietnamitas deben ser revisionistas porque se desviaron en este o en aquel punto de las políticas de Mao. Lo que tiene que evaluarse es cómo los líderes vietnamitas consideraban la lucha y la estrategia y las tácticas militares en su totalidad, y cuál era la orientación y la línea política que se expresaba en sus políticas militares. Algunas de las raíces de su línea militar podían apreciarse en la lucha contra los franceses, pero estas tendencias se desarrollaron completa y totalmente en la guerra contra el imperialismo EEUU.

Cuando comenzó la guerra contra Francia, el balance de fuerzas era claramente a favor de los colonialistas. Como lo describe una historia del Partido:

“Nuestra guerra de resistencia comenzó bajo condiciones extremadamente difíciles. La hambruna horrible causada por los franceses y los japoneses en 1945 había casi agotado a nuestro pueblo. El enemigo poseía fuerzas aéreas, navales y terrestres, provistas de armas modernas. Nosotros contábamos sólo con una infantería organizada recientemente, con poca experiencia y carente de todo”.⁵⁹

El Partido adoptó rápidamente un plan de guerra popular prolongada de tres etapas.

“A comienzos de 1947, el Camarada Truong Chinh escribió *La Resistencia Triunfará*... Los principios fundamentales fueron planteados como sigue: nuestro pueblo estaba luchando en contra del imperialismo—enemigo que contaba con un ejército poderoso y con abundancia de armas. Esta es la razón por la cual teníamos que luchar una guerra prolongada, a lo largo de la cual deberíamos dejar fuera de acción a un número creciente de efectivos enemigos, y al mismo tiempo preservar y desarrollar nuestras propias fuerzas... Para luchar una guerra prolongada de resistencia, teníamos que apoyarnos en nuestras propias fuerzas... Para conquistar la victoria, era necesario unir al pueblo entero, movilizar sus recursos humanos, sus recursos materiales y sus capacidades intelectuales para la resistencia, y luchar en todos los campos—militar, político, económico y cultural. La resistencia prolongada de nuestro pueblo debía atravesar por tres etapas: defensiva estratégica, desgaste activo y contraofensiva general”.⁶⁰

Como puede verse, este planteamiento correspondía en lo general con la estrategia de guerra popular desarrollada por Mao en China. Los primeros años de la guerra fueron batallas de movimiento y posición, con el Viet Minh impidiendo

Vietnam . . .

que los franceses consolidaran su dominio en el campo. Las unidades guerrilleras crecieron y se fortalecieron, hasta que llegaron a formarse unidades móviles regulares. Los franceses intentaron primero la estrategia de ataques relámpago para destruir las concentraciones de tropas del Viet Minh y evitar el establecimiento de bases de apoyo en el Norte. La victoria de la revolución china en 1949 marcó un avance importante en la guerra, porque proporcionó al Viet Minh un acceso rápido a un abastecimiento permanente de armas y a una base de apoyo para el entrenamiento de las tropas. Allí se inició entonces una serie de cambios en el alto mando francés y en las estrategias del campo de batalla para derrotar al Viet Minh.

Finalmente los franceses decidieron abandonar los intentos de extender sus fuerzas y de ocupar el campo, para aplicar en su lugar la estrategia de concentrar sus tropas en los centros poblados del Delta del Río Rojo y de las ciudades de Hanoi y Haiphong en el Norte, donde se centró la mayor parte de la acción militar. A mediados de 1953 los generales franceses y sus asesores y financistas EEUU elaboraron su plan de "guerra hasta el final". El Plan Navarre, como se le llamó, tenía como objetivo por una parte lanzar una campaña de limpieza para destruir las bases de apoyo de la guerrilla del Viet Minh y para atacar a las zonas vietnamitas liberadas en la frontera con China, con el propósito de atraer y agotar a sus fuerzas principales. Simultáneamente, los franceses pretendían crear nuevos batallones de soldados títeres y reagrupar nuevas unidades en el Delta del Río Rojo.

Giap describe la estrategia del Viet Minh para destruir el Plan Navarre:

"El problema concreto era el siguiente: El enemigo estaba concentrando fuerzas en el delta del Río Rojo y estaba atacando nuestras zonas liberadas. Ahora, ¿debíamos concentrar nuestras fuerzas para enfrentar al enemigo, o debíamos movilizar nuestras fuerzas para atacar en otras direcciones? El problema era difícil. Al concentrar nuestras fuerzas para combatir al enemigo en el delta podíamos defender nuestra zona liberada; pero aquí el enemigo aún era poderoso y podíamos ser fácilmente diezmados. Por otra parte, al atacar en otras direcciones con nuestras fuerzas principales, podíamos explotar los puntos vulnerables del enemigo para aniquilar el grueso de sus fuerzas; pero nuestra zona liberada se vería de esta manera amenazada. . . . Conservando la iniciativa, deberíamos concentrar nuestras fuer-

zas para atacar puntos estratégicos que eran relativamente vulnerables. Si lográbamos éxito en conservar la iniciativa, podríamos lograr victorias y obligar a que el enemigo dispersara sus fuerzas y, finalmente, su plan de amenazar nuestra zona liberada no podría ser llevado a cabo".⁶¹

Esto describe lo que sucedió. En la campaña del invierno y primavera de 1953-1954, el Viet Minh lanzó importantes campañas de ataques relámpago a lo largo de todo Vietnam e incluso en Laos y en Camboya. Los franceses se vieron forzados a romper la concentración de tropas en el delta del Río Rojo para llevar tropas de uno lado a otro para bloquear la ofensiva. Cuando la batalla se centró en el sector norteño de Laos, los franceses comenzaron a aumentar su concentración de tropas en Dien Bien Phu, planicie de once millas de largo en el sector montañoso al noreste de Vietnam, que ellos ya habían comenzado a fortificar para que sirviera como trampolín para una ofensiva en contra de la zona liberada del noreste. Dien Bien Phu se transformó en el foco. Los franceses lo consideraban una fortaleza inexpugnable. Casi veinte mil tropas se concentraron en tres bases fuertemente fortificadas, protegidas por artillería pesada situada en los cerros.

Los vietnamitas decidieron tomar Dien Bien Phu, para atacar el campamento enemigo más poderosamente, fortificado y provisto de trincheras, y conquistar así una victoria decisiva. Fue una batalla de sitio clásica, y a lo largo de 55 días de arduo combate, que comenzó el 13 de marzo de 1954, el Viet Minh quebró las defensas enemigas y le propinó a los franceses una derrota devastadora. Las pérdidas fueron enormes por ambas partes, pero esta batalla rompió la columna vertebral de los franceses y su determinación de continuar la guerra.

Dien Bien Phu fue la culminación de ocho años de guerra popular durante los cuales el Viet Minh agotó el poderío del enemigo al mismo tiempo que acumulaba su propia fuerza. El único criterio para la decisión de lanzar la batalla, dijo Giap, era si podían conquistar la victoria. Basados en un cierto número de factores, ellos determinaron que podían lograr la victoria—y estaban en lo cierto. Dadas las condiciones, la estrategia para tomar Dien Bien Phu era correcta. Pero mirando a Dien Bien Phu desde la perspectiva de la guerra en contra de los imperialistas EEUU, que comenzó en escala total diez años más tarde, y la línea militar que emergió durante esa guerra, parece claro que una cierta perspectiva acompañó a esa victoria, perspectiva que creció, y que estaba lejos de ser completamente correcta. El

resumen de los líderes vietnamitas sobre Dien Bien Phu fue un factor importante, a medida que una línea globalmente revisionista predominaba crecientemente, y los orientaba hacia una estrategia de victorias rápidas y decisivas, conquistadas por medio de tropas regulares en batallas de envergadura, y lejos de una movilización completa de las masas en la guerra popular. Y más aún, el decadente imperialismo francés de 1954 no era el mismo enemigo que el imperialismo EEUU de 1965 o 1968.

Los designios de Estados Unidos en Vietnam no eran sutiles. En los meses previos a los acuerdos de Ginebra en julio de 1954, los imperialistas EEUU habían impulsado un plan para conseguir que Gran Bretaña y Francia estuvieran de acuerdo con una invasión de "acción unida" contra Vietnam para bloquear una victoria del Viet Minh. Habiendo fracasado en este intento, se hicieron la fuerza decisiva en forzar el acuerdo eventual que, de hecho, dividió al país a lo largo del paralelo 16, y se movieron rápidamente para consolidar el régimen títere de Ngo Dinh Diem en el sur.

Cuando John F. Kennedy fue elegido a la presidencia en 1960, Estados Unidos enfrentaba una crisis de proporciones mayores en sus esfuerzos por mantener su dominación sobre el sur de Vietnam. A pesar de todos sus esfuerzos, el régimen de Diem estaba en completa confusión. Sus medidas sanguinarias y despiadadas para reimponer el dominio de los terratenientes y las condiciones feudales sobre el pueblo y sobre las regiones que habían sido liberadas por el Viet Minh durante la guerra en contra de los franceses, y el decaimiento y la degeneración desenfundados, la corrupción y la opresión del régimen, con su policía y su ejército provistos y entrenados por EEUU, habían generado una oleada intensa de resistencia popular y de lucha.

A medida que la resistencia contra el gobierno de Diem llegaba a ser crecientemente activa, y tanto las fuerzas antiimperialistas comunistas y las no comunistas sentían el peso de las medidas opresivas del gobierno, resultó claro que la lucha se movía, de forma en gran medida espontánea, hacia un nivel superior y más organizado. Los líderes del norte de Vietnam, a pesar de su línea sobre enfriar la lucha en el sur y concentrarse en la construcción en el norte, entendieron con claridad que al no desempeñar un papel más activo y de más apoyo en el sur corrían posiblemente el riesgo de perder el liderazgo sobre los elementos no pertenecientes al Partido. Su decisión de desempeñar un papel más activo en la creciente guerra de resistencia en el sur se manifestó en la resolución del III Con-

greso del Partido a fines de 1960, que declaró que la lucha en el sur era una de las dos tareas más importantes del Partido, aunque secundaria, y se manifestó también en la formación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

El FLN se formó en diciembre de 1960. Unió y galvanizó a muchas fuerzas nacionalistas y a las masas populares en una creciente lucha política y en una guerra de guerrillas en contra de Estados Unidos y su títere Diem. La clase dominante estadounidense exigió nuevas medidas para reafirmar su control, y Kennedy respondió con su "guerra especial" en el sur de Vietnam, ideada por el general Maxwell Taylor, quien llegó a ser eventualmente el embajador EEUU en Saigón.

Esta guerra especial produjo un aumento drástico en el número de "consejeros" militares EEUU en el sur, y un aumento en la ayuda militar y económica a Diem. Uno de los aspectos especiales de esta guerra especial fue el plan EEUU de "aldeas estratégicas", precursor del programa de pacificación de Johnson en el campo, que se redujo a transformar en campos de concentración a las aldeas y zonas rurales donde las fuerzas de liberación eran fuertes y activas.

Incluso antes que asumiera LBJ la presidencia, el plan de guerra especial resultó ser un fracaso comprobado, en vista de las victorias del FLN, y Diem se demostró ser crecientemente inútil para los objetivos EEUU. De manera que los imperialistas EEUU tuvieron que mandar asesinar a Diem e instalar a otro títere. Más tarde, Johnson reemplazó el plan de "guerra especial" con su propia intensificación, denominada "guerra limitada".

Durante este período el liderato vietnamita en el norte intentó seguir la línea propuesta en el III Congreso del Partido sobre "restringir" la guerra en el sur al mismo tiempo que se construía el norte para transformarlo en una "poderosa base de apoyo". Sería tonto sugerir que el FLN fue formado en oposición al liderato en el norte o aún completamente independientemente de ello. Por otra parte, entre el acuerdo de Ginebra y la formación del FLN en 1960, el movimiento de resistencia en el sur se había desarrollado en forma autodependiente, uniéndose no sólo a los antiguos cuadros y simpatizantes del Viet Minh, sino también a otras fuerzas nacionalistas anti-Diem. El efecto práctico de estos desarrollos y de la ayuda mínima proporcionada por el norte, fue que la lucha emprendida por el FLN en contra de EEUU y de sus títeres se desarrolló en forma de una guerra popular, y en esta etapa, en forma de una guerra de guerrillas. Y esto comenzó a destrozar los sueños EEUU de estabilizar la situación y de consolidar su dominio.

Para 1964 Estados Unidos enfrentaba la decisión de aceptar la derrota en el sur o de intensificar la guerra. Huelga decir que escogió la intensificación. Usando el pretexto del incidente del Golfo de Tonkin en agosto, de 1964, Johnson pronto ordenó el bombardeo del norte, y a comienzos de 1965 ya había ordenado "americanizar" la guerra, enviando las primeras oleadas enormes de tropas EEUU, que eventualmente alcanzarían a constituir una fuerza de medio millón de hombres.

Los desarrollos de la lucha en el sur y la intensificación y el bombardeo EEUU en el norte forzaron un cambio en las prioridades y en el enfoque militar de los líderes vietnamitas en el norte, y, al menos temporalmente, también en su posición respecto a la lucha política e ideológica entre China y la Unión Soviética, como se describió más arriba.

Los revolucionarios chinos habían seguido enfatizando a los vietnamitas la naturaleza agresiva del imperialismo EEUU, y el hecho de que no se detendría en nada para mantener y extender su dominación sobre Indochina, y esto tuvo entre ellos un aspecto de una aguda polémica entre dos líneas sobre la línea de menospreciar en la práctica la lucha en el sur.

A medida que se fue aclarando para los líderes vietnamitas que la política acordada en el III Congreso del Partido no podía funcionar de la manera como ellos lo habían imaginado, y que los imperialistas EEUU no les dejaban otra opción sino la lucha militar, Ho, Le Duan y otros líderes vietnamitas dieron una vuelta completa hacia los chinos. En 1962 asumieron un papel más directo y abierto en el liderazgo del FLN, con la formación del Partido Revolucionario Popular en el sur de Vietnam, y con crecientes declaraciones sobre la necesidad de una guerra armada popular—y también crecientes ataques en contra del "revisiónismo moderno".

El bombardeo del norte y la intensificación de tropas terrestres en el sur produjeron, sin embargo, un nuevo giro en la situación, y revelaron el grado de unidad del liderato vietnamita con los soviéticos, no sólo sobre la cuestión de la construcción socialista y sobre los problemas principales que estaban en juego en el debate sino-soviético, sino también sobre la cuestión de estrategia militar. Porque cuando Kosygin llegó a Hanoi en 1965 con promesas de ayuda, y recibió la calurosa recepción que resultó en que Hanoi desechara los ataques en contra del revisionismo moderno, lo que él prometía era ayuda al estilo soviético y en términos soviéticos—luchar una guerra al estilo revisionismo soviético, menospreciando la movilización y la confianza en las masas en la guerra popular. Y detrás del nuevo deseo de los soviéti-

cos de suministrar ayuda militar para los vietnamitas no había ninguna intención de que la lucha avanzara hacia una victoria militar. La ayuda iba acoplada con presiones soviéticas renovadas y continuadas para que se negociara un acuerdo con Estados Unidos.

En contraste al tipo de ayuda militar suministrado por los chinos (fundamentalmente los AK-47 y otras armas pequeñas que se necesitaban para luchar una guerra popular—a pesar de que también proporcionaron artillería antiaérea y mano de obra para construir caminos, etc), la ayuda soviética no predicaba una guerra popular prolongada—precisamente lo contrario. Los soviéticos describieron su ayuda en una carta contra los chinos, que se hizo circular en el XXIII Congreso del PCUS en 1966:

"La Unión Soviética proporciona grandes cantidades de armas a la RDV, incluyendo instalaciones de cohetes, artillería antiaérea, aviones, tanques, artillería de costa, barcos de guerra, y otras cosas... La RDV recibe apoyo en el entrenamiento de pilotos, personal para manejar los cohetes, tanquistas, artilleros, etc."⁴²

Este no era el tipo de ayuda militar requerido para el tipo de guerra que los vietnamitas se verían forzados a luchar, sino que era el tipo de ayuda que los haría dependientes de los soviéticos para el entrenamiento, la tecnología y los repuestos. Y si los vietnamitas quedaban atrapados en la red de la ayuda soviética, esto proporcionaría a los soviéticos una influencia considerable, si no control directo, sobre la política militar y los objetivos de la lucha vietnamita. Era una ayuda militar para combatir batallas en gran escala contra el enemigo con el uso de tropas regulares—de acuerdo con las esperanzas soviéticas de forzar rápidamente la lucha hacia un acuerdo negociado, cuando la situación en el campo de batalla se hubiera tornado decisivamente en contra de los vietnamitas. El enfoque y las intenciones de los soviéticos se vieron en su ataque escurridizo y en su distorsión de la posición china en la carta del XXIII Congreso:

"... los líderes chinos necesitan una guerra prolongada en Vietnam para mantener una situación internacional tensa, para presentar a China como si fuera una 'fortaleza sitiada'. Existen todas las razones para afirmar que uno de los objetivos del liderato chino es originar un conflicto militar entre Estados Unidos y la URSS. Ellos desean un choque entre la URSS y Estados Unidos de manera que ellos puedan, según lo dicen ellos mismos, 'sentarse en el monte y observar la lucha entre los tigres'."⁴³

Vietnam . . .

Lo que los chinos combatían y temían era que los vietnamitas se vieran en una posición en la que podrían ser traicionados por los rusos. Porque la ayuda soviética no estaba en contradicción a la continuada colaboración de los soviéticos con los imperialistas EEUU. Los chinos estaban preocupados, y tenían razón, de los esfuerzos conjuntos de Estados Unidos y la URSS para rodear y quizá incluso atacar a China. Y de hecho, en aquel tiempo había algunos sectores importantes de la burguesía EEUU que pensaban que no sería tan malo que los vietnamitas llegaran a ser dependientes de una ayuda al estilo soviético, o incluso si existiera una presencia soviética directa en el norte. Zbigniew Brzezinski, por mucho tiempo un vocero principal de los imperialistas sobre estos asuntos, voceó esta opinión en 1965:

"... eventualmente, podría tramarse un arreglo que permitiera la permanencia de tropas soviéticas en Vietnam del Norte... mientras las tropas estadounidenses permanecerían en Vietnam del Sur... una de las ventajas paradójicas de la intromisión militar soviética más directa sería el establecimiento de una relación de negociaciones EEUU-soviéticas más directas en esta zona".⁶⁴

De hecho, en la primera etapa de la guerra después de la intensificación EEUU y del envío de tropas regulares norvietnamitas hacia el sur, el enfoque vietnamita consistía principalmente en obtener victorias decisivas sobre las tropas títeres EEUU en batallas campales entre unidades regulares. Un memorándum secreto del Subsecretario de Defensa, dirigido a MacNamara en 1967, cuando EEUU trataba de evaluar el nivel de las tropas que sería necesario para derrotar al FLN, deja esto en claro: "A base de informes detallados y confiables, acerca de 56 combates librados por grupos del tamaño de un pelotón o en forma de grandes luchas de fuego, hemos clasificado estos combates de acuerdo a cómo se desarrollaron. Las primeras cuatro categorías en la tabla representan en su totalidad casos en que el enemigo, en forma intencional y deliberada, resistió y luchó una batalla campal; estas categorías constituyen 47 (86%) de un total de 56 combates".⁶⁵

Es decir, los vietnamitas tendían hacia un estrategia de enfrentarse a EEUU con fuerzas regulares—y desde luego, apoyándose en el tipo de ayuda soviética que los empujaría aún más en esa dirección. ¿Por qué? Por una parte, debemos observar el vínculo entre la concepción de los líderes vietnamitas sobre la cons-

trucción socialista en el norte y su estrategia militar inicial en 1965-66. En una etapa en la cual completar la revolución democrática en el sur era claramente aún la contradicción principal a la que se enfrentaba el pueblo de Vietnam, el liderato se concentró más bien en la industrialización del norte. No se trata de que fuera erróneo moverse rápidamente para construir la economía del norte, y convertirlo así en una base de apoyo tan poderosa como fuera posible para la guerra que era inevitable. ¿Pero acaso era ésta, realmente, la perspectiva del PTV? Más bien, al adoptar la muy optimistas palabras de los soviéticos sobre la coexistencia pacífica y la restricción de la lucha en el sur, esto indica que su perspectiva era más bien la de considerar un estallido de la lucha en el sur como una interferencia en la tarea principal de llevar a cabo la modernización del norte. De aquí el deseo de una victoria rápida y decisiva sobre EEUU, para poder evitar la destrucción de la nueva base industrial, lo cual sería el resultado de la guerra aérea EEUU. Por lo menos ellos esperaban que podría existir alguna posibilidad de algún acuerdo negociado rápido.

Pero a pesar de su búsqueda por un camino más corto hacia la victoria, pronto resultó claro para el liderato vietnamita en el norte que las condiciones para negociar un arreglo eran desfavorables en aquel momento. Con la concentración de tropas EEUU en el sur aumentando rápidamente en 1966 y 1967, la lucha militar estaba muy lejos de resolverse, y las negociaciones sólo podían conducir a la consolidación del dominio EEUU en el sur. Hacia fines de 1966 los líderes vietnamitas parecen haberse dado cuenta también de que la política de procurar combatir contra las fuerzas EEUU en forma frontal, empleando unidades regulares del ejército, no iba a dar resultados.

En 1966 el presidente del departamento de reunificación del PTV analizó la línea sobre la lucha militar y las negociaciones promovida por las distintas fuerzas:

"Los americanos ven necesario negociar, pero negociar desde una posición de fuerza... Un cierto número de países desean que nosotros entablemos negociaciones—cualquier tipo de negociaciones—de manera que no estalle una gran guerra, y que la guerra pueda terminarse—independientemente de los intereses de Vietnam. Otros países se preguntan si podremos derrotar a EEUU, y si no pudiéramos [piensan ellos] deberíamos entablar negociaciones. (La mayoría de estos países son países nacionalistas de Asia, Africa y América Latina). Un número de países socialistas de Europa

Oriental sostienen la posición de que las condiciones [apropiadas para las negociaciones] prevalecen, y que están propicias para lograr el éxito... China sostiene la posición de que las condiciones para negociar aún no están propicias, [y que] no [lo estarán] hasta dentro de algunos años, y, lo que es peor, hasta dentro de siete años. Por el momento, deberíamos seguir luchando para atascar al enemigo... Nuestra política: seguir luchando hasta cierto momento en el que podamos luchar y negociar al mismo tiempo."⁶⁶

Pero a pesar de que en la práctica se vieron forzados a oponerse a la presión soviética (la presión de los "países de Europa Oriental"), y se vieron forzados a inclinarse más hacia la estrategia de la guerra popular, que era requerida por las necesidades y las condiciones de la guerra, perduró su inclinación de tratar de obtener una victoria rápida y decisiva y la tendencia a dar énfasis a una guerra con tecnología muy avanzada.

A lo largo de los escritos del General Giap y de otros líderes vietnamitas, existe un popurrí de formulaciones describiendo el tipo de guerra que ellos luchaban. Lo que surgió de todo esto, tanto en la teoría como en la práctica, no era algo absolutamente, ni en todos los casos, incorrecto. Pero su orientación global era una orientación que, aunque no eliminaba el rol de las masas en la lucha, tendía a alabar y a poner un creciente énfasis sobre operaciones altamente técnicas de "un nuevo estilo" de guerra popular, "el método de lucha independiente por parte de unidades superiores y especiales, reducidas en número pero de alta calidad." Y este concepto se propuso como alternativa en oposición a la línea de Mao de concentrar siempre una fuerza superior para derrotar a una fuerza inferior. Esta estrategia dio "énfasis especial a desarrollar la más alta eficiencia en el uso de todo tipo de armas y de equipo".⁶⁷

La estrategia y la línea militar desarrolladas por Giap y por otros líderes después de 1966 pueden resumirse brevemente como sigue: El núcleo de la fuerza combatiente consiste de las unidades regulares del ejército y particularmente la lucha independiente por parte de cada una de las ramas armadas. "Aparte de la infantería, las otras ramas armadas de las fuerzas armadas de liberación, tales o como las unidades de artillería, las unidades superiores y especiales, las unidades de ingenieros, las unidades antiaéreas, etc., tienen sus métodos de lucha".⁶⁸ Las masas, armadas con armas más primitivas, son movilizadas para proporcionar una fuerza combatiente auxiliar a estas fuerzas y para proporcionar el apoyo logístico y

productivo necesario. Por esto Giap afirma que: "Nuestro Partido aboga la necesidad de asociar armas modernas y relativamente modernas con armas rudimentarias, y de continuamente modernizar y mejorar nuestras armas y nuestro equipo de manera de aumentar el poder combatiente de nuestras tres fuerzas y de todo nuestro pueblo".⁶⁹ Pero otras afirmaciones, tales como: "Las armas y el equipo constituyen la base material y técnica de los ejércitos de combate, y el elemento básico de su fuerza",⁷⁰ junto con el creciente énfasis en estas unidades superiores y especiales de ataque, bien equipadas, revelan lo que los líderes vietnamitas realmente consideraron por sobre todo ser el factor clave para alcanzar la victoria.

De acuerdo con Giap, el frente de batalla está en todas partes—en las regiones montañosas, en las regiones rurales (planicies y deltas) y en las poblaciones. A lo largo de todo esto, no existe diferenciación respecto a qué es principal y porqué. Esto está relacionado con la estrategia de ofensiva constante, ya sea con las unidades superiores y especiales en pequeños combates, o bien con unidades regulares completas en batallas de mayor envergadura. Y aunque existía claramente una estrategia acompañante de acciones guerrilleras, de tender trampas y de emboscar al enemigo, existía mucho menos énfasis en atraer al enemigo y en rodearlo con las masas, parte de lo que Mao describe como defensiva estratégica.

En el desarrollo de las etapas de la guerra popular, la fase final de contraofensiva general asume la forma de una insurrección general. Dentro de esta perspectiva de la etapa final, Giap parece apoyarse fuertemente en la experiencia de la revolución de agosto de 1945, cuando el reducto enemigo en Hanoi se desintegró desde adentro, acompañado por un levantamiento general.

Es interesante destacar el juicio que hizo en 1970 un experto militar francés burgués pero simpatizante. El comentó que las ideas de Giap sobre las unidades élite, estaban más próximas al concepto de Che Guevara de élite guerrillera que a las teorías de Mao. Estos pequeños grupos altamente móviles, compuestos fundamentalmente de varios tipos de especialistas, armados con artillería y equipo de alta calidad, constituyeron la cabeza de ataque en la ofensiva Tet.

Cualquiera que haya sido la perspectiva de los líderes vietnamitas sobre el balance de fuerzas real en 1966 y durante la mayor parte de 1967, hacia fines de 1967 ellos comenzaron a decir que las condiciones eran favorables para lanzar una ofensiva total que provocaría un levantamiento general en el sur y que

conduciría a la victoria final dentro de un corto periodo de tiempo.⁷¹ El 29 de enero de 1968, durante el periodo de fiesta Lunar Tet, esta ofensiva general fue coordinada y lanzada a través de todo el sur de Vietnam. Las fuerzas de liberación atacaron cada una de las ciudades principales en el sur. En Saigon atacaron el cuartel general del Alto Mando Militar y la propia embajada EEUU. Las fuerzas del FLN y de la RDV ocuparon durante 25 días la ciudad de la vieja capital, Hue. Pero si la dirección militar esperaba que siguiera un levantamiento general, esto no ocurrió.

La ofensiva Tet fue una derrota política irritante para los imperialistas EEUU y para su gobierno títere. Hizo reventar la mentira que los dominantes EEUU habían estado difundiendo a través de la prensa estadounidense de que el régimen de Saigon contaba con el apoyo de las masas populares, y que el FLN estaba virtualmente derrotado y era incapaz de montar una ofensiva. Dentro de EEUU, la ofensiva Tet dio mayor ímpetu al creciente movimiento en contra de la guerra.

En el propio Vietnam, la ofensiva Tet tuvo un significativo efecto desmoralizante entre las tropas EEUU, y señaló una nueva oleada de resistencia a la guerra dentro de las fuerzas militares EEUU. Y constituyó un golpe grave para el gobierno títere. Durante la ofensiva Tet, un gran número de agentes y lacayos del gobierno de Saigon fueron ajusticiados, lo cual tuvo el efecto de enfriar las intenciones de aquellos que pudieran haber considerado emplearse en el mismo oficio.

Esta ofensiva forzó una reevaluación masiva, "desde A hasta Z", de la estrategia militar EEUU, particularmente sobre la eficacia de seguir enviando los cientos de miles de tropas que exigía el General Westmoreland, y una nueva estimación del creciente sentimiento en contra de la guerra entre el pueblo estadounidense. La ofensiva Tet, que duró 45 días, provocó el retiro del General Westmoreland, comandante EEUU en Vietnam, y obligó la renuncia de LBJ, cuya estrategia entera en Vietnam, con sus campañas de "pacificación" y de "buscar y destruir", fue completamente desprestigiada; y finalmente, empujó a EEUU a presentar una oferta para entablar las negociaciones.

Pero las fuerzas de liberación también sufrieron fuertes caídas, y al final resultaron ser incapaces de mantener la ocupación de ninguna de las ciudades. Mucha de su infraestructura de cuadros clandestinos en las ciudades del sur se vió obligada a retirarse junto con las tropas de las FALN, o bien si estos cuadros permanecían en las ciudades, ya que habían sido expuestos, eran destrui-

dos por EEUU y sus fuerzas títeres.

¿Cómo debería evaluarse la ofensiva Tet, tanto en términos militares como en términos de su línea directora? Los "expertos" militares EEUU insisten hasta hoy día que la ofensiva Tet fue una derrota militar para las fuerzas vietnamitas y que el ejército títere combatió bien, a pesar de haber sido tomado de sorpresa. Ellos afirman que fue sólo el negativismo histórico de la prensa EEUU, que describió la batalla como una derrota para el régimen de EEUU y Saigon. Pero esta concepción acerca de Tet fue contradicha aún por los propios analistas del Pentágono de aquel tiempo:

"La realidad política a la que se vió enfrentado el Presidente Johnson fue que 'más de lo mismo' en Vietnam del Sur, con un compromiso acrecentado de vidas estadounidenses y de dinero, y su impacto consecuente sobre el país, acompañado por una ausencia de garantías de una victoria militar en el futuro cercano, había llegado a ser inaceptable para estos elementos del público estadounidense. Los informes militares optimistas de progreso en la guerra dejaron de parecer ciertos después del impacto de la ofensiva Tet".⁷²

El hecho es, sin embargo, que la ofensiva Tet no logró una victoria militar para los vietnamitas, en el sentido de derrocar al régimen de Saigon por medio de un levantamiento general, y de expulsar a EEUU. Pero sí tuvo un tremendo impacto y fue realmente un punto decisivo en la guerra.

¿Pero cuál fue la perspectiva y la orientación del liderato vietnamita al lanzar la ofensiva Tet? ¿Y cuáles eran sus objetivos? ¿Y cómo se vió reflejado esto en su conducta posterior en la guerra? En la superficie, parecen haber dos posibilidades: O bien realmente pensaron que podían ganar una victoria decisiva en la ofensiva Tet, y cometieron un grueso error de cálculo, o bien, nunca tuvieron la intención de conquistar una victoria militar, sino que consideraron más bien a esta ofensiva como una maniobra para las negociaciones, con la esperanza de conseguir que EEUU iniciara conferencias de paz.

Ninguna de estas dos interpretaciones, sin embargo, llega a la esencia de la situación. Lo más probable, y consistente con los esfuerzos del PTV por conquistar una victoria rápida y decisiva, es que miraban en retrospectiva a Dien Bien Phu, y tenían como objetivo una acción militar que le propinara un golpe severo a los imperialistas EEUU, y que destruyera el deseo de éstos de continuar la guerra. Y no consideraron esto en términos exclusivamente militares. Durante algún tiempo los líderes vietnamitas habían asignado

Vietnam . . .

importancia y atención particular al creciente sentimiento en EEUU en contra de la guerra. Parece ser que lo que esperaban era una victoria militar, no en la escala de Dien Bien Phu (victoria masiva y decisiva), sino al menos una victoria que debilitara severamente la posición del gobierno títere en el sur, y que produjera un cambio dramático en las condiciones en el campo de batalla, hasta el punto en que, junto con su impacto dentro de EEUU, obligara a la administración de Johnson (o a su sucesor, puesto que la coincidencia de la ofensiva con las elecciones de 1968 no fue una mera casualidad) a negociar un rápido fin a la guerra.

Militar y políticamente esto representaba dos errores. En primer lugar, fue una sobreestimación de la efectividad de las "unidades élites", y de su habilidad para enfrentar y derrotar decisivamente a las tropas EEUU y las tropas títeres en confrontaciones extendidas y en gran escala. En segundo lugar, constituyó una subestimación decisiva de la resolución de los imperialistas EEUU de mantener su control sobre Indochina. Puesto que, como fue señalado más arriba, el imperialismo EEUU en 1968 no era el imperialismo francés en 1954.

Un fuerte argumento por la medida en que los líderes vietnamitas fueron incapaces de entender la naturaleza de la clase dominante EEUU y su determinación de conquistar la victoria en Vietnam, es el modo en que ellos encararon la "explotación de las contradicciones entre las filas del campo enemigo". Por una parte hablaban de la contradicción entre el gobierno EEUU y el pueblo EEUU,⁷³ pero la manera en que trataron con esta contradicción en la práctica era tratar de concentrarse en las contradicciones que ellos veían dentro de la propia burguesía; por ejemplo, entre Johnson y McCarthy en 1968, o en 1972, entre Nixon y McGovern. Y al mismo tiempo, ayudaron a promover algunas de estas fuerzas burguesas como líderes del movimiento en contra de la guerra, y como representantes de la oposición de las masas populares hacia la guerra.

Aquí, al igual que en su apreciación general de la fuerza y la determinación del enemigo, al lanzar la ofensiva Tet, fueron cegados por su deseo de encontrar un camino corto hacia la victoria, y por su falta de aplicar la dialéctica materialista al análisis de las condiciones concretas.

La realidad es que los logros positivos de la ofensiva Tet, la desmoralización entre las filas enemigas, el ímpetu que se le dio al movimiento en EEUU en contra de la guerra y demás cosas, podía

haberse logrado a través de seguir librando una guerra popular prolongada, incluyendo el librar ciertas batallas importantes—pero sobre una base correcta. Y tampoco hubiera requerido, necesariamente, un número de años.

Todo este período de la guerra revela también cómo el PTV entendía la movilización y el confiar en las masas. Porque aunque ciertamente se apoyó en las masas—desde el rol que jugó el pueblo en la tarea ardua, e imposible según los franceses, de empujar las pesadas piezas de artillería a través de las montañas para atacar a Dien Bien Phu, hasta la heroica labor de cientos de miles de personas acarreado miles de toneladas de equipo y de provisiones a lo largo de la ruta Ho Chi Minh, bajo intenso bombardeo EEUU—el PTV consideró el rol de las masas (en un sentido global, no solamente militar) como un rol secundario y de apoyo al papel desempeñado por las unidades regulares bien armadas, a la brillantez de la logística militar y planeamiento táctico, y, en realidad, a las armas proporcionadas por los soviéticos y otros países.

Considerada desde su mejor ángulo, la ofensiva Tet fue un testimonio brillante del poder de la lucha de las masas y de las guerras de liberación nacional libradas por todo el pueblo. Los chinos enfatizaron aquellos aspectos de Tet que hablaban del poder de la estrategia correcta de la guerra popular. Un informe del 25 de marzo de la agencia de noticias china, *Sinjuá*, afirmó: "Las grandes victorias de las FALN y del pueblo constituyen una prueba elocuente del hecho que la guerra popular es una efectiva arma mágica para enfrentar al imperialismo EEUU y a sus lacayos. En la sublime ofensiva de primavera, el pueblo del sur de Vietnam se movilizó y se organizó en decenas de miles en la ciudad y en el campo y se unió a las FALN para sitiar y destruir al enemigo".⁷⁴

Sin embargo, la línea política y militar del liderato vietnamita representada por la ofensiva Tet era algo considerablemente menos que "sublime". Y los chinos proporcionaron amplia evidencia de su punto de vista al elogiar de manera indirecta la ofensiva, que era todo lo que las circunstancias les permitían decir (o lo que era correcto decir) públicamente en aquel momento. *Sinjuá* comentó el 19 de marzo: "En este momento, los agresores EEUU están envueltos en un masacre y una persecución desenfrenadas del pueblo que se levanta en contra de ellos en las ciudades y en las poblaciones, abrigando la esperanza de invertir la situación. Sin embargo, ha señalado nuestro gran líder, el Presidente Mao: 'todas las aventuras militares y las supercherías políticas del imperialismo EEUU están condenadas al fracaso'. En

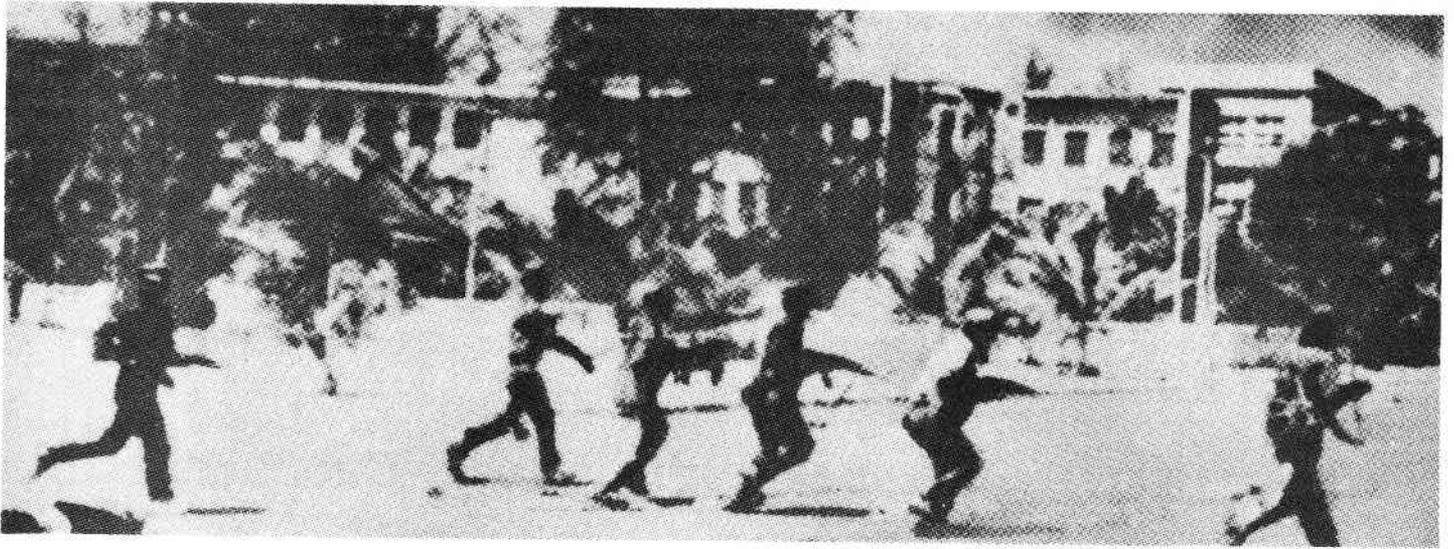
tanto el pueblo sudvietnamita . . . siga con sus victorias y siga avanzando, supere cada dificultad, persevere en la guerra prolongada, ponga completamente en juego el poder inigualable de la guerra popular y destruya continuamente la fuerza, efectiva del enemigo, necesariamente llegará a conquistar la victoria final".⁷⁵

Esta y otras declaraciones subsecuentes de los chinos criticaban la perspectiva del "camino corto" y cualquier intento de los líderes vietnamitas de tratar de arrancarle una victoria a los imperialistas EEUU en la mesa de negociaciones, cuando aún no había sido conquistada en el campo de batalla.

Desde luego no hay nada de malo, en principio, con las negociaciones. Algunas veces, como decía Mao, son necesarias y son la forma correcta de "dar golpe por golpe". Y no hay nada de malo, en principio, en que las fuerzas de liberación de un país como Vietnam emprendan ofensivas en la escala de Tet. Pero lo que es decisivo a través de cualquiera de las fases y de las etapas de la lucha es la línea política que dirige a la lucha; si los líderes luchan por mantener la iniciativa en las manos de las masas y confían completamente en ellas y en su activismo consciente como la única fuerza capaz de derrotar al enemigo, o si bien los líderes caen en esquemas y nociones idealistas de que el enemigo puede ser derrotado por cualquier método que no considere esta movilización de las masas y la perseverancia en la lucha. La manera en que el liderato vietnamita enfrentó la cuestión de las negociaciones, y también cualquiera de las explicaciones posibles sobre la ofensiva Tet, muestran sus escasos deseos de confiar verdaderamente en las masas para avanzar la lucha hasta el final.

Los chinos veían con extrema desaprobación las negociaciones que empezaron en 1968.⁷⁶ Ellos vieron, con muy buenas razones, que detrás de éstas se extendía siniestramente la colaboración EEUU-soviética para poner fin a la "situación peligrosa" en Vietnam. A lo largo de todo el año 1967 los soviéticos habían estado ejerciendo una fuerte presión para comenzar las negociaciones. "Esto", dijeron los chinos, "es un intento inútil de instar y obligar al pueblo vietnamita a que abandone sus armas y capitule ante los agresores EEUU en medio de sus gigantescas y numerosas victorias en la guerra contra la agresión EEUU y por la salvación nacional".⁷⁷

Pero existía una contradicción objetiva entre los intereses soviéticos y los intereses vietnamitas. Porque aunque los soviéticos hubieran estado dispuestos a pactar un acuerdo que dejara el poderío EEUU intacto en el sur, los vietnamitas no lo estaban. Y los imperialistas EEUU tampoco considera-



1979—Antiguos luchadores de liberación vietnamitas ocupan las calles de Pnom Penh. En sus esfuerzos por extender la dominación soviética en el Sureste Asiático y adelantar sus propias ambiciones de “gran potencia”, los líderes vietnamitas han lanzado una invasión masiva contra Kampuchea, y han establecido un régimen títere. Se han empuñado combatiendo contra una guerra popular librada por el pueblo kampucheano.

ban las negociaciones como una “salida” en 1968. Su objetivo era obligar a las fuerzas de la RDV a retirarse del sur y usar las negociaciones para reforzar las tropas títeres en contra del FLN. Como parte de su estrategia para las negociaciones, EEUU alternaba entre “pausas” en la guerra en el sur y una fuerte intensificación de la guerra, tanto aérea como terrestre. Y la disminución de la guerra en el sur iba acompañada por una intensificación de la guerra en Laos y en Camboya, donde EEUU tenía dos objetivos: destruir los santuarios de las FLN e interceptar el flujo de provisiones que bajaba por el camino Ho Chi Minh; y apuntalar los gobiernos títeres en esos dos países y golpear a las fuerzas del Pathet Lao y del Khmer Rouge.

Mientras la guerra continuaba furiosamente en el sur, en grados variables de intensidad, lo que llegó a caracterizar la estrategia vietnamita fue la lucha orientada principalmente a influir sobre las negociaciones, y el tratar de lograr brechas en ciertas coyunturas de las negociaciones, por medio de combates en gran escala. Durante los años siguientes el foco de la lucha giró hacia Laos y Camboya. En EEUU la oposición a la guerra alcanzó proporciones de pleamar. Nixon comenzó la retirada de las tropas EEUU y la “vietnamización” de la guerra, junto con la intensificación de la guerra aérea.

Después de Tet, la tendencia que esta ofensiva representaba fue fortalecida—tendencia a emplear la línea soviética de las grandes batallas, y a orientar la lucha hacia las negociaciones y las elecciones políticas en EEUU. Las fuerzas de liberación no lanzaron ninguna otra ofensiva mayor hasta la

primavera de 1972, lo que nuevamente parecía estar claramente vinculado a las elecciones que se avecinaban en EEUU. Otra vez fue una confrontación en gran escala, con tropas regulares, donde la mayoría de las batallas adoptaban la forma de una guerra entre posiciones fijas. Una de las batallas más intensas fue la de An Loc al noroeste de Saigon, justamente al interior de la frontera de Laos. Igual que Tet, a pesar de que no fue militarmente un éxito, en el sentido de tomar y ocupar ciudades y provincias importantes, sí tuvo el efecto de acelerar la demanda en EEUU de retirarse y de terminar la guerra. Y estuvo acoplado con los esfuerzos vietnamitas de promover la elección de McGovern.

A pesar de sus esperanzas de obtener una victoria rápida a través de batallas decisivas, el camino seguido por el liderato vietnamita no podía conducir al rápido acuerdo que ellos deseaban. De hecho, el acuerdo de paz no fue firmado sino hasta cinco años después de haberse iniciado las negociaciones, y la victoria final demoró siete años.

De manera que en el análisis final, a pesar de sus esfuerzos en la dirección contraria, los líderes vietnamitas se vieron forzados a apoyarse en una estrategia más conforme con la guerra popular en contra de los imperialistas EEUU. Necesitaron en cierta medida movilizar a las masas populares. Pero la línea militar implementada por el PTV y lo que siguió después de la victoria contra EEUU, subraya lo que el Partido de China había escrito sobre este tema: que si bien la guerra popular puede ser dirigida, por lo menos en cierta medida, por varias fuerzas de clase, y que ciertas

fuerzas representantes de otras clases y no del proletariado, pueden, en diversos grados, movilizar a las masas para derrotar al enemigo inmediato, la lucha no puede avanzar hasta la victoria final bajo el liderato de estas fuerzas. Y en el caso de Vietnam, estas fuerzas burguesas que controlaban la lucha revolucionaria, traicionaron la victoria y al pueblo vietnamita a los imperialistas soviéticos.

En virtud de sus razones nacionalistas, los líderes vietnamitas estaban preparados para luchar contra los imperialistas EEUU hasta el final. Con la misma perspectiva nacionalista, ellos creían que podían aceptar ayuda militar masiva de la Unión Soviética sin caer completamente bajo la dominación de la URSS. Pero si bien esto era posible en cierta medida durante la guerra misma, la ayuda imperialista nunca llega en forma completamente desinteresada, cosa que los vietnamitas descubrirían plenamente luego de la derrota de EEUU, momento en que los soviéticos reclamaron su parte. Y cuando el liderato vietnamita se vió libre de las restricciones impuestas por la lucha de una guerra popular en contra de EEUU, su propia perspectiva revisionista floreció completamente, tanto en términos de sus políticas generales para Vietnam, como en términos de su política militar, al transformar rápidamente al ejército en una “poderosa fuerza” que fue lanzada en contra de los Camboyanos—y para ocupar, *defacto*, a Laos.

La invasión vietnamita de Kampuchea es una prueba viviente de que, aunque se vieron obligados a emprender una guerra popular en contra de EEUU,

Vietnam . . .

estos líderes burgueses nunca entendieron completamente esta estrategia y nunca se basaron completamente en ella. En su esfuerzo para extender la dominación soviética en el Sudeste Asiático, y para avanzar sus propias ambiciones de "gran potencia", los vietnamitas lanzaron lo que ellos pensaban sería un ataque relámpago para derrocar el gobierno y el partido de Kampuchea Democrática, y para instalar su propio gobierno títere, precisamente lo que EEUU había intentado hacer en Vietnam. En vez de esto, han conseguido cierto éxito temporal debido a su poder militar inicialmente superior, igual a lo que le sucedió a EEUU. Pero ahora ellos mismos están atascados y enmarañados combatiendo la guerra popular librada por el pueblo de Kampuchea. Los revisionistas vietnamitas bien podrían encontrar esta guerra tan difícil de ganar como EEUU encontró ser la guerra en Vietnam.

Construcción Socialista y Lucha de Clases

Las tendencias revisionistas que existían en el Partido de los Trabajadores de Vietnam a lo largo de toda su historia florecieron plenamente luego de la derrota de EEUU y de la reunificación del país. Estas se concentraron en su línea sobre la construcción socialista y sobre la lucha de clases bajo el socialismo. Hasta cierto punto la perspectiva y la línea que los líderes vietnamitas aplican ahora abiertamente a su versión de construcción socialista fue ocultada, al menos durante un cierto tiempo, por ciertas necesidades que enfrentaron en la lucha contra EEUU. Sin embargo, pueden citarse incontables ejemplos para demostrar que antes de la guerra y durante la guerra, su visión de cómo proceder con el desarrollo de la economía era esencialmente burguesa y revisionista. Resulta típico el discurso pronunciado por Le Duan ante el II Congreso Nacional de la Federación de Sindicatos de Vietnam en 1961:

"En el análisis final, la riqueza acumulada proviene del trabajo productivo. Con nuestro trabajo manual, nuestra atrasada tecnología y nuestra baja productividad no podemos acumular y concentrar fondos considerables para la industrialización socialista. Por esta razón, no tenemos otra alternativa que apoyarnos en el movimiento popular revolucionario, y en los esfuerzos entusiastas de todo el pueblo, trabajando para aumentar la productividad a través de un mejoramiento de la organización del trabajo y de la

técnica, usando plenamente las posibilidades existentes en la producción; al mismo tiempo, deben realizarse esfuerzos para practicar una economía estricta, luchar resueltamente contra el despilfarro y la corrupción, hacer uso de los recursos humanos, materiales y financieros del modo más racional posible, de manera de ser capaces de concentrar los fondos necesarios para la industrialización socialista. Solamente a través de la acumulación de capital estaremos en condiciones de dotar a la economía nacional de una nueva técnica, y podremos reemplazar el trabajo manual atrasado por la mecanización moderna de gran productividad, lo cual nos permitirá crear una mayor acumulación para acelerar la industrialización del país".⁷⁴

La cosa más sorprendente sobre esta cita es que, incluso cuando el autor habla de la necesidad de movilizar a las masas, dice que esto es necesario sólo debido a la actual "técnica atrasada y la baja productividad" de Vietnam. Precisamente como en el caso de la movilización de las masas para la lucha militar, el movilizar a las masas no era considerado por los líderes vietnamitas como un requerimiento esencial, sino como algo que tenía que hacerse debido a las condiciones, casi como un mal necesario ("¡ahora no nos queda otra alternativa!"). Y al hablar sobre apoyarse en el movimiento revolucionario, no menciona el desatar políticamente la iniciativa de las masas o el apoyarse en el activismo consciente de las masas. Más bien pone el énfasis en aumentar la producción a través de un "mejoramiento de la organización del trabajo y de la técnica". Con una tal línea en mando, la acumulación de la cual habla Le Duan sólo puede ocurrir sobre una base *capitalista*.

Quince años más tarde, en su informe político ante el Comité Central del IV Congreso del Partido Comunista de Vietnam, Le Duan formuló la misma observación:

"En el análisis final, el factor decisivo para lograr el éxito en el proceso de avanzar hacia la producción socialista en gran escala radica en el *aumento constante de la productividad social del trabajo, la eficiencia económica y la calidad de la producción*".⁷⁵

La terminología ha cambiado un poco, pero la esencia no difiere mucho de lo que puede encontrarse en cualquier manual de la Asociación Nacional de Industriales sobre el aumento de la productividad del trabajo.

Con este tipo de perspectiva, los "esfuerzos entusiastas de todo el pueblo" por elevar la productividad se transforman tan sólo en otro factor más

para desarrollar la producción—como un terrón de carbón, un animal de tiro o una máquina bien engrasada. Si esta es la concepción sobre el rol de las masas en el proceso de la producción (y desgraciadamente lo es), no resulta difícil ver el rol que se le asignará a las masas en el dominio de la sociedad en su totalidad.

¿Cómo conciben los líderes vietnamitas el avance desde su nivel actual de producción en pequeña escala hacia su visión del socialismo, esto es, la producción industrializada en gran escala? La respuesta consiste en planificar y dar libre rienda a la ley del valor. Como dice Le Duan:

"La producción socialista en gran escala sólo puede cobrar forma a través de la construcción consciente y planificada. Por lo tanto el *plan* es el instrumento principal para manejar y dirigir el proceso del avance desde una producción en pequeña escala hacia la producción socialista en gran escala. . . . debemos preocuparnos en primer lugar, y debemos asignarle importancia, al *valor de uso* de los productos. . . . debemos emplear todos los medios disponibles para crear un volumen siempre creciente de valores de uso con una calidad siempre creciente. En particular, debemos elaborar planes eficientes en todos los campos, y movilizar sobre esta base nuestras riquezas actualmente más valiosas y abundantes, que es la fuerza laboral, y organizar a todo el país como una planta de construcción. . . . Por otra parte, debemos asignarle importancia al *valor* y a la *ley del valor* que aún existe objetivamente en la sociedad socialista; debemos emplear de un modo flexible la ley de valor, junto con muchas otras palancas económicas, para reforzar la dirección financiera y económica, alentar el trabajo y promover el aumento de la productividad laboral, reducir el consumo laboral de los materiales y del equipo por unidad de producto, y asegurar la producción de la mayor cantidad de valores de uso con el mínimo de gastos. Con este espíritu, debemos usar en forma apropiada *el mercado, los precios, los salarios y el crédito* para mejorar la calidad del plan, desarrollar e implementar el plan en la mejor forma, y complementar al plan en la medida apropiada".⁸⁰

Nuevamente, vemos el eclecticismo clásico de los líderes vietnamitas en la práctica. Le Duan reconoce la naturaleza doble de las mercancías—el poseer valor de uso y valor de cambio—y aún habla de que la producción de valor de uso debe ser el aspecto principal en la construcción de la economía socialista. Pero nunca señala el hecho de que el valor de uso y el valor de cambio forman una *contradicción* inherente a la naturaleza de las mercancías, que lleva dentro de sí las

semillas de las clases, de la explotación y del capitalismo, como Marx analiza de manera tan brillante en *El Capital*. No menciona que la producción de mercancías por sí misma, y la ley del valor que es inherente a ella, constituyen categorías burguesas que deben ser restringidas constantemente y que deberán ser eventualmente eliminadas para avanzar hacia el comunismo. En su lugar, Le Duan presenta un cuadro de la planificación socialista basada en las necesidades de la sociedad (la producción de valor de uso) existiendo de manera armoniosa junto a la producción de mercancías y a la ley del valor. Desde luego habla de planificar, pero es necesario preguntarse ¿planificar sobre qué base?

No se encontrará por ninguna parte ni la más leve mención de la necesidad de restringir el área de operación de la ley del valor y de otros vestigios de la sociedad capitalista, que siguen existiendo incluso después que se ha transformado el sistema de propiedad. En su lugar, junto con reenfatar constantemente que “debemos asignarle importancia a la organización y a la dirección de la labor”, uno encuentra el refrán de que “los salarios deben estar íntimamente conectados a la productividad del trabajo y deben tener un efecto estimulante sobre la producción y el progreso técnico, en conformidad con las características de cada rama del comercio”.⁴¹ De hecho, lo que recibe énfasis es justamente lo contrario:

“Actualmente deberíamos procurar mejorar el sistema de salarios a fin de que el principio de distribución de acuerdo al trabajo se refleje en forma *más completa*, esto es, a mayor trabajo, mayor salario, a menor trabajo, menor salario, aquellos que pueden trabajar pero que no trabajan no reciben pago alguno; los trabajos que requieren una gran habilidad técnica, los trabajos pesados e insalubres y trabajos en regiones donde las condiciones naturales son difíciles, deben ser debidamente remunerados”.⁴²

En el curso de la lucha para construir el sistema socialista como transición al comunismo y para impedir la restauración del capitalismo, mientras que aclaró que el principio de distribución bajo el socialismo era: “desde a cada uno de acuerdo con su habilidad, hacia cada uno de acuerdo con su trabajo”, Mao también aclaró hacia dónde conduciría la inclinación irrestricta hacia este principio:

“Es una palabra, China es un país socialista. Antes de la Liberación no difería mucho del capitalismo. Ahora todavía practica un sistema salarial de ocho categorías, la distribución a cada uno según su trabajo y el intercambio

por medio del dinero, todo lo cual apenas es distinto de la vieja sociedad... Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, bajo la dictadura del proletariado, sólo puede ser restringido. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder...”.⁴³

La diferencia era que en Vietnam gente como Lin Piao *estaba* en el Poder.

Igual que Teng Siao-ping y otros seguidores del camino capitalista en China, los líderes vietnamitas también dieron un énfasis particular al papel desempeñado por el banco central y otras instituciones financieras en la promoción y la evaluación de la eficiencia y la productividad laboral:

“Además, los servicios bancarios y financieros deben, a través de sus actividades, reforzar su control y supervisión sobre las varias ramas, regiones y unidades de producción”.⁴⁴

Pero junto con subrayar la necesidad de “dar libre rienda a la ley del valor” (como si esto no ocurriera en forma espontánea), “poner en práctica la contabilidad de los costos, y usar las palancas de los precios, las ganancias, los salarios y los créditos”, Le Duan advierte que “no deberíamos considerar las ganancias y las pérdidas con la pequeña mentalidad del productor individual”. No, es necesario pensar en grande, considerar las cosas como un gran burgués ambicioso y creciente:

“Bajo nuestras presentes condiciones, la mayor ganancia consiste en expandir la producción, multiplicar las ramas del comercio, aumentar la cantidad de productos, elevar la productividad laboral en cada rama y en la totalidad nuestra economía nacional. Sólo sobre esta base [!] podemos hablar de ganancias y reconciliar la adquisición de ganancias con la naturaleza socialista de nuestra economía”.⁴⁵

Los líderes vietnamitas se han encontrado frente a un dilema.

Reconocen al atraso de las fuerzas económicas, y desean hacer algo a este respecto. Pero, como la burguesía en cualquier parte del mundo, no pueden apreciar el poder creador de la clase obrera y de las masas como esencial y como el único camino para avanzar y desarrollar la sociedad sobre una nueva base. En vez de esto, consideran el desarrollo de la tecnología y de la industria moderna como la solución fundamental, y la implementación irrestricta de métodos y principios capitalistas (bajo la forma de propiedad del Estado) como el mejor método para lograr sus objetivos. Pero esto, a pesar de su hermosa

fraseología, sólo puede conducir a una nueva explotación de las masas, y bajo las condiciones de subdesarrollo de Vietnam, sólo puede conducir a la dependencia y a la subyugación ante el imperialismo.

Su concepción sobre el papel central de la tecnología, en oposición a la transformación de las relaciones de producción, y al papel que deben desempeñar las masas populares, puede apreciarse a partir del concepto de “las tres revoluciones”, que los líderes vietnamitas repiten a menudo: “la revolución en las relaciones de producción, la revolución científica y tecnológica, y la revolución ideológica y cultural, de entre las cuales la revolución científica y tecnológica constituye el pivote”.⁴⁶ Créase o no, esta formulación sobre las “tres revoluciones”—incluyendo la identificación de la revolución tecnológica como el eslabón clave—fue decidida ya en 1970, antes del término de la guerra contra EEUU, en un momento cuando proponer que cualquier cosa, aparte de la conquista del Poder político nacional, constituyera la tarea central, era el colmo del absurdo (y del revisionismo). La relación entre su concepción respecto a la tarea de construir y modernizar la base económica y de revolucionar la superestructura, y lo que ellos perciben respecto a librar la “lucha de clases” para evitar la emergencia y la dominación de las fuerzas del capitalismo, queda expuesta de una manera particularmente aguda cuando Le Duan define esta triple revolución en relación a la dictadura del proletariado:

“... nosotros en el Norte hemos conferido al Estado democrático popular con el rol histórico de *La Dictadura del Proletariado* para hacer avanzar al Norte hacia la transición al socialismo a través de lograr simultáneamente la revolución triple: la revolución en las relaciones de producción, la revolución técnica y la revolución cultural e ideológica, *donde la revolución técnica es la piedra angular*”.⁴⁷

La trayectoria que ahora siguen los líderes vietnamitas es el camino rutinario y gastado seguido por los revisionistas, en la Unión Soviética y Europa Oriental, y por el cual corren acompañados por los nuevos dominantes en China. En la Unión Soviética de los años veinte y treinta, existían aquellos, como Trotsky, Zinoviev y Kamenev, que argumentaban que era imposible avanzar hacia la construcción socialista porque el país aún estaba económica y tecnológicamente demasiado atrasado. Los revisionistas posteriores, dirigidos por Jruschov, y sus seguidores, incluyendo los vietnamitas, le agregan otra vuelta a esta “teoría de las fuerzas productivas”,

Vietnam . . .

argumentando que la tarea principal bajo el socialismo consiste en el desarrollo de las fuerzas productivas, la ciencia y la tecnología. Junto con esta teoría de la muerte de la lucha de clases bajo el socialismo, lo que esto significa es que la ruta para construir la sociedad socialista y para avanzar hacia el comunismo, equivale al desarrollo en gran escala de la industria "socialista". Los vietnamitas son perfectamente francos respecto a esto, al afirmar que la industrialización socialista constituye la tarea central de todo el período de "transición al socialismo".⁸⁸ (Es importante notar que cuando los vietnamitas hablan de revolución en las relaciones de producción, las cuestiones sobre propiedad y sobre las relaciones entre las personas en el proceso productivo o en la distribución apenas se mencionan superficialmente, en el mejor de los casos).

Para reforzar su línea, a los líderes vietnamitas les gusta citar la afirmación de Lenin de que: "El comunismo equivale al poder soviético más la electrificación". Este planteamiento particular de Lenin es, en el mejor de los casos, parcial e incompleto, y revela las circunstancias bajo las que fue formulado—cuando la construcción socialista en la URSS apenas comenzaba. Pero en manos de estos personajes, este planteamiento se transforma en una fórmula para el desarrollo capitalista.

¿Y qué sobre la lucha de clases? Si la industrialización "socialista" es la tarea central, ¿qué ocurre con la lucha por llevar a cabo la revolución bajo la dictadura del proletariado? La formulación de los vietnamitas respecto a la tarea central es muy similar a la de Liu Shao-chi, Lin Piao y otros revisionistas, de que la contradicción principal en China era la contradicción "entre el sistema socialista avanzado y las fuerzas productivas atrasadas". De acuerdo a los revisionistas chinos, una vez que las relaciones socialistas hayan sido establecidas en lo fundamental, a través de la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción, la cuestión clave no sería la lucha de clases, sino la necesidad de concentrarse en elevar el nivel de desarrollo económico y tecnológico del país. (El mismo argumento fue propuesto por Jua Kuo-feng en la reunión reciente del V Congreso Popular Nacional en China). Oponiéndose a esto, Mao afirmó ya en 1957 que, incluso después del establecimiento de la propiedad socialista:

"La lucha de clases no ha terminado. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía; entre las diferentes fuerzas

políticas y entre el proletariado y la burguesía en el terreno ideológico, será aún larga, tortuosa y a veces incluso muy enconada. El proletariado aspira a transformar el universo según su concepción del mundo, y a otro tanto aspira la burguesía. A este respecto, aún no ha sido solucionada realmente la cuestión de si será el socialismo o el capitalismo el que venza".⁸⁹

La famosa réplica de Mao en contra de Teng Siao-ping en 1975 podría interpretarse igualmente dirigida en contra del liderato vietnamita y sus "tres revoluciones": "¿Qué? ¡Considerar a estas tres instrucciones como el eslabón clave! . . . La lucha de clases es el eslabón clave y todo lo demás depende de ello".

Los vietnamitas le prestan una falsa atención a esta cuestión: "La dictadura del proletariado tiene que resolver, en cualquier país, este problema: 'Cuál triunfará, el capitalismo o el socialismo?'". Ellos hacen una distinción, sin embargo, entre la tarea de la dictadura del proletariado en un país capitalista desarrollado y su tarea en un país agrícola subdesarrollado, tal como Vietnam:

"En los países capitalistas desarrollados, la burguesía constituye un gran enemigo; el capitalismo consiste en un sistema de relaciones de producción que abarca todos los campos de la economía nacional, y una superestructura colosal al servicio de este régimen de explotación y opresión. Es por esto que después de la conquista del Poder y del establecimiento de la dictadura del proletariado, la lucha de clases en contra de la burguesía y otras fuerzas reaccionarias continúa con una ferocidad sin tregua en varias formas, 'sangrienta y no-sangrienta, violenta y pacífica, militar y económica, educacional y administrativa', con el objeto de construir el socialismo. . . . En países que avanzan hacia el socialismo sin pasar a través de la etapa de desarrollo capitalista [como Vietnam—*Revolución*], uno tiene que abolir el sector económico capitalista y todas las otras formas de explotación, detener la tendencia de la pequeña producción de avanzar hacia un desarrollo capitalista espontáneo, aplastar todos los intentos de levantar la cabeza por parte de los elementos hostiles, asegurar el orden y la seguridad y fortalecer el potencial de defensa nacional. . . . Sin embargo, la lucha de clases no está confinada a estas tareas. Para lograr una victoria radical sobre la burguesía y sobre las otras fuerzas reaccionarias, para construir con éxito el socialismo y el comunismo. . . la expropiación de las clases explotadoras no puede crear por sí misma una base técnica y material para el socialismo, ni puede la supresión de las fuerzas contrarrevolucionarias

asegurar por sí misma el éxito del socialismo. El problema básico consiste aquí en convertir a la pequeña producción individual en producción socialista en gran escala y en construir partiendo prácticamente desde cero la totalidad de la base material y técnica, la fundación económica y la superestructura de un país socialista a través del desarrollo simultáneo de la triple revolución. . . ."⁹⁰

Y desde luego, la revolución más importante se lleva a cabo en la ciencia y la tecnología. ¿Qué otra cosa afirma aquí Le Duan, sino el hecho de que mientras en los países capitalistas desarrollados puede resultar necesario librar una lucha de clases prolongada, particularmente en la superestructura, en países como Vietnam, el contenido de la lucha de clases y la tarea de la dictadura del proletariado consisten en eliminar la propiedad privada de los medios de producción y avanzar desde una producción en pequeña escala hacia una producción industrializada en gran escala?

Respecto al enemigo en la lucha de clases, y al objetivo de la revolución y de la dictadura del proletariado, queda descrito casi exclusivamente en términos de elementos externos, "el imperialismo y las fuerzas reaccionarias y belicosas". En el sur, por ejemplo, la dictadura del proletariado se apunta en contra de las clases explotadoras que aún permanecen intactas, el veneno de la cultura esclavizante y los otros males sociales causados por los neocolonialistas EEUU, conjuntamente con la influencia de la ideología desenfadada, abiertamente burguesa, aún presente después del retiro de EEUU. Pero respecto a la ideología burguesa y a los elementos burgueses que se regeneran constantemente en el curso, y al interior, de la revolución y la construcción socialista, todo esto se descarta diciendo que, puesto que la base material para tal regeneración es la producción en pequeña escala, esto será eliminado mediante la transformación hacia una producción industrializada en gran escala. Cuanto mucho, uno debiera estar a la alerta contra la mentalidad de pequeño productor.

Una vez más, su concepción del rol del partido ilustra su perspectiva pequeñoburguesa. El Partido, dice Le Duan, tiene a su disposición el estado de la dictadura del proletariado, instrumento extremadamente poderoso para suprimir toda la oposición de las fuerzas hostiles, pero también—"y este es el aspecto más importante—para organizar y movilizar al pueblo en torno a la construcción socialista y participación en el manejo de todas las esferas de la vida social".⁹¹ Una vez más, el rol del partido se describe principalmente como un rol organizacional. ¿Y de dónde proviene la

fuerza del partido? ¿De su línea política e ideológica? No.

“Efectivamente, la fuerza y la capacidad de lucha de un partido en el Poder radica en la eficiencia y el vigor del aparato del Estado bajo su liderazgo. Tratándose del cerebro de la dictadura del proletariado, el partido no puede relajar su liderazgo sobre los órganos del gobierno... Para aumentar la habilidad organizacional del Partido, uno debe en primer lugar, elevar su capacidad de dirección y de utilización de la maquinaria del Estado, junto con todas sus agencias especializadas, profesionales y técnicas, para dirigir la construcción económica y cultural y para satisfacer las necesidades del pueblo en conformidad con la línea y las políticas del Partido”.⁹²

¿Y cuáles son las cualidades más esenciales de un militante del partido?

“... el mejor organizador, aquel que domina la ciencia y el arte de la organización, es aquel que enfrenta su trabajo organizacional de una manera flexible, y que responde a los nuevos acontecimientos con cambios oportunos en su propio sistema de organización y modo de acción”.⁹³

¿Y qué es lo que hace más falta en el partido? “El conocimiento de la economía, de la ciencia y de la técnica, y habilidades organizacionales y directivas”.⁹⁴ No hay que extrañarse de su incapacidad para darse cuenta ¡que el peligro principal puede surgir dentro del propio partido!

A través de todo su discurso sobre organización, técnica, industrialización rápida, etc., el partido vietnamita se las arregla para proponer algunos planteamientos en cuanto a las masas siendo las que mandan y dominan la sociedad.

“Mantener firmemente la dictadura del proletariado significa comprender profundamente la línea del Partido, fortalecer el liderazgo de la clase obrera, ejercer y realizar el derecho al dominio colectivo de la clase obrera...”.⁹⁵

¿Pero cuál es exactamente el contenido, y cuáles son las formas, de este dominio colectivo? De acuerdo al Informe Político de Le Duan ante el IV Congreso, significa varias cosas. Políticamente significa “La consecuente defensa del socialismo y la consecuente defensa de la patria socialista conjuntamente con la construcción socialista... [Esto] involucra tanto deberes como derechos... [tales como] los derechos del ciudadano a la libertad individual... [y] el deber de trabajar, el deber de defender a la patria, el deber de respetar y defender la propiedad socialista, respetar las reglas de la vida colectiva, etc.” Económicamente, el dominio colec-

tivo “... incluye el dominio colectivo de los principales medios de producción de la sociedad, [esto es, la propiedad pública], el dominio colectivo sobre la organización y la dirección de la producción, y en el terreno de la distribución”.⁹⁶ Esta formulación más bien imprecisa se concretiza un poco más, cuando más adelante, el Informe Político señala que:

“Debemos seleccionar y promover a los trabajadores sobresalientes a los cargos directivos, prestar atención a su entrenamiento y desarrollo en la economía, la ciencia, la técnica y el trabajo de dirección”.⁹⁷

Este Informe subestima enormemente todo concepto de *revolucionizar* las relaciones de producción, y al contrario considera que la promoción de individuos de entre los trabajadores hacia posiciones profesionales y de dirección de algún modo aseguran el “dominio colectivo” de los trabajadores. En realidad constituye más bien una fórmula para una nueva élite. Con este tipo de línea no resulta sorprendente en absoluto toda la hostilidad demostrada por el liderato vietnamita hacia la Revolución Cultural en China en 1966.

Durante el largo curso de la revolución vietnamita, la línea revolucionaria representada y desarrollada por Mao Tsetung tuvo ciertamente algún impacto sobre el Partido de los Trabajadores de Vietnam, pero nunca llegó a ocupar una posición dominante. Si bien es cierto que el oportunismo y las necesidades de la guerra en contra de los franceses y de los imperialistas EEUU obligaron al Partido a demostrar respeto a Mao, era más bien con los elementos revisionistas del partido de China que el liderato vietnamita tenía una unidad más estrecha.

En una entrevista en el *Manchester Guardian* hace dos años, Joang Tung, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Vietnam, y redactor del diario del Partido, *Nham Dan*, proporcionó una clara autodenuncia de la línea sostenida por los líderes del PTV respecto a la Revolución Cultural:

“Después de 1967-68 y la Revolución Cultural, nosotros dejamos de considerar a los líderes chinos, que se sucedían uno al otro en una prolongada lucha de poder, como socialistas. El periodo entre 1949 y 1966 vió la victoria del comunismo. Desde entonces ha sido algo enteramente distinto. El Partido Comunista de China fue destruido junto con la dictadura del proletariado. Y el año 1966 señaló el comienzo de la descomposición del socialismo... Los no socialistas han eliminado a los militantes destacados. Aquellos que lucharon en contra de Mao después de 1966 eran en general, los mejores del grupo”.⁹⁸

Y la línea del partido vietnamita no deja ninguna duda respecto a porqué ellos miraban la Revolución Cultural de manera tan hostil. Se trataba del proletariado revolucionario en China librando una lucha de vida o muerte, profundizando y ampliando su dictadura sobre la burguesía, y abriendo una brecha histórica y conmovedora para la clase obrera internacional. Se trataba de revolucionarios que, bajo el liderazgo de Mao, estaban desarrollando, como lo dijo Mao, la forma y el método para librar la lucha revolucionaria de masas en contra del retorno a la esclavitud de las masas por medio de las cadenas del capital, y conduciendo a las masas a impulsar la sociedad hacia adelante, cada vez más cerca a la meta de la destrucción completa del sistema de explotación del hombre por el hombre.

Pero para los líderes vietnamitas, esto constituía un cuadro aterrador. Se trataba de un repudio completo, no sólo de su línea revisionista respecto a la construcción del “socialismo”, sino también un rechazo de toda su concepción de querer usar la lucha revolucionaria de las masas para llegar al Poder, y luego exigir que la revolución cesase y que el pueblo volviera al trabajo. La Revolución Cultural representaba una amenaza directa a la posición de los líderes vietnamitas de desarrollarse en una nueva clase de explotadores en Vietnam. Si hoy día los dominantes vietnamitas están trabados en una lucha en contra de algunos de los mismos revisionistas que ellos apoyaron anteriormente (como es el caso de Teng), se trata sólo de un conflicto sobre intereses burgueses. “Los mejores del grupo” que lucharon en contra de Mao eran realmente hermanos de clase de los líderes vietnamitas.

Las similitudes entre las formulaciones y los objetivos de la revolución, propuestas por el liderato vietnamita y por los revisionistas chinos, resulta notable, si bien no sorprendente. En ambos casos el rol del partido es concebido principalmente como de organizador, en ambos casos se pone énfasis en la eficiencia administrativa y en la técnica, en ambos casos el concepto de “dominar la revolución, promover la producción” se reduce a “promover la producción” y el papel de las masas se reduce al papel de promotores de la producción. Las formas del dominio de la clase obrera son viciadas para darles el significado de poner a trabajadores selectos en posiciones de mando; y a la ley capitalista del valor se le concede plena importancia como reguladora y estimuladora de la producción. De manera no sorprendente, ambos proponen guías similares para realizar sus sueños burgueses de transformar a sus respectivos países en naciones modernas e industrializadas. Según los vietnamitas, “Nuestro pro-

Vietnam . . .

pósito es que el proceso de llevar la economía de nuestro país desde una economía de pequeña producción hacia una producción socialista en gran escala, debiera cumplirse mayormente dentro de más o menos veinte años".⁹⁹

Pero la formulación de "desarrollar la industrialización socialista es de decisiva importancia, la tarea central de todo el proceso de transición hacia el socialismo", no sólo es completamente revisionista, sino que además, sólo acabará con amarrar al pueblo vietnamita a nuevas cadenas de neocolonialismo. Acabará en la distorsión y la dislocación de la economía y a más dependencia en el imperialismo. Esto puede apreciarse considerando sólomente la ejecución inicial del Plan Quinquenal anunciado en el IV Congreso del Partido.

Se reconoce que la realización del plan depende, en gran medida, de subvenciones y préstamos de otros países, principalmente del bloque soviético. Dada la definición de Le Duan de la relación entre la industria y la agricultura, y las horribles condiciones de la producción agrícola después de la guerra sería lógico suponer que se dará gran énfasis al desarrollo de la agricultura, particularmente las cosechas de alimentos. Pero la industria pesada no sólo es considerada el eslabón clave en el desarrollo global de la economía a largo plazo, sino que además, debía recibir el mayor énfasis de inmediato. Esto significaría una rápida expansión de la importación de maquinaria pesada y tecnología de los soviéticos y de Europa Oriental—y de cualquier otra parte de donde pudieran obtenerla—y ayuda del bloque soviético para el Plan Quinquenal (ayuda que se ha proyectado por encima de los tres mil millones de dólares, sobre todo en préstamos de largo plazo) está asignada a la industria.¹⁰⁰ Para pagar estas importaciones, los vietnamitas comenzaron a orientar su producción hacia bienes de exportación para el bloque soviético, principalmente carbón, frutas y vegetales y otras cosechas como algodón, café y goma. Un editorial en el número de agosto de 1978 de *Nham Dan*, diario del partido, intentó presentar esto de la mejor forma, expresando la esperanza de que la relación con COMECON "ayudará a una mejor explotación de las riquezas naturales" y a "acelerar la industrialización socialista".¹⁰¹

Pero al mismo tiempo, sometiéndose a la línea soviética de "división internacional de la labor" para la explotación de sus satélites, el editorial habla de "las obligaciones [de Vietnam] de coopera-

ción internacional y distribución de la labor".¹⁰² Las cuotas para los países miembros del COMECON son fijadas, desde luego, por la Unión Soviética. Y no es ésta la primera vez que el liderato vietnamita se ha sometido a la concepción soviética de la "división internacional de la labor". En 1973, Le Duan afirmó que: "En el momento actual, cuando las fuerzas productivas han crecido más allá de los límites nacionales, la labor social debiera distribuirse no sólo en el contexto de las naciones individuales, sino que, en cierta medida, también en escala internacional".¹⁰³ Pero como han demostrado los hechos, los vietnamitas también pretenden ser los receptores de los beneficios de esta teoría. Igual que los soviéticos, ellos no se oponen a aplicar presión, incluso presión militar cuando se considera necesario, para imponer esta división de la labor sobre los países más débiles. Una sobreproducción de arroz enviada desde Kampuchea, bajo ocupación, aliviará la escasez de alimentos en Vietnam.

Sin embargo, indudablemente la movilización de Vietnam para la guerra en contra de Kampuchea, y el costo de tratar de salir del lodazal en el que se ha visto empantanado en ese país, junto con la movilización en contra de la continua amenaza de una futura invasión por parte de China, ha provocado estragos en sus esquemas grandiosos y en sus dudosas propuestas para el desarrollo económico, endeudando a Vietnam aún más a la Unión Soviética.

Conclusión

La guerra de Vietnam constituyó un punto focal de lucha en un momento en que el mundo pasaba por un cambio profundo y agudo. La lucha del pueblo vietnamita fue impulsada al escenario mundial en un punto estratégico de la historia. Y esto le confirió un peso tremendo, no sólo a la importancia de esta heroica batalla de liberación, sino también a la línea revisionista dentro del liderato de aquella revolución. La guerra en Vietnam tuvo una influencia tremenda sobre los pueblos que a lo largo de todo el mundo luchaban en contra de la opresión y la explotación. La guerra impulsó a los pueblos de todas partes del mundo a emprender la lucha revolucionaria en contra del imperialismo EEUU, pero precisamente debido a que la guerra tuvo un impacto tan enorme sobre los pueblos del mundo, también le dio asenso al revisionismo y al centrismo que dominaba al Partido de Vietnam.

Hoy día, el fruto podrido de ese revisionismo se ha manifestado precisamente al mismo tiempo que los imperialistas EEUU intensifican su campaña para invertir el veredicto correcto sobre la guerra de Vietnam. La invasión de Cam-

boya, las grandes ambiciones de los líderes vietnamitas de ser gran potencia en el Sudeste Asiático, y su rol como peón de los soviéticos, son exhibidos ante el pueblo estadounidense. Y los que antaño supuestamente fueron activistas en contra de la guerra, son conducidos a denunciar a Vietnam—todo con el propósito de respaldar el argumento de los imperialistas EEUU de que ellos tenían la razón desde el principio al tratar de hacer lo que intentaron hacer en Vietnam. Y al mismo tiempo existe un coro de voces estridentes, tanto pro imperialistas soviéticos como pro imperialistas EEUU, que compiten por dar una explicación burguesa a lo que ocurre en Vietnam.

Por estas razones es de una importancia vital aclarar qué fue lo correcto, y qué fue lo incorrecto en Vietnam.

Vietnam constituyó una guerra justa en contra de la agresión imperialista que mereció y recibió el apoyo y la simpatía de muchos millones de personas alrededor del mundo. La cuestión de si una lucha es justa o injusta no es meramente una cuestión moral y abstracta sobre el bien y el mal, sobre lo correcto y lo incorrecto. Se trata de una cuestión de qué, en el desarrollo de la historia, es objetivamente progresista, e impulsa la historia hacia adelante, y qué es reaccionario, y detiene las cosas.

En el periodo subsiguiente a la II Guerra Mundial. EEUU subió a la cúspide del montón de estiércol imperialista. Llegó a ser el país más poderoso y dominante en el mundo. Los imperialistas EEUU se pavoneaban por el globo, confiando en la fuerza y en la invulnerabilidad de su extenso imperio. Pero ya en 1949 la revolución china puso al descubierto los maderos roídos sobre los cuales estaba basado este imperio, al empujar hacia el mar a Chiang Kai-shek y a sus patrones y financistas EEUU. La guerra de Vietnam ocurrió en un momento decisivo para el imperialismo EEUU, y aunque no constituyó la razón fundamental por su declinación, le propinó sin embargo el golpe más duro. EEUU derrochó miles de millones de dólares y millones de hombres en Vietnam en un intento fútil de subyugar al pueblo vietnamita y asegurarse de un eslabón clave de su imperio. Pero todo lo que consiguieron estos esfuerzos fue inspirar la lucha revolucionaria en otros países y agravar las debilidades fundamentales del capitalismo de monopolio EEUU.

Al mismo tiempo, la guerra de Vietnam se superpuso, y en cierto sentido contribuyó, al desarrollo del socialimperialismo soviético como un principal desafío a la hegemonía mundial EEUU. Durante los primeros tiempos de la guerra de Vietnam los líderes revisionistas de la Unión Soviética no se sentían lo suficientemente fuertes como



La guerra en Vietnam impulsó a millones de personas en EEUU a la lucha en contra de su propia clase dominante, personas como las que batallaron contra la Guardia Nacional frente a la Convención Demócrata en Chicago, en 1968 (izquierda). Causando gran horror a la burguesía, un gran número de personas enarboló orgullosamente la "bandera del enemigo" en manifestaciones como ésta demostrada en la foto, durante el Moratorio en contra de la guerra, en San Francisco, en 1968 (derecha).

para desafiar a EEUU, y su línea fue caracterizada internacionalmente por la conciliación y la colaboración con el imperialismo estadounidense. Pero ya en 1968 la larva se había comenzado a transformar. Los soviéticos estaban construyendo rápidamente su poderío militar y miraban con envidia el imperio EEUU. Los soviéticos marcharon resueltamente sobre Checoslovaquia para aplastar el desafío a sus satélites de Europa Oriental. Su planteamiento general comenzó a transformarse en una línea de pugna más abierta con EEUU. Y comenzaron a considerar a la guerra de Vietnam no sólo como un "peligro que podría desatar una conflagración mun-

dial", llevándolos a un conflicto directo con EEUU antes de sentirse lo suficientemente preparados, sino que también comenzaron a centrarse más bien en el gran potencial que una derrota EEUU en Indochina acarrearía respecto a sus propios designios agresivos. Al mismo tiempo, desde luego, ellos continuaron en sus intentos de manejar y controlar la lucha vietnamita. De este modo, el triunfo del pueblo vietnamita no sólo debilitó al imperialismo EEUU en escala mundial, sino que la traición a la revolución proporcionó a los soviéticos un puesto de avanzada importante en una región estratégica.

Pero lo mismo es cierto respecto a la

revolución cubana en contra del colonialismo EEUU y su traición posterior al caer en manos de los imperialistas de la URSS. La diferencia, claro está, consiste en que la guerra de Vietnam desempeñó un papel mucho más importante, en escala mundial, que la revolución cubana. Del mismo modo, la línea del Partido Comunista de Vietnam, su nacionalismo burgués haciéndose pasar por marxismo-leninismo, fue capaz de jugar un rol negativo más significativo e influyente en escala mundial.

Ho Chi Minh había sido por mucho tiempo un personaje importante en el movimiento comunista internacional. El Partido Comunista de Vietnam, a través

Vietnam . . .

de sus numerosos cambios de nombre, se había establecido desde hacía mucho tiempo como un "partido marxista", y gozaba de un prestigio considerable. Y operaba desde su más alto nivel de prestigio, y buscaba dentro de su "bolsa de brocado" de eclecticismo y pragmatismo todo tipo de teorías y fórmulas oportunistas en un momento en el que existía una gran confusión y una falta de claridad entre los revolucionarios respecto a qué, precisamente, era el marxismo-leninismo. Mao Tsetung y los revolucionarios chinos habían lanzado un ataque lacerante contra el revisionismo soviético, y la Revolución Cultural montaba un fiero ataque contra el revisionismo dentro de la propia China, revolución que, como se aclara casi de día en día, constituyó el avance más importante en la revolución proletaria mundial de los últimos tiempos. Sin embargo los revisionistas soviéticos no fueron totalmente denunciados ni quedaron totalmente aislados, y no fueron de ninguna forma completamente derrotados. En este contexto, el centrismo y por último el revisionismo abierto de los líderes vietnamitas, recién salidos de una lucha objetiva e indiscutiblemente revolucionaria, sólo podían reforzar internacionalmente al revisionismo.

Sin embargo, los marxista-leninistas genuinos por todo el mundo apoyaron firmemente a los vietnamitas en su lucha en contra de los imperialistas EEUU. Esto fue cierto particularmente en la China revolucionaria, que no sólo defendió políticamente la justa causa de la guerra revolucionaria del pueblo vietnamita, sino que además constituyó, en un sentido material y muy real, "la gran base de retaguardia" para la lucha en Vietnam. ¿Se trataba tan sólo de oportunismo? Los marxista-leninistas chinos indudablemente conocían lo que ocurría al interior del Partido de Vietnam y estaban profundamente conscientes de las tendencias revisionistas atrincheradas, sino una línea revisionista consolidada del todo, del liderato vietnamita. Pero a pesar de que China expresaba cierta preocupación, e incluso en ciertos momentos un abierto desacuerdo respecto a las políticas o la estrategia del Partido de Vietnam, nunca dejaron que esto se transformara en el aspecto principal, por encima de su apoyo sincero a la guerra. Los revolucionarios chinos reconocieron la contradicción entre el carácter progresista, antiimperialista, de la guerra de Vietnam, y la línea crecientemente revisionista de los líderes. Y entendieron muy claramente que el primer aspecto constituía el aspecto

principal de esa contradicción mientras continuara la guerra. China tenía su propia experiencia con los demócratas burgueses haciéndose pasar por comunistas, pero Mao y aquellos que estaban de su lado reconocían que bajo las condiciones de guerra de resistencia contra la agresión imperialista, tales personas pueden, hasta cierto punto, desempeñar un papel progresista. Y aún hoy es cierto que las luchas de liberación nacional genuinas, aún en el caso de ser conducidas por fuerzas *abiertamente* pequeño burguesas o burguesas, pueden desempeñar el papel objetivamente progresista de propinarle golpes al imperialismo.

Incluso, como fue el caso de Vietnam, donde la derrota del imperialismo EEUU abre la puerta para la penetración soviética, estas luchas propinan golpes a la totalidad del sistema imperialista, siempre y cuando se trate de guerras genuinamente revolucionarias, y no se trate tan sólo de guerras, por medio de substitutos, en beneficio de una de las dos superpotencias (como es el caso en Etiopía y el falso antiimperialismo de Derg, o durante la guerra civil en Angola). Y a largo plazo, una vez que las masas han sido impulsadas y movilizadas en una lucha revolucionaria antiimperialista, aunque no sea por completo, aquellos que traten de detener y de suprimir este despertar de las masas populares, pueden encontrarse con un problema inesperado.

No es sorprendente que los revisionistas que ahora dominan China, junto con sus lamesuelas alrededor del mundo, encuentren tan difícil atacar y criticar a los vietnamitas hoy día sobre la base en que merecen ser atacados: por su revisionismo. Los revisionistas chinos, trabados en una lucha amarga contra Vietnam, provocada por los intereses nacionalistas burgueses competitivos en la región y por las alianzas imperialistas, son tan incapaces de plantear un análisis marxista-leninista de Vietnam hoy día como de plantear un análisis marxista-leninista de la Unión Soviética. Plantear este análisis significaría sostener un espejo frente a su propio revisionismo. Ellos se rebajan a expresar un menosprecio racista, ligeramente camuflado, en contra de los vietnamitas, acusándolos de meterse en terreno de los chinos, mientras sus aduladores, como el PCML en EEUU, dragan a la superficie a personajes como Joan Baez para que repitan las consignas de los imperialistas sobre "violaciones de los derechos humanos".

Pero existían algunos, específicamente el Partido Progresista del Trabajo, y otros trotskistas, no disimulados, que denunciaron el revisionismo en Vietnam hace varios años. ¿Acaso el PT tenía la razón durante todo este tiempo? No, ab-

solutamente no. El PT confunde por completo y rechaza totalmente las dos etapas de la lucha revolucionaria en los países coloniales y semicoloniales. Por lo tanto, ellos deducen que cualquier cosa que no sea directamente una "lucha por el socialismo" es algo reaccionario. Durante la guerra de Vietnam ellos consistentemente veían la lucha en Vietnam desde la propia perspectiva exclusivamente economista que tenían ellos mismos, y negaban que los objetivos nacionales y democráticos en esta lucha tuvieran alguna validez o jugaran algún rol, del mismo modo que hoy día denuncian la revolución en Irán y niegan los golpes materiales que esta lucha ha propinado objetivamente al imperialismo EEUU, debido a que Khomeini y otros elementos burgueses ocupan hasta el momento una posición dominante en la revolución iraní. A pesar de todas estas posturas "revolucionarias", el PT terminó uniéndose al imperialismo EEUU. En momentos en que la burguesía hacía todo esfuerzo por denunciar y vilipendiar a los líderes de la RDV y de las FLN con el objeto de socavar el creciente movimiento en contra de la guerra en EEUU, el PT también asumió esta tarea como su tarea principal con relación al movimiento en contra de la guerra.

El PT afirmó apoyar a China aún en el año 1969, y obviamente extraían algunas de las críticas internas que el Partido de China formulaba sobre el liderato en Vietnam. Pero a pesar de que algunos aspectos de su crítica eran correctos al ser éstos formulados por los chinos, luego de ser mutilados por el PT resultaron totalmente distorsionados y transformados en su opuesto. Así, por ejemplo, mientras que los chinos consecuentemente defendían el hecho de que la lucha en Vietnam poseía algunos aspectos legítimamente nacionalistas, al mismo tiempo que señalaban el hecho de que el nacionalismo burgués era incapaz de hacer avanzar la lucha hasta la victoria final, el PT se montaba a la tarima para denunciar el nacionalismo en todas sus formas y bajo todas sus condiciones, y para denunciar la lucha vietnamita debido a sus formas nacionalistas. De igual manera, en vez de plantear un análisis correcto, dialéctico, respecto a la cuestión de las negociaciones, el PT se puso a denunciar, pura y simplemente, las negociaciones, argumentando que, debido a que el liderato vietnamita estaba dispuesto a considerar las negociaciones como una táctica en la lucha, éste planeaba *por este hecho* traicionar la lucha. De acuerdo al PT el problema de las negociaciones ni siquiera debería ser considerado. La única estrategia y la única táctica posible era luchar hasta que EEUU fuera expulsado militarmente, punto. Por parte del PT, sólo hubo algunos intentos pobres y

superficiales de analizar la línea de los líderes vietnamitas al entrar en las negociaciones, de explicar cuál era la perspectiva revisionista que influenció a los líderes vietnamitas y las condiciones objetivas que hacían necesario continuar la lucha independientemente de si las negociaciones constituían o no una táctica correcta.

Y aún en la medida en que el PT señaló algunas críticas de los líderes vietnamitas y la línea de éstos sobre la guerra, era absolutamente incorrecto el lanzar el tipo de ataque que lanzó en el momento en que lo hizo. En contraste con el significado monumental e internacional y el papel objetivamente progresista que jugó la lucha vietnamita, los gestos insignificantes del PT resultarían risibles si no fueran tan contrarrevolucionarios.

Lo que realmente se encontraba detrás del constante ataque del PT en contra de la lucha vietnamita y del movimiento en EEUU en contra de la guerra, era su propio economismo y su derechismo reaccionando contra las fuerzas y los sentimientos revolucionarios surgidos en EEUU en torno a la guerra de Vietnam. Sus críticas les proporcionaron la oportunidad de replegarse en su economismo y en su "obrerismo", llegando incluso a balbucear de cómo la situación en Vietnam podía ser descrita en términos de una lucha entre "los patrones y los trabajadores"—en términos del más estrecho tradeunionismo.

Por otra parte, el hecho de que el nuevo movimiento marxista-leninista en EEUU no realizó un análisis más penetrante de los aspectos negativos, aunque en aquel momento decididamente secundarios, de la lucha de Vietnam, constituye una muestra de la inmadurez y de la falta de desarrollo de este movimiento. A pesar de que existía definitivamente cierta conciencia sobre el hecho de que existían algunos aspectos incorrectos respecto a la línea y el liderato de la RDV, un entendimiento más correcto y profundo del revisionismo de los líderes vietnamitas hubiera tenido repercusiones en el trabajo de los marxista-leninistas en aquel período, especialmente en combatir la influencia de esta línea dentro de EEUU, y en entrenar a los avanzados dentro de ese movimiento para que llegaran a entender el problema en cuestión. A pesar de esto, el completo apoyo al enemigo del imperialismo EEUU y la consigna "victoria para el FLN", constituyeron, correctamente, la piedra angular y la línea divisoria dentro del movimiento en contra de la guerra.

Tratar de invertir los veredictos respecto a la lucha vietnamita en contra del imperialismo EEUU resulta tan odioso hoy día como durante el período de la guerra. Y cada uno de los intentos

de la burguesía EEUU de hacerlo debe ser denunciado ante el pueblo. Pero al mismo tiempo las masas populares deben sentir que ahora existe algo podrido en Vietnam, y la única manera de aclarar esto sin caer en las trampas de la clase dominante es explicar la naturaleza y las raíces del revisionismo en Vietnam, y las causas que provocaron el aborto de esa revolución.

La lucha de liberación nacional en Vietnam, igual que en Laos y en Camboya, ha demostrado el poder de las masas cuando éstas se levantan en una revolución armada. Pero Vietnam muestra, clara y trágicamente, que esto no es suficiente. A menos que esa lucha sea dirigida por un partido político armado y guiado por una línea proletaria, la revolución no tiene ninguna posibilidad de lograr la victoria total. Y el propio partido, independientemente de su unidad monolítica, e independientemente de la medida en que haya podido desempeñar un papel progresista en cierta coyuntura, llegará a constituir no el líder, sino el verdugo de la revolución. Se trata de una cuestión de vida o muerte. Se trata de si los heroicos sacrificios y la sangre derramada por millones de personas aportarán la emancipación o si servirán de semillas para aún otra mayor lucha revolucionaria que indudablemente surgirá en el futuro.

Notas

1. Ivan Ivkov, "Vietnam, United and Socialist", *New York Times*, febrero 7 de 1976. También, Leonid Brezhnev, citado en *Far Eastern Economic Review*, noviembre 24 de 1978, pág. 11.
2. John McBeth, "A Battle for Loyalty in the Jungles", *Far Eastern Economic Review*, junio 8 de 1977, pág. 19ff.
3. Mao Tsetung, "Sobre la nueva democracia", *Obras Escogidas de Mao Tsetung* (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín), Tomo II, pág. 357.
4. Mao Tsetung, "Tareas del Partido en el período de la resistencia al Japón", *Obras Escogidas*, Tomo I, pág. 294.
5. Yao Wen-yuan, "On the Social Basis of the Lin Piao Anti-Party Clique", republicado en *And Mao Makes 5*, R. Lotta, red., Banner Press, 1978, pág. 196ff. (En español, "Acerca de la Base Social de la Camarilla Antipartido de Lin Piao", ELE, Pekín).
6. El padre de Ho, según se informa, fue un mandarín de mucha enseñanza de la provincia de Ha Tinh,

- destituido de su cargo debido a sus actividades nacionalistas. Cf. Jean Lacouture, *Ho Chi Minh: A Political Biography*, pág. 12.
7. Ho Chi Minh, *Selected Writings*, Foreign Languages Publishing House, Hanoi, 1977, pág. 250.
8. Lacouture, *op. cit.*, pág. 24.
9. Ho Chi Minh, *loc. cit.*
10. *Ibid.*, págs. 251-52.
11. Bob Avakian, *Mao Tsetung's Immortal Contributions*, RCP Publications, 1978, pág. 318. (Publicado en español en *Revolución*, enero de 1979, pág. 28).
12. *Ibid.*, pág. 317. (Publicado en español en *Revolución*, enero de 1979, pág. 27).
13. Ho Chi Minh, *loc. cit.*, pág. 252.
14. V. I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, Ediciones Lenguas Extranjeras, Pekín, pág. 25.
15. Truong Chinh, *Forward Along the Path Charted by Karl Marx*, Foreign Languages Publishing House, Hanoi, 1973, pág. 93.
16. *Ibid.*, págs. 40-44.
17. Ho Chi Minh, "The Party's Line in the Period of the Democratic Front", informe a la Internacional Comunista, julio 1939, *Selected Writings*, págs. 42-43.
18. *An Outline History of the Viet Nam Workers' Party*, FLPH, Hanoi, 1971, pág. 13.
19. *Ibid.*, pág. 15.
20. Lacouture, *op. cit.*, págs. 67-68.
21. *Ibid.*, pág. 75.
22. Ho Chi Minh, "Declaration of Independence of the Democratic Republic of Vietnam", *Selected Writings*, pág. 53.
23. Federico Engels, *Anti-Duhring*, Ediciones de Cultura Popular, S.A., México, 1977, pág. 20.
24. Lacouture, *op. cit.*, pág. 134.
25. *An Outline History of the Vietnam Workers' Party*, págs. 30-31.
26. Ho Chi Minh, *Selected Articles and Speeches*, Jack Woodis, red., International Publishers, pág. 50.
27. Ho Chi Minh, *Selected Writings*, pág. 111.
28. Mao Tsetung, "Independencia y autodecisión dentro del frente único", *Obras Escogidas*, (ELE, Pekín), Tomo II, pág. 222.
29. Le Duan, *The Vietnamese Revolution: Fundamental Problems, Essential Tasks*, FLPH, Hanoi, 1973, págs. 34-35.
30. Truong Chinh, *op. cit.*, pág. 47.
31. David Floyd, *Mao Against Khrushchev: A Short History of the Sino-Soviet Conflict*, Praeger, 1963, pág. 284.
32. *El Origen y el desarrollo de las divergencias entre la dirección del PCUS y nosotros* (6 de septiembre

Vietnam . . .

- de 1963), republicado en *Polémica Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional (ELE, Pekín)*, págs. 111-112.
33. *Long Live Leninism!*, republicado en Floyd, *op. cit.*, pág. 270.
 34. Citado en Lacouture, *op. cit.*, pág. 245. También Ho Chi Minh, "Testament", *Selected Writings*, pág. 362.
 35. *Ibid.*, pág. 256.
 36. Le Duan, *On the Socialist Revolution in Vietnam*, Vol. 1, FLPH, Hanoi, 1965, citado en Donald Zagoria, *Vietnam Triangle*, Pegasus, 1967, pág. 105.
 37. *Ibid.*
 38. *Ibid.*, énfasis nuestro, pág. 106.
 39. Vietnam News Agency, septiembrenbre 1° de 1960, citado en P.J. Honey, *Communism in North Vietnam*, MIT Press, 1963, pág. 79.
 40. Honey, "North Vietnam's Party Congress", *China Quarterly*, No. 4, octubre-diciembre 1960, pág. 72.
 41. Honey, *Communism in North Vietnam*, pág. 76.
 42. *The Third National Congress of the Vietnam Workers' Party*, Vol. 1, pág. 215, FLPH, Hanoi, citado en Victor C. Funnell, "Vietnam and the Sino-Soviet Conflict (1965-1976)", *Studies in Comparative Communism*, Vol. XI, No. 1 & 2, primavera-septiembre 1978, pág. 171.
 43. Citado en Honey, "North Vietnam's Party Congress", pág. 69.
 44. Zagoria, *op. cit.*, pág. 107.
 45. Le Duan, "Hold High the Revolutionary Banner of Creative Marxism", *Selected Writings*, FLPH, Hanoi, 1977, pág. 97.
 46. *Ibid.*, págs. 105-160.
 47. Nguyen Chi Thanh, "Who Will Win in Vietnam", citado en Zagoria, *op. cit.*, pág. 109.
 48. *Ibid.*
 49. *Ibid.*, pág. 111.
 50. *Refutation of the New Leaders of the CPSU on United Action*, FLP, Pekín, 1965, pág. 19.
 51. Le Duan, *The Vietnamese Revolution*, pág. 180. Énfasis nuestro.
 52. *Ibid.*, pág. 181.
 53. Mao Tsetung, "Talks at Chengtu: The Pattern of Development", citado en Avakian, *Mao Tsetung's Immortal Contributions*, pág. 172. (En español en *Revolución*, octubre 1978, pág. 12).
 54. Mao Tsetung, "Sobre la guerra prolongada", *Selecciones de Escritos Militares*, ELE, Pekín, pág. 265.
 55. Vo Nguyen Giap, *Banner of People's War. The Party's Military Line*, Praeger, 1970, págs. 97, 99.
 56. Véase, *Cuba, Se Evapora un Mito*, por el Partido Comunista Revolucionario, RCP Publications, 1976.
 57. *Ibid.*
 58. Le Duan, *op. cit.*, pág. 49.
 59. *Outline History of the Vietnam Workers' Party*, pág. 32.
 60. *Ibid.*, págs. 31-32.
 61. Vo Nguyen Giap, *The Military Art of People's War*, Russell Stetler, red., Monthly Review, 1970, pág. 123.
 62. R.N. McNeal, red., *International Relations Among Communists*, Prentice Hall, 1967, págs. 173-74. También citado en Victor Funnell, *loc. cit.*, pág. 176.
 63. *Ibid.*
 64. Zbigniew Brzezinski, "Peace and Morality in Vietnam", *The New Leader*, abril 12 de 1965. También citado en Funnell, *ibid.*, pág. 174.
 65. *The Pentagon Papers*, Vol. 4, edición de Sen. Mike Gravel, Beacon Press, 1971, pág. 461.
 66. Funnell, *loc. cit.*, pág. 178.
 67. Vo Nguyen Giap, *Big Victory, Great Task*, Praeger, 1968, págs. 67-69.
 68. *Ibid.*, pág. 68.
 69. Vo Nguyen Giap, *Banner of People's War*, pág. 37.
 70. *Ibid.*, pág. 36.
 71. Véase, P.J. McGarney, *Visions of Victory, Selected Vietnamese Military Writings*, Hoover Institution Press, 1969.
 72. *The Pentagon Papers*, Vol. 4, pág. 603.
 73. Véase, por ejemplo, Ho Chi Minh, "Reply to Professor Linus Pauling", *Against U.S. Aggression, For National Salvation*, FLPH, Hanoi, 1967, pág. 100.
 74. Agencia Noticiera Sinjuá, edición semanal en inglés, marzo 25 de 1968, pág. 19.
 75. *Ibid.*, marzo 19 de 1968, pág. 21.
 76. Durante varios meses los chinos ni siquiera comentaron sobre estas negociaciones, y cuando lo hicieron, fue inicialmente para advertir acerca de las maniobras EEUU-soviéticas.
 77. *Peking Review*, marzo 22 de 1968, pág. 11.
 78. Le Duan, "Speech at the Second National Congress of the Vietnam Federation of Trade Unions", febrero 1961. Republicado en *This Nation and Socialism Are One*, págs. 37-38. Énfasis nuestro.
 79. "Political Report of the Central Committee", pronunciado por Le Duan, en *Communist Party of Vietnam, 4th. National Congress Documents*, FLPH, Hanoi, 1977, pág. 54. Énfasis en el original.
 80. *Ibid.*, pág. 53. Énfasis en el original.
 81. *Ibid.*, págs. 84, 86.
 82. *Ibid.*, pág. 86. Énfasis nuestro.
 83. Citado en *Marx, Engels y Lenin sobre la Dictadura del Proletariado*, ELE, Pekín, págs. 1-2.
 84. Le Duan, *The Vietnamese Revolution*, pág. 139.
 85. *Ibid.*, pág. 137.
 86. Le Duan, "Political Report", pág. 58. Énfasis nuestro.
 87. Le Duan, *The Vietnamese Revolution*, pág. 152. Énfasis en el original.
 88. Los vietnamitas hablan constantemente del "período de transición hacia el socialismo", en vez del socialismo como período de transición desde el capitalismo hacia el comunismo.
 89. Mao Tsetung, "Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo", *Obras Escogidas*, Tomo V, pág. 446.
 90. Le Duan, *The Vietnamese Revolution*, págs. 89-91.
 91. *Ibid.*, pág. 165, énfasis nuestro.
 92. *Ibid.*, pág. 166.
 93. *Ibid.*
 94. *Ibid.*, pág. 161.
 95. Le Duan, "Political Report", pág. 59.
 96. *Ibid.*, pág. 47.
 97. *Ibid.*, pág. 92.
 98. Citado en *The Manchester Guardian*, octubre 29 de 1978.
 99. Le Duan, "Political Report", pág. 59.
 100. Francois Nivolon, "Vietnam on the Aid Trail", *Far Eastern Economic Review*, diciembre 9 de 1977.
 101. Nayan Chanda, "Vietnam, A Question of Priorities", *Far Eastern Economic Review*, agosto 4 de 1978, pág. 13.
 102. *Ibid.*
 103. Le Duan, *The Vietnamese Revolution*, pág. 123.